

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Género y Desarrollo

Experiencias, estrategias y luchas: La construcción de la maternidad en las mujeres doulas

Andrea Lucía Sánchez Noroña

Asesora: Sofía Argüello Pazmiño

Lectoras: Alexandra Serrano y Paulina Quisaguano

Quito, junio de 2021

Dedicatoria

Estudiar la maternidad desde mi posición de mujer, madre, estudiante, trabajadora, hija, ha sido un reto complejo que ha traspasado no solo la tinta de este trabajo sino mi vida.

Cuestionarme por aquello que se siente en mi cuerpo, por la manera en la que me dijeron cómo debo maternar, por las miradas que me desaprueban, ha implicado resignificar lo que para mí significa ser mamá.

Es por esa razón que valoro inmensamente a las personas que han estado más cerca de mí en este proceso, acompañándome y sosteniéndome.

A Gael dedico este trabajo porque ha sido quien en este viaje académico me ha dado fuerza, me ha demostrado que no existen límites, me ha permitido aterrizar, me ha enseñado que existen otras formas de estar, de ser mamá.

Lo dedico a mi mamá por ser quien ha cubierto aquellos espacios en los que yo no he podido estar, quien no me deja de acompañar y ha sido parte fundamental para que yo pueda seguir haciendo mi camino.

Finalmente, este trabajo lo dedico a mi compañero Alberto, a quien admiro y con quien la existencia no se limita a reproducir las condiciones para que aquello suceda sino, a cuestionar cada paso que damos creando juntos nuevas formas de transitar.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos.....	VIII
Capítulo 1	1
Propuestas teóricas en torno a la maternidad	1
1. Sobre las doulas y el nuevo paradigma de la maternidad	1
2. Propuestas teóricas	5
3. Estrategia metodológica	11
Capítulo 2	14
La construcción de la maternidad.....	14
1. Introducción	14
2. Antecedentes	16
1. La maternidad como institución.....	17
2. La maternidad como experiencia	26
3. Conclusiones	31
Capítulo 3	33
Desnaturalizando la maternidad	33
Introducción	33
1. Lo natural:	34
2. Historia de la maternidad	36
2.1 La diada madre/bebé: los vínculos	48
3. Conclusiones	52
Capítulo 4	54
La doula: entre la culpa, amores y contradicciones	54
1. ¿Quiénes son las doulas?	54
2. Historia de las doulas	55
3. Discurso moderno de la maternidad: importancia de las doulas	56
4. Doulas de la Escuela Savia Materna	58
5. “Una doula para cada mujer”	65
1. “La binaria maternidad”	69
a. Entre la experiencia de materner y doulear	69
b. “La buena o la mala madre”	71
2. Entre La Maternidad y “la otra maternidad”	73

3. Conclusiones	80
Capítulo V	82
“El significado político de la maternidad”	82
1. Ecuador y su política de lactancia	82
2. Las doulas y el lactivismo	84
3. Conclusiones	96
Conclusiones	99
Lista de referencias.....	107

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1. Información sobre las mujeres Doulas madres de la Escuela Savia Materna.....	13
Tabla 2. Información sobre las mujeres doulas madres que fueron entrevistadas y que.....	13
Tabla 3. Compromisos para una adecuada lactancia materna.....	83

Imágenes

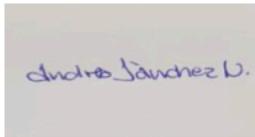
Imagen 1. Comunicado Oficial Ecuador Fomenta y Protege la Lactancia Materna.....	88
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Sánchez Noroña Andrea Lucía, autora de la tesis titulada “Experiencias, estrategias y luchas: la construcción de la maternidad en las mujeres doulas” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Género y Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no se obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2021

A rectangular box containing a handwritten signature in blue ink that reads "Andrea Sánchez N.".

Andrea Lucía Sánchez Noroña

Resumen

La siguiente investigación analiza la construcción social de la maternidad. Esto implica, por un lado, entender los significados y experiencias que se construyen alrededor de la maternidad en las mujeres madres y, por otro lado, comprender cómo se imbrican esas experiencias en mujeres madres que trabajan como doulas.

Para realizar este estudio ha sido necesario deconstruir el concepto de maternidad a partir de un análisis histórico, sociológico y feminista permitiéndonos dar cuenta de las relaciones de poder que confluyen en ella.

Así mismo en un contexto y en una necesidad por hacer que se cumpla y legitime la maternidad hegemónica, se ha logrado dar cuenta del análisis de las subjetividades de las mujeres madres doulas, a través del análisis de cómo ellas recrean sus experiencias en la vida cotidiana.

Finalmente se propone un tipo de maternidad crítica con injerencia política que sea capaz de transgredir desde lo cotidiano, y de cuenta de la subjetividad, diversidad, ambivalencia, complejidad de la experiencia de la maternidad.

Agradecimientos

Agradezco a todos y todas quienes fueron parte de este proceso, especialmente a quienes, por momentos, me hicieron sentir que puedo confiarles mi maternidad haciendo de este camino más liviano y menos conflictivo: Lauti, Sofi, Diana, Pauli...

Capítulo 1

Propuestas teóricas en torno a la maternidad

La presente investigación ahondará en el estudio de la construcción de la maternidad en las mujeres que son parte de la Escuela Savia Materna en Ecuador. Esto me permitirá dar cuenta del estudio de esta institución social -la maternidad- que se ha construido a partir de sentidos comunes y de desigualdades arraigadas en los cuerpos biológicos y que, por lo mismo, sufre de ausencia de crítica incluso desde la academia (en muchos de los casos).

A tal efecto estudiaré el nuevo fenómeno de la maternidad sostenida en los afectos, que tiene que ver con el parto humanizado, la crianza con apego, la importancia del acompañamiento, a la par de los mecanismos mediante los cuales estas mujeres se identifican como doulas y como madres, lo que da cuenta de las distintas maneras, experiencias, estrategias en las que estas mujeres van construyendo sus experiencias y subjetividades. Todo esto dentro de un marco en el que la maternidad aparentemente ha cambiado mucho, se ha “modernizado” y es percibida con otro semblante. Es decir, se intenta estudiar cómo se reproduce la naturalización e idealización de la maternidad, con la finalidad de entender las dinámicas estructurales que reproducen las relaciones de género.

1. Sobre las doulas y el nuevo paradigma de la maternidad

La coordinadora de la Red de Doulas en Ecuador, María Isabel Yáñez en una entrevista menciona: “Mi propia experiencia de mujer me llevó a incursionar en el mundo de la maternidad, del acompañamiento, mi propia experiencia de embarazo parto y postparto y la violencia que las mujeres estaban viviendo en los partos. Mi experiencia placentera de parto me hizo pensar en las mujeres que viven violencia como yo viví en mi primer parto (Catalina estudiante de la Escuela Savia Materna, en entrevistas con la autora, octubre 2017).

María Isabel alude en reiteradas ocasiones a la violencia física y psicológica, experiencia que tuvo que vivir en su primer embarazo, como un mecanismo que atenta contra el cuerpo de la mujer en una circunstancia que -a saber, de los juicios más comunes- da cuenta en gran medida de las representaciones culturales y sociales, simbolizadas, naturalizadas y repetitivas que suceden sobre los cuerpos de las mujeres que son madres.

Sin embargo, esta praxis asistencial, altamente tecnificada, mostró su reverso al momento de dar a luz a su segundo hijo. El parto humanizado, la llevó a cuestionarse y criticar la cultura del nacimiento, propia de las transformaciones que ha experimentado este fenómeno biológico y cultural de la maternidad. María Isabel, nos cuenta que, desde el momento en el que ella fue madre, decidió apoyar en la conciencia de la maternidad, está convencida de “poder cambiar el mundo desde la concepción”.

Para María Isabel las formas y los métodos importan. En este sentido, el parto se constituye como una praxis en el que se disputa una perspectiva del mundo social. En donde, lo que está en juego son las representaciones y vivencias de las madres y bebés dentro del campo obstétrico y la sociedad. Esta tensión ha llevado a María Isabel a incursionar en el acompañamiento a otras madres en procesos de embarazo, parto y postparto desde un enfoque humanizado, privilegiando el respeto al cuerpo de las mujeres, a sus emociones y a sus decisiones. Su experiencia le ha permitido transgredir las fronteras entre lo público y lo privado, lo cual se ha traducido en cuestionamientos del quehacer de instituciones políticas – Asamblea Nacional en la propuesta de articulado al COS en el 2013, que nombró a la Red de Doulas, de la que la Escuela Savia Materna forma parte, como integrante del Colectivo Coordinador del Consejo Ciudadano,¹ por citar un ejemplo- frente a temas que involucren el debate de mejores condiciones para mujeres madres dentro de la agenda política e incluso internacional y, el circuito de toma de decisiones.

La Red de Doulas surgió como una iniciativa en la III Conferencia Internacional sobre la Humanización del Parto y el Nacimiento, realizada en Brasilia en el 2010, con el objetivo de integrar y reconocer el trabajo de las doulas de toda Latinoamérica y el Caribe. Más tarde, con el interés y la formación de cada vez más mujeres en el tema del acompañamiento, la Red se ha extendido en todo el mundo, conformándose, así como la Red Mundial de Doulas. Esta Red avala a la Escuela Savia Materna en Ecuador, de la que María Isabel es fundadora, la misma que funciona hace dos años, formando hasta el momento dos promociones, aproximadamente dieciocho doulas en el país, todas ellas en proceso de ser certificadas. Hace pocos meses la Universidad Católica del Ecuador también se ha involucrado en la importancia de la formación de doulas, otorgándoles el aval para sustentar su trabajo y formación.

¹ Ente formal de participación ciudadana reconocido por el Ministerio de Salud

Los principales objetivos de la Red son poder generar un espacio de participación, cooperación y el fortalecimiento de vínculos entre doulas, así como de conocimientos profesionales. Para poder hacerlo, existe una coordinadora en cada país, en Ecuador es María Isabel, estas mujeres dan cuenta de los procesos en cada territorio.

En el Ecuador, sin embargo, las cifras son desalentadoras. En el lapso de 8 años -2004 a 2012- el porcentaje de partos por cesárea se incrementó en un 60 por ciento. Si leemos este dato a la luz de la reducción, en el mismo periodo, de la mortalidad infantil a más de la mitad de los casos por cada 1.000 nacidos vivos, ciertamente nos encontramos en la disyuntiva planteada en un primer momento, entre el impacto de las intervenciones médicas, frente a un tipo de intervención que puede estar afectando las perspectivas o decisiones e incluso nivel de información de las madres (ENSANUT, 2014). Efectivamente, es un logro de los actores, organismos y autoridades del Sistema de Salud la reducción de la mortalidad infantil, pero así mismo debería ser problematizado el uso de mecanismos técnicos que vulneran el cuerpo y la experiencia de la gestación, parto y post-parto en las madres. Por esto, no es menor cuestionarse respecto a los conflictos asistenciales surgidos en el marco de la transformación de la gestación hacia una instrumentalización de la misma.

Para profundizar más en nuestro estudio, será importante entender el término doula, para lo cual retrocederemos a los años 70, época en la cual la intervención por cesárea y el uso de fármacos era muy alta, los doctores Klaus y Kennell, decidieron hacer un estudio analizando a dos grupos de mujeres parturientas en el que, el primer grupo era atendido por intervenciones, mientras que el segundo grupo era acompañado únicamente por otras mujeres, encontrando que, en el grupo dos, que era él trabajaba la labor de parto en compañía con otras mujeres, requería menos intervenciones (Red Mundial de Doulas 2018).

Así se acuñó el término doula, que había sido utilizado por la antropóloga Dana Raphael para referirse a las mujeres que ayudaban a otras mujeres que acababan de ser madres, durante la lactancia y el proceso del cuidado del bebé. Era considerada también doula la mujer más cercana a la parturienta que la acompañaba y atendía y, en cambio en las clases altas, doula era sinónimo de esclava o sirvienta que atendía en el parto (Cfr. Raphael).

Como lo menciona Bárbara Ehrenreich (1941) activista social, durante un tiempo esta tarea formaba parte de las prácticas de los partos y más que nada, se valoraba el conocimiento y la

importancia social que tenían las mujeres para desarrollar esta tarea que era indispensable, sin embargo, con el desarrollo de la ciencia y, sobre todo la invención de la obstetricia, estas mujeres fueron poco a poco relegadas, desvalorizadas, juzgadas de realizar malas y obsoletas prácticas, tomando la posta el hombre médico, sin que esto signifique en absoluto mejorar la condiciones del parto, ni mucho menos respetar los cuerpos de las mujeres y bebés o sus propias vidas (Ehrenreich 1941).

Han pasado los años y entre tantos procesos, luchas, experiencias, encontramos en este momento que la intención de la coordinadora de la Red en Ecuador, “es contagiar un sistema de mamás amorosas”, su lucha, como dice María Isabel, es a través del amor.

En este sentido me he planteado la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se construye la maternidad en las mujeres que son madres y que pertenecen a la Escuela Savia Materna en Ecuador?

Con esta interrogante, se pretende indagar la construcción de la maternidad de estas mujeres en la cotidianidad, a la par de su formación como doulas y su ejercicio en la sociedad. Teniendo en consideración que las mujeres que son parte de la Red, comparten como principio importante que el nacimiento de cada bebé tiene un impacto a largo plazo en el plano físico y emocional de la madre, el bebé y de la familia, para ellas, el nacimiento del bebé, así como el postparto inmediato, son factores esenciales que determinarán el fortalecimiento de los lazos emocionales entre mamá y bebé.

En relación a ello, la hipótesis para este trabajo tiene que ver con que este cambio, este nuevo aspecto de la maternidad humanizada, la crianza con apego, el acompañamiento, lo natural, la lactancia exhibidos con el frescor de lo nuevo, lo rebelde, se asocia con un tema modernizante, que responde a un contexto específico, pero que continúa perpetuando en el fondo, un discurso prescriptivo que reproduce el operante binomio mujer-madre, la dicotomía entre buena y mala madre y, con ello una idealización de la madre imposible de alcanzar. Por lo tanto, se intenta estudiar cómo se reproduce la naturalización y construcción de la ideología/mito de la maternidad para entender las dinámicas que reproducen las relaciones de género en estos tiempos.

Es por esto que la investigación se enfoca en analizar como las mujeres que son madres y que pertenecen a la Escuela Savia Materna construyen la maternidad y/o su identidad como madres. Con el propósito de entender las dinámicas estructurales que reproducen las disyuntivas que existen entre el que hacer de la maternidad y la ideología de la maternidad.

Para ello, nos enfocaremos en los siguientes puntos:

- Entender cómo se construye la maternidad y, a partir de aquello denotar una clara diferencia entre lo que implica la maternidad como institución y la maternidad como experiencia.
- A partir de un análisis histórico se hará un ejercicio por desnaturalizar el carácter natural de la maternidad, evidenciando las estructuras e instituciones que la sostienen.
- Analizar lo que implica ser mujer, madre, doula: entre amores, culpa contradicciones y ambivalencia.
- Entender a la experiencia como parte del que hacer de una maternidad política.

2. Propuestas teóricas

El siguiente trabajo abordará el tema de la maternidad desde diferentes propuestas teóricas feministas, es decir, realizaremos un análisis interdisciplinario, histórico y bibliográfico sobre las diferentes perspectivas teóricas en torno a la maternidad.

La psicoanalista Silvia Tubert (2004) anclada en las teorías feministas, menciona que es posible advertir el carácter contingente de la maternidad, es decir, mirar a este fenómeno aparentemente biológico como una construcción social. Esto permite observar el componente subjetivo alrededor de la gestación, la existencia de un imaginario social que permea ampliamente las representaciones que identifican a la maternidad con una feminidad en clave homogeneizadora, un ideal común para todas las mujeres (Tubert 2004).

Este imaginario históricamente construido parte, como bien lo menciona el sociólogo contemporáneo Pierre Bourdieu (2000), de la paradoja de las diferencias visibles en el cuerpo femenino y masculino que no son más que una “construcción social arbitraria de lo biológico, que representa el fundamento natural de la visión androcéntrica” (Bourdieu 2000, 37). Este imaginario androcéntrico termina por legitimar una relación de subordinación. Es un tipo de dominación que naturaliza lo biológico, presentándolo como lo normativo, como la regla sin excepción. Es decir, a partir de las diferencias biológicas se impone una producción social de

los cuerpos que recrea los imaginarios del hombre viril y la mujer femenina, de mitos como el del complejo de Edipo, de las construcciones culturales (como la eliminación del placer sexual materno), entre otras cosas.

En este sentido, Saletti (2008), investigadora y experta en temas de género y salud, encuentra que a través de la teoría feminista es posible develar el carácter construido de la maternidad, del imaginario social que ha configurado las diferentes representaciones que relacionan a la maternidad con la feminidad, construyendo al mismo tiempo, un imaginario común sobre la maternidad en todas las mujeres. Saletti propone el cuestionamiento al discurso hegemónico del patriarcado, en la medida que supone:

Una representación androcéntrica de la reproducción biológica y reproducción social investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas que crea la violencia simbólica que ella misma sufre (Bourdieu 2000, 49).

Entonces la doxa es la forma acabada de la hegemonía patriarcal –como estructura estructurante- que ha consumado las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, recluyendo a estas últimas a un ámbito residual de lo social, cargado de juicios comunes amplificados por el conjunto de la sociedad que piensan la maternidad como feminidad, irracionalidad, instinto natural, entre otros, que además son calificativos con los que se presenta a la mujer (Cfr. Bourdieu 2000).

Desde estas perspectivas teóricas se puede entender que desde el patriarcado se generó la idea del amor materno representado en el instinto de la madre, como un instinto irracional que además, genera el argumento de la lactancia como la forma correcta de nutrir a los bebés, así como ser la que genera el vínculo indisoluble entre madre y bebé.²

La filósofa feminista Elisabeth Badinter (1991), observa varios discursos como el científico, que para el siglo XVII y XVIII, salieron a flote con dictámenes disfrazados de verdades como: el instinto materno, el amor espontáneo, inmutable e incondicional de toda mujer hacia

² En este punto, nos preguntaremos cómo funcionan actualmente los discursos sobre la lactancia que acuñan además un enfoque internacional, el cual es respaldado por los postulados de la OMS.

sus bebés, la revalorización de la infancia. Sin embargo, como lo observa Rodrigañez (2007), no en favor ni de los niños ni de las madres sino del sistema.

En este proceso, se creó un nuevo mecanismo para tener a las madres al servicio de la nación, a través del discurso médico, se disciplinaba el cuerpo de las mujeres perfilando una “naturaleza femenina”, de manera que ellas fueran parte de la construcción de la prosperidad y orden social de la nación, que se media y controlaba en tanto el sentido de culpa insertada en el pensamiento de las madres.

Para 1930, como indica Saletti.³ La premisa es el amor materno, entendido como “aptitud natural”, como el principal factor para el desarrollo de los niños y las niñas. Para esto, era necesaria la estabilidad mental de la madre, ya que esta debía tener un equilibrio en el cuidado de los infantes (Badinter 1991, 171).

Para Badinter, en este proceso, se dejó atrás el concepto de instinto maternal para tomar el del amor maternal, pero, los dos con las mismas características. En este punto, (Victoria Sau⁴ 1966), historiadora feminista, hace una reflexión importante a cerca del amor maternal en tanto este es parte de lo femenino permitido dentro de la sociedad patriarcal pero, es al mismo tiempo paradójico, ya que al ser un instinto natural, entonces “no es valorado, insinúa que por su naturaleza no necesita de esfuerzos para ser adquirido y, sirve estratégicamente para acusar a las mujeres de malas madres”. Esto responde a la manera en la que el sistema patriarcal controla y vigila a las madres en la medida de cómo deben ejercer y continuar reproduciendo el modelo patriarcal.

Retomando a Saletti, reforzamos la idea anterior cuando ella analiza al amor maternal y el instinto como construcciones sociales elaboradas por la cultura, que son aprendidas y reproducidas (Saletti 2008).

Es por esta razón que no podemos dejar pasar el análisis teórico de Simone de Beauvoir quien, reinterpreta el cuerpo materno, haciendo alusión a Bourdieu, en tanto no es un cuerpo

³ Victoria Sau, es creadora del concepto de feminismo científico, refiriéndose con esto a que la situación de la mujer está siendo objeto de estudio científico.

biológico sino un cuerpo cuyo significado biológico se reproduce culturalmente al entenderlo bajo los discursos de la maternidad. De esta manera, la madre es un sujeto, pero se niega al mismo tiempo a las mujeres. Es importante tomar en cuenta a Beauvoir,⁵ conocida feminista francesa quien mira a la maternidad como anti-natural y ambigua. (Cfr. Beauvoir 1949). Aquí se encuentran Badinter y Beauvoir, al decir que prácticamente el sentimiento maternal es un mito, se tiene un ideal de la maternidad, pero no encaja en la verdadera realidad de las mujeres.

El “mito del instinto maternal” es un postulado de la psicoanalista Norma Ferro (1991), cuando se refiere a que es una expresión de dominación de la mujer que posee gran fuerza social, que cobra una enorme incidencia en el psiquismo, pero que es solo un mito, una ficción” (cfr. Ferro 1991). Para ella la maternidad es un deseo que podría o no desarrollar la mujer, ya que entiende que la cultura toma el impulso sexual para transformarlo en maternal, dándole a la pulsión un fin determinado que sería el de la maternidad tal como hemos visto que ha sido construida. En ese sentido podemos comprender los procesos por los cuales las mujeres han sido sometidas a roles, conductas y principios a históricos e inmutables. Entendiendo que la estrategia del patriarcado ha sido, justificar todo ello, bajo los términos biológicos de los que estudiamos con Bourdieu.

Tubert refuerza esta idea del “mito maternal” al ver que las madres se enfrentan con dos tipos de imágenes e ideales culturales dicotómicos: el de la maternidad intensiva y, el de la lógica del mercado, en el que la crianza o el cuidado pasan a un segundo plano por los beneficios y necesidades materiales.

Saletti dice que “el imaginario social de la maternidad es creado por representaciones que reducen los deseos de las mujeres al de tener un hijo, creando socialmente una identidad homogénea de todas las mujeres” (Saletti 2008, 177). Se intenta con ello crear para las mujeres un ideal maternal asexuado, sin deseo que calce en la relación filial y, que permita seguir reproduciendo su feminidad y tenga aceptación social.

Coincidimos con Tubert en cuanto se “representa a la maternidad en tanto las construcciones políticas y sociales construidas y mantenidas en un sistema de género que les subyace (...)

⁵ La obra de Simone de Beauvoir, “el segundo sexo”, es muy importante y marca una época en la historia del feminismo.

estas representaciones crean un paralelismo de que toda mujer equivale a una madre, con consecuencias en las mujeres y en un reduccionismo de la definición de la identidad femenina como función maternal” (Tubert 2001, 48).

Empieza entonces una nueva discusión feminista que, considerando el trabajo de las anteriores autoras sobre la deconstrucción de la construcción histórica de la maternidad, generan posturas que reconstruyen la maternidad, siendo esta, al contrario, fuente de placer, conocimiento y poder.

Para esto Saletti toma el concepto de “institución materna”, intentando desligarla de la representación hegemónica que sigue reproduciendo el control masculino. En este sentido, recogemos a la crítica feminista y activista Adrienne Rich (1976), quien, hace una acertada distinción entre maternidad como institución y maternidad como experiencia, en donde la primera asegura la permanencia de las mujeres bajo el sistema patriarcal. Esto nos permitirá analizar la posición de las mujeres que son madres de la Escuela Savia Materna, en tanto las subjetividades que a ellas las atraviesan en la configuración de la maternidad.

Rodrigañez da cuenta de estos nuevos posicionamientos que comparten las dulas y, que hacen que se identifiquen como tal, en tanto, por ejemplo, la reflexión que hacen a cerca de la manera en la que han sido naturalizados diferentes fenómenos con respecto a la maternidad, que han sido introducidos por el patriarcado para justificar y seguir reproduciendo la represión sobre los cuerpos de los bebés y de las madres.

En este sentido, los aportes de Rich, permiten observar a la institución de la maternidad como una fuerza social que oprime a las mujeres, obligándolas a experimentar la maternidad sin evidenciar lo violento y transgresor que esta práctica supone en aras del reconocimiento del conjunto de redes en las que se inserta la mujer. A partir de estos elementos críticos, es posible argumentar la capacidad de la mujer para reorganizar la institución de la maternidad, efectivo únicamente a través del empoderamiento, reconocimiento y conciencia de la experiencia de ella.

La Escuela Savia Materna, se presta como un espacio de estudio en la medida que la sola posibilidad de elegir una vía de respeto a las emociones, cuidando la experiencia subjetiva de la madre en un proceso de parto humanizado da cuenta o, quizá no, de un distanciamiento de

la institución de la maternidad. Es parte de la investigación comprender las motivaciones, mecanismos y formas con las cuales se dotan estas mujeres madres para controlar y reorganizar la institución de la maternidad, de manera que esta se transforme en experiencia. Su lucha y acción electiva del parto humanizado pone en el centro de la investigación las motivaciones e intenciones que dan sentido a su accionar, a su activismo frente a temas como la lactancia materna, los derechos laborales, la violencia obstetra, el escrutinio público, etc. sin los cuales no se pondrían en tela de duda –al menos- invenciones como el instinto maternal, el sacrificio y el amor incondicional, lo cual supondría una ausencia de distorsiones. María Isabel mencionó en una entrevista que quiere generar “un sistema de mamás amorosas, de mujeres empoderadas, que luchan por sus derechos desde el amor”. Sin embargo, como parte de nuestro estudio, se pondrá en tela de duda este postulado en tanto Rich encuentra que la cultura patriarcal inserta la ideología maternal en la medida y la idea de que las mujeres tienen que amar a sus hijos incondicionalmente, rescatando más bien la ambivalencia en la experiencia de la maternidad, lo que da cuenta de la maternidad como una experiencia que genera muchos sentimientos encontrados y opuestos.

Lazarre profundiza en el concepto de ambivalencia al describirla como la “ambigüedad que preside la experiencia maternal y que impide plantear las cosas en términos de sí o no” (Lazarre 1976, 81).

Para Rich la recuperación del cuerpo es la posibilidad de poder lograr un cambio en la sociedad, lo que se acerca a lo que dice María Isabel “luchamos por nuestros cuerpos, pero no miramos a nuestros cuerpos”.

En el libro, “Todos nacemos de una mujer”, de la feminista Bizzini, se cuestiona que la voz de las mujeres no ha sido ni es escuchada, lo que ha desencadenado en que no se conoce mucho el significado de la experiencia de la maternidad” (Bizzini 2005, 143). Esta postura feminista nos permitirá entender el uso político de lo silenciado y censurado: la relación con el cuerpo de las madres. Lo que nos permita hablar sobre el “deseo materno”, las pulsiones de la sexualidad, el “derretimiento”, placer, términos a los que se refiere Rodríguez para desmitificar la construcción cultural ideológica y patriarcal, de la maternidad. De esta manera, lograremos atravesar a la institución de la maternidad y, más bien entenderla como fuente de placer, conocimiento y poder. Entre otras cosas, este análisis nos dará un aporte en tanto el uso político de lo silenciado y censurado.

Como parte de este estudio analizaré las relaciones de las mujeres que forman parte de la Escuela Savia Materna, entenderé la manera en la que ellas reconocen la autoridad, como miran, sienten el “amor” a la madre, a sus hijos e hijas, todo esto como parte de la estrategia de reclamar el nuevo orden simbólico como lo plantea Saletti.

Nacer del cuerpo de una mujer, es un acto determinante en la vida de estas mujeres madres doulas, retomando a la feminista Alessandra Bocchetti analizaremos teóricamente lo que significa “nacer del cuerpo de una mujer y, el ser traídas al mundo”, encontrando la diferencia en que, nacer del cuerpo de una mujer implica la posibilidad de crear un nuevo mundo de significados alejado del dictamen patriarcal que tenga en cuenta e incluya a los “descartes” del orden simbólico hegemónico del que nos hacía referencia Bourdieu. Los descartes analíticamente serán todo aquello que no es incluido en el orden simbólico patriarcal, siendo la experiencia femenina la que se construye a partir de dichos descartes, relegándose a la invisibilidad, a la mudez, pero que permiten la posibilidad de un nuevo mundo.

3. Estrategia metodológica

Esta investigación es de carácter cualitativo y descriptivo, de modo que recoge las experiencias, estrategias, luchas, contradicciones, ambivalencias de las mujeres que son madres y que pertenecen a la Escuela Savia Materna, en tanto construyen y viven su propia maternidad y ejercen su trabajo como doulas.

Esta investigación se ha realizado entrevistas a profundidad a 13 mujeres de la Escuela Savia Materna. De ellas, 9 son madres que son en quienes nos hemos centrado para el desarrollo de la investigación. Además, cabe mencionar que a lo largo de la investigación se han realizado entrevistas a otras doulas madres de la Escuela Vertiente de Amor y Vida y de la Red Mundial de Doulas, las mismas que han prestado su colaboración para el desarrollo de este trabajo.

Los nombres mencionados a lo largo de esta tesis no corresponden a los nombres reales de las mujeres entrevistadas por temas de confidencialidad.

En dicho contexto, a través de este trabajo se intentará representar de la mejor manera dichas experiencias, según el sociólogo Ragin, se dará voz a las actoras sociales que estén atravesadas por el tema de investigación (Ragin 1994).

El conocimiento situado y el análisis del discurso hacen parte de esta estrategia metodológica, los mismos que van de la mano con el análisis crítico del discurso en combinación con el contextual.

A lo largo de este estudio se ha desarrollado una epistemología feminista la cual como indica Gemma Nicolás (2009) “representa una reacción al positivismo científicista androcéntrico mediante un trabajo no solo deconstructivo de los saberes hegemónicos, sino también reconstructivo a través de la elaboración de nuevas formulaciones teóricas y metodológicas” (González 2015, 102).

Esta epistemología feminista permite evidenciar la naturalización de los procesos sociales que normalizan la diferencia sexual entre hombre y mujer y, que a través de ello construyen la maternidad, inscribiendo en lo biológico lo que en realidad es una construcción social, lo cual tiene que ver con la reproducción de una ideología patriarcal que intenta ejercer su influencia. Para comprender la naturaleza y estructuración de los relatos de vida, como del mundo social de estas mujeres, se realizará un análisis de dichos relatos que apoyen en la construcción sistemática de sus discursos. De esta manera, podremos obtener categorías teóricas que nos permitan el estudio de sus prácticas discursivas.⁶

Para tener acceso a la información, usaremos la perspectiva “emic”, partiendo de la premisa de que estas mujeres tienen su propio punto de vista, lo que implica que la realidad deberá ser analizada y descrita a partir de lo que ellas dicen, creen, sienten, piensan de ellas mismas, así como del contexto en el que están inscritas. (Menéndez 2000). Este enfoque nos permitirá analizar con mayor precisión las representaciones, prácticas sociales y experiencias de estas mujeres-madres, con el objetivo de lograr datos más estratégicos.

El análisis etnográfico, me permitirá entender los fenómenos sociales a partir de las actoras, posicionándolas como informantes privilegiados que me permitan conocer lo que hacen, dicen, piensan, sienten en relación al fenómeno de la maternidad. Para esto usaremos el método de las entrevistas y observación a las integrantes principalmente de la Escuela Savia Materna, así como de la Escuela Vertiente de Amor y Vida y de la Red de Doulas de Ecuador.

⁶ Para el estudio del análisis del discurso de las doulas se utilizará el método de Pinilla Raquel *Categorías analíticas para la interpretación del relato oral de experiencias*.

A través de la metodología de la entrevista nos enfocaremos en el método, el enfoque y el texto, en donde: como texto, describiremos textualmente lo observado en campo y, como enfoque, relacionaremos la teoría con la investigación, de manera que podamos encontrar nuevos descubrimientos (Guber 2001).

El siguiente cuadro detalla a las mujeres madres doulas de la Escuela Savia Materna que fueron parte de la investigación.

Tabla 1. Información sobre las mujeres doulas madres de la Escuela Savia Materna

Información sobre las mujeres doulas madres de la Escuela Savia Materna									
Nombre	Ana	Sofía	Catalina	Ximena	Valentina	Amanda	Rosa	Cristina	Liliana
Edad	33	35	24	28	29	34	25	31	23
Estado civil	casada	divorciada	sotera	casada	casada	unión libre	divorciada	casada	unión libre
Nivel de educación	superior	superior	superior	superior	bachillerato	superior	superior	superior	superior
Nivel socioeconómico	bajo	medio	medio alto	bajo	medio	medio	medio	medio	medio alta
Autoidentificación étnica	indígena	mestiza	mestiza	mestiza	mestiza	mestiza	mestiza	mestiza	mestiza
Ocupación	trabajadora privada	trabaja por cuenta propia	ama de casa	trabaja por cuenta propia	trabajadora privada	trabaja por cuenta propia	trabajadora privada	servidora pública	ama de casa
Número de hijos/as	4	2	1	1	1	2	1	1	1

Fuente: Trabajo de campo de entrevistas a las alumnas de la Escuela Savia Materna

Tabla 2. Información sobre las mujeres doulas madres que fueron entrevistadas y que pertenecen a otras escuelas

Información sobre las mujeres doulas madres de otras escuelas		
Nombre	Ana	Sofía
Edad	33	35
Estado civil	casada	divorciada
Nivel de educación	superior	superior
Nivel socioeconómico	bajo	medio
Autoidentificación étnica	indígena	mestiza
Ocupación	trabajadora privada	trabaja por cuenta propia
Número de hijos/as	4	2

Fuente: Trabajo investigativo a las mujeres que pertenecen a otras escuelas de Doulas

Capítulo 2

La construcción de la maternidad

“Ser madre no es solamente cumplir con las obligaciones domésticas, es algo más profundo que sentirse abrumada por sus detalles opresivos” (Lazarre 1960).

1. Introducción

En el siguiente capítulo se analizará la construcción de la maternidad a partir de las distintas teorías feministas, entre ellas la teoría del feminismo radical de la diferencia de Adrienne Rich, el eco feminismo de Rodríguez, el feminismo latinoamericano que trabaja Lagarde, el feminismo de la igualdad de Badinter, el feminismo posestructuralista de Chodorow y el feminismo anglosajón de Bizzini.

A través de estas teorías feministas construiremos un marco de análisis que nos permita estudiar el tema de la maternidad desde una visión teórico analítica, en tanto podamos entender y explicar la construcción social de la maternidad desde sus distintas aristas. Identificaremos a la maternidad contradiciendo y poniendo en duda “su orden natural”, entendiéndola más bien como una construcción social y cultural multideterminada, que se organiza y define a partir de normas que parten y existen desde las necesidades de grupos específicos, así como de momentos históricos determinantes.

El objetivo de este estudio será entonces desnaturalizar el concepto de maternidad a partir del estudio de las diversas prácticas, estructuras, instituciones que conforman el modelo ideal social de la maternidad.

Para esto, tomaremos como fundamento básico a los postulados de la activista feminista Adrienne Rich quien detalla en su libro “Nacemos de mujer”, la construcción teórico analítica de la maternidad a través de la distinción entre la maternidad como experiencia y la maternidad como institución (Rich 1976).

A partir de esta categorización diferenciada de la maternidad se entienden las distintas dinámicas que existen y se construyen desde la maternidad y los distintos actores que confluyen en ella.

En ese sentido, este análisis se centra en el estudio de la maternidad como institución por un lado y, como experiencia por otro. Partiendo de que la maternidad en reiteradas ocasiones ha sido sometida con gran insistencia a interpretaciones esencialistas que han convergido desde las distintas posturas o estrategias sistémicas en plantearla como una prueba de lo ““natural”, universal e inalterable”, como lo diría la feminista Marta Mojzúk.

La crítica feminista Adrienne Rich plantea dos significados de la maternidad, los mismos que serán estudiados de la siguiente manera: en un primer momento explicaremos la maternidad como institución, cuyo objetivo es asegurar que ése potencial permanezca bajo el control masculino”... Denotando especialmente que “la maternidad como institución ha generado y ha confinado al gueto las aptitudes de la mujer” y, la maternidad como experiencia, la misma que constituye “la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de reproducción y con los hijos” (Rich 1978, 13).

Es por esto que desarrollaremos este capítulo en base a la división teórico analítica que hace Rich de la maternidad, para poder entender las estructuras que intersecan a la maternidad y como estas las sostienen.

Al analizar la maternidad como institución, tomamos como referencia los siguientes ejes:

- La “maternidad como sinónimo de feminidad”
- El instinto maternal
- El mito maternal
- “la buena madre”
- El imaginario social de la maternidad
-

Posteriormente analizaremos a la maternidad como experiencia la misma que se abordará analíticamente desde los siguientes enfoques:

- La construcción analítica de la experiencia a partir de las distintas teóricas feministas.
- La ambivalencia de la experiencia
- El deseo materno-el derretimiento (Rodrigáñez)
- Los descartes (Bochetti)

Esta forma de abordar el fenómeno de la maternidad no podría entenderse sin antes tomar como principio a los postulados de la psicoanalista Silvia Tubert quien advierte sobre el carácter contingente de la maternidad, es decir, mirando a este fenómeno más allá de las implicaciones biológicas, abstrayéndonos más bien hacia el análisis de la maternidad como una construcción social.

Esto nos permite deconstruir conceptual, estructural y analíticamente a la maternidad, consiguiendo con esto, la posibilidad de observar este fenómeno en sus múltiples dimensiones, como responde y se construye a partir de las distintas lógicas de naturalización de la maternidad, logrando con ello analizar también el espacio reproductivo y las lógicas que en él convergen.

Por último, a través de este estudio, lograremos comprender que la maternidad no siempre responde a lógicas de dominación y que, por lo tanto, no siempre es un espacio de reproducción del patriarcado hegemónico, concepto que discutiremos también a partir de los distintos abordajes feministas, para aseverar que también son posibles y, de hecho, existen las distintas formas de subjetivación de las mujeres para construir su propia experiencia de maternidad.

De esta forma, se construirá un modelo teórico para estudiar la maternidad, el mismo que nos posibilite indagar en el mundo subjetivo de las distintas formas de vivir la maternidad. Al mismo tiempo que nos permitirá comprender el marco interpretativo del contexto en el que se esta se construye.

2. Antecedentes

Para ir desmitificando a la maternidad, empezamos tomando los postulados del sociólogo Pierre Bourdieu quien en su texto “Dominación Masculina” empieza por hacer una narración acertada a cerca de la paradoja de las diferencias visibles que existen entre el cuerpo femenino y el masculino, construidas a partir de una visión androcéntrica en donde se explica sobre la construcción social y arbitraria de lo biológico, siendo este el fundamento “natural” de la visión androcéntrica, la que legitima las relaciones de dominación y de asignación de roles, inscrita a partir de una “naturaleza biológica” tanto para hombres como para mujeres, que no es ni más ni menos que una construcción social naturalizada (cfr. Bourdieu 2000).

A partir de la diferenciación de los cuerpos y de los usos de estos, se recrean socialmente características específicas tanto para el “hombre viril” como para la “mujer femenina”, las mismas que somatizan y reproducen las relaciones sociales de dominación.

Como parte de la construcción social del hombre y de la mujer, es esta última quien se construye a partir de la doble negación, y es definida a partir de su defecto. Desde ese instante se va disciplinando el cuerpo de las mujeres.

Justamente en este punto confluyen la psicoanalista Silvia Tubert y Bourdieu cuando se refieren a la reproducción biológica y reproducción social que, disfrazadas de una objetividad y un sentido común, naturalizan y dan sentido a las distintas prácticas sociales que además reproducen violencia física y simbólica y, lo hacen a partir de las distintas instituciones como la familia, la iglesia, el estado, la escuela, la maternidad.

1. La maternidad como institución

Cuando estudiamos a la maternidad como institución, concertamos con lo que plantea Rich, en tanto se refiere a los medios con los que el poder se mantiene y transfiere, a los entendimientos no visibles ni palpables que garantizan que todo se mantendrá en determinadas manos y no en otras, implica también la información y el tipo de información que llegará para algunas personas y para otras no, así como las relaciones que existen y se dan con otras instituciones que se suponen independientes (Rich 1976), las mismas que perpetúan las prácticas, concepciones, ideales, en este caso, respecto a la maternidad.

Cuando Rich explica la maternidad como institución la asocia directamente con el hogar, sin embargo, la describe como el espacio que nos hacen creer que únicamente es privado. Para ella, este tipo de maternidad asegura que el control masculino se siga manteniendo.

Rich plantea que la maternidad no es una “condición femenina” biológica sino más bien, es un producto histórico, es decir es una construcción y una ideología que cumple un papel transversal en la sociedad.

Al ocurrir esto, se edifica la institución de la maternidad vaciando a la mujer como persona y, dotándola solo de la característica de “madre de alguien”, como si la mujer solo pudiera existir “maternalmente”. Es por eso, que Rich hace énfasis, como veremos más tarde, en la maternidad como experiencia reivindicándola, así como exponiendo su potencial creador, más

allá de la institución que más bien tiene como único fin el dominio y domesticación del potencial creador de la mujer.

Así la maternidad en tanto institución ha ido construyendo un orden simbólico que produce una idealización, que al mismo tiempo guía las conductas aceptadas bajo la figura de la madre.

Para adentrarnos en aquello que la autora define como “institución de la maternidad”, explicaremos varios componentes que siguen reproduciendo y naturalizando este ideal, con el objetivo de poder visibilizar analíticamente la estructura, contenido, la naturalización de estos discursos de los cuales, otras instituciones como la iglesia, la biología, la familia se apoderan, creando una sola forma de concebir y ejercer la maternidad.

Después de haber comprendido como se construye la división, reproducción y naturalización de roles tanto para hombres como para mujeres a partir de las diferencias biológicas, desde los postulados de Bourdieu, en primer lugar, estudiaremos a la maternidad como feminidad. Entendemos a la feminidad como una construcción social que históricamente ha estado relacionada a los cultos de la fertilidad, la maternidad, el cuidado, entre otras cosas. En ese sentido es relevante entender las subjetividades que se construyen a través de la idea de la maternidad, lo cual permite analizar a cada quien a partir de su reconocimiento en singularidad y, al mismo tiempo ser parte de la imagen social donde los demás se reconocen (cfr. Martínez 2007, 81).

Desde este punto de vista tendremos que reconocer que, como dice la psicoanalista Burin en la construcción histórico-social de la subjetividad, tuvo muchísimo que ver la influencia de la religión judeocristiana mediante la cual las mujeres quedaban relegadas al nivel de un objeto, es decir, en el orden de la naturaleza por lo cual, debían ser dominadas (Burin 2010). Sin embargo, con el paso del tiempo las cosas no cambiaron mucho, se dio paso a la noción de familia nuclear en donde las tareas domésticas, de crianza y otras, se transformaron en el aspecto “natural” de la vida de las mujeres.

Al respecto, se ha ido configurando también la idea de la “moral materna” de la que habla Burin. Por esto y varios otros aspectos relegados a las mujeres por su condición biológica, la

función materna de ellas quedó cada vez más acentuada y dissociada de las demás actividades que anteriormente desarrollaban.

Como parte de este proceso la mujer madre poco a poco fue cada vez más relegada al ámbito privado, envuelta en una condición aislada, exclusiva y excluyente. De este modo, “se va construyendo un tipo de ideal social, el ideal maternal, que las mujeres interiorizan en su subjetividad, y pasa a ser constitutivo de su definición como sujetos” (Burin 2010).

Para explicar de mejor manera la representación de la mujer/madre, tomamos como premisa a la idea que la feminista Lagarde hace sobre la representación de la imagen corporal que forma parte de un sistema de relaciones sociales que son definidas culturalmente.

Siendo que, en la representación de los cuerpos, así como lo dice también Bourdieu, entendemos la forma en que las personas perciben, describen y modifican su cuerpo. En esta representación que se establece en función del cuerpo, aparecen distintos y variados imaginarios relacionados a la feminidad, entre estos el de la madre.

Esto quiere decir que, al representar a la mujer/madre, Lagarde relaciona a esta feminidad histórica con la idea de “el ser para todos”, en donde adquiere sentido su existencia y también reconocimiento en tanto su entrega y realización hacia los demás. Así se otorga a las mujeres un sinnúmero de roles relacionados con el cuidado, la preservación, reproducción, crianza, entre otros (Lagarde 1997).

Además, según la misma autora, se afirma que se continúa considerando que la realización de una mujer es ser madre y esposa (heterosexualidad obligatoria), hechos que deben ser recreados a la vez, es decir, la “madresposa” siendo este el destino que el imaginario colectivo patriarcal ha construido para la mujer como única vía para ser feliz.

A través de esta inclinación cultural y social impuesta hacia las mujeres a partir de su condición biológica, el filósofo francés Lipovetsky señala que a partir del siglo XVIII las mujeres son identificadas como seres sensibles destinadas al amor (Cfr. Lipovetsky 2007, 18) “donde representan la encarnación suprema de la pasión amorosa, del amor absoluto y primordial” (Lipovetsky 2007).

En la misma línea describe como para el siglo XIX en Inglaterra se desarrolla el imaginario de feminidad a partir de la “mujer de su casa” idealizando a la esposa-madre-ama de casa, la misma que determina su vida hacia la felicidad de la familia, esta mujer para Lipovetsky se percibe como aquella que vive por los demás, fuera de ella misma.

Lo siguiente lo describe claramente: “puesto que su destino es traer al mundo a los hijos, alimentarlos y educarlos, la madre debe de consagrarse por entero a esa función, renunciar a sus ambiciones personales, hacer ofrenda de sí misma en el altar de la familia” (Lipovetsky 2007, 193).

Lagarde afirma lo anterior cuando menciona que la maternidad debe conseguirse a toda costa, incluso del desarrollo profesional, de la salud, de la situación económica. Esto nos lleva a la conclusión de que todas las mujeres están destinadas y/o condenadas a ser madres.

Insistiendo en aquella imposición de los roles sociales a partir de la condición biológica en la que nace cada persona, podemos entender como la identidad femenina está totalmente vinculada a la función reproductora. Como si esta fuese la única categoría determinante de las mujeres.

La condición biológica ha sido tan potente que ha sido vista como el eje central de la identidad de género que categoriza a la mujer-madre y no de otra manera o, sin la capacidad de mirar por separado a estas dos categorías.

Como bien lo indica la socióloga feminista Chodorow: las mujeres ejercen la maternidad. En nuestra sociedad, como en la mayor parte de las sociedades, las mujeres no solo llevan los hijos en el vientre y después los paren; también asumen la responsabilidad primordial de su cuidado, invierten en ellos mucho más tiempo que los hombres y mantienen los primarios lazos emocionales con los bebés (Chodorow 1984, 13).

Esta cita no refleja más que la construcción de los imaginarios que se crean en tanto las representaciones sociales de lo que significa ser madre, es por ello que la maternidad y la feminidad vienen a ser construcciones sociales que están llenas de simbolismos, representaciones, discursos, roles que en la práctica denotan un papel determinante.

Como resultado de esta construcción social que se ha definido sobre la mujer, encontramos eminentemente, el discurso de la “buena madre” que es aquella que quiere lo mejor para sus hijos e hijas, aquella que según Swigart sabe intuir las necesidades de ellos/as sin el menor esfuerzo, es en definitiva “una mujer inmune al aburrimiento, que vive la crianza de sus hijos como una fuente de placer que no requiere sacrificio”.

Esto se conecta con lo que dice la socióloga Sharon Hays sobre “la ideología de la maternidad intensiva” que es propia de la familia tradicional, siendo este el modelo para poder analizar con sentido crítico aquellas teorías que históricamente se han instaurado como generales o universales que casi siempre encajan con los patrones occidentales, modernos y de clase media (cfr. Marcús 2006).

El imaginario social de la maternidad se ha ido construyendo a través del ejemplo idealizado de la “buena madre” lo que, al contrario de la “mala madre” es todo lo que se debería ser.

La “buena madre” en su peor faceta es una reina tirana poseedora de un amor prodigioso y un masoquismo asesino...es fuerte y discreta, generosa y desinteresada, poco exigente, poco ambiciosa; es receptiva y tiene una inteligencia media y práctica; tiene un carácter tranquilo y sabe controlar perfectamente sus emociones. Ama a sus hijos completamente y sin fisuras (Lazarre 1960, 102).

La “mala madre” es aquella que hace todo lo contrario al modelo de la “buena madre, aquella que no puede atender por su propia subjetividad, contexto, ubicación geográfica, clase, todas las necesidades de sus hijos/as. Porque además “nadie más que ella lo debe-puede hacer”. El mito maternal y el instinto maternal son un claro ejemplo de aquello, estos forman parte de los fenómenos de género, siendo quienes generan figuras y estereotipos –positivos y negativos- de un gran universo simbólico que configura las relaciones sociales de género, creando con ello un imaginario en torno a la maternidad, el mismo que delimita las reglas de juego, los límites y estereotipos en la sociedad.

El mito maternal y el instinto materno son parte de aquellos patrones insoportables que hacen ver y sentirse a las mujeres-madres normales que se cansan, dudan, se hartan como “malas madres” (Lazarre).

Esto nos servirá más adelante para poder entender la operatividad del orden discursivo, en relación a las distintas formas de ejercer las subjetividades de lo que implica ejercer la maternidad, de modo que podamos evidenciar aquellas tramas que ocurren en la cotidianidad y, que muchas veces subvierten dicho orden establecido.

Ahora bien, nos centraremos en la idea del amor materno que tiene que ver también con el instinto de la madre, que se plantea como un instinto irracional, como parte de la “feminidad irracional” y, que es a partir de este, del que se genera un vínculo indisoluble entre la madre y el bebé.

La filósofa feminista Elisabeth Badinter en su libro “Existe el amor maternal?”, hace en su estudio una observación sobre los distintos discursos que se desarrollaron principalmente en el periodo del siglo XVII y XVIII, para entender aquello a lo que llaman instinto maternal (Badinter 1980, 2).

Para esto, ella inicia su texto con la siguiente pregunta: “¿Es el amor maternal un instinto innato que proviene de una "naturaleza femenina" o se debe a un comportamiento social e histórico que varía según épocas y costumbres?” (Badinter 1980, 1).

Al haber resuelto ya en páginas anteriores sobre aquello que entendemos por “naturaleza femenina”, ahora nos centraremos en desmitificar la idea del amor maternal, el instinto, el discurso de la “buena madre” y de la “mala madre” y, como estos discursos van reapareciendo y mutando.

Tal como lo menciona Badinter, desde 1760 se da inicio al modelo de la madre preocupada por sus hijos e hijas, esto implica que la mujer deba concebirse ante todo como madre, se les “ordena” que den el pecho a sus bebés y con ello empieza a tener éxito la idea del instinto maternal, el amor espontáneo de “toda madre hacia su hijo e hija.”

Para poder comprender estos mitos, discursos, concepciones y roles sobre las mujeres en los diferentes momentos de la historia, explicaremos primeramente sobre la operatividad del orden discursivo que existe y existió sobre la maternidad, como parte de los discursos de género.

Según Palomar, “una de las bases más sólidas de la fuerza simbólica de género de la maternidad está en la producción de ciertas figuras y estereotipos positivos y negativos” (Palomar 2009, 57) que, a través de distintos mecanismos de coerción y desplazamiento, componen el universo simbólico de este u otro momento, constituyendo de esta manera un registro imaginario sobre la maternidad”.

Es así como existe un registro diverso de imaginarios en torno a la maternidad, como por ejemplo el de la buena madre, el de la mala madre, el del instinto maternal que, según Badiner representa a un imaginario mutable, es decir que más tarde se transformó en el amor maternal, pero con las mismas características del instinto maternal, solo que mejor acomodado según las transformaciones y cambios sociales que ocurrían a la par.

Cada imaginario se alimenta de variados discursos según el momento, el espacio y las necesidades y, algunos siguen presentes hasta hoy, es por esto que como dice Marcús, el tema de la maternidad y, aquellos temas que dentro de ella han sido vistos como históricamente generales o universales, así como a las normas que los sostienen y refuerzan, deben ser analizados “con sentido crítico” (Marcús 2006, 112).

La historiadora feminista Victoria Sau hace justamente este ejercicio al profundizar su reflexión acerca del amor maternal en tanto este se constituye socialmente como parte de lo femenino permitido, pero es al mismo tiempo paradójico, porque “al ser un instinto natural, deja entonces de ser valorado, insinúa que por su naturaleza no necesita de esfuerzos para ser adquirido y, sirve estratégicamente para acusar a las mujeres de malas madres” (Sau, 1966). Esto responde a la manera en la que el sistema patriarcal controla y vigila a las madres en la medida de cómo deben ejercer y continuar reproduciendo el modelo patriarcal.

Frente al tema del amor maternal también reflexiona la activista Beatriz Gimeno cuando en su texto “Construyendo un discurso antimaternal” dice:

¿Es obligatorio querer a los hijos? ¿Hay una medida de amor mínimo obligatorio? La maternidad exige que se les quiera siempre por encima de todo: por encima de una misma, sobre todo; el amor maternal se supone siempre y en todo caso incondicional, esa es una de sus principales características. En realidad, eso es lo que define la maternidad. Sin embargo, el amor del padre se supone mucho menos incondicional; de hecho, no existe el amor paternal como categoría. Los padres suelen querer a sus hijos, sí, pero sin que este amor esté

categorizado como absoluto, como extremadamente generoso o incondicional. Más bien parece que cada padre quiere a sus hijos/as como puede o como quiere. El amor maternal, en cambio, no admite matices (Gimeno 2014, 2).

Concuerdo con Badinter en cuanto a que, tras recorrer la historia de las actitudes, construcciones y discursos maternales, el instinto maternal no es más que un mito. Como explica la autora “no hemos encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre, por el contrario, hemos comprobado el carácter sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura, sus ambiciones, frustraciones. Cómo no llegar a partir de allí a la conclusión de que el amor maternal es sólo un sentimiento, y como tal esencialmente contingente, este sentimiento puede existir o no, puede darse y desaparecer” (Badinter 1981, 309).

Al respecto Lazarre hace hincapié en la ambivalencia, la ambigüedad que preside la experiencia maternal y que impide plantear las cosas en términos de sí o no (Lazarre, 1960, 81).

De esta manera, confirmamos que la maternidad no es más que una construcción social la cual está atravesada principalmente por las características biológicas que suceden a las mujeres en relación a los hombres y, que a partir de ello se les adscribe a un sinnúmero de códigos, roles, sentires, comportamientos, espacios, obligaciones que cumplir, para pertenecer y ser aceptadas en la sociedad que les corresponde.

Lazarre lo hace evidente cuando al hacer un recorrido de su propia maternidad menciona “odiaba a mi esposo por haberse convertido en padre y seguir siendo, a los ojos del mundo y los suyos propios, una persona. Yo había cambiado para siempre” (Lazarre 1960, 1038). Otro aspecto a analizar es como la construcción social de la maternidad se ha ido configurando históricamente así lo ejemplifica Badinter: “Sed buenas madres y seréis felices y respetadas. Volveos indispensables en la familia y conseguiréis derecho de ciudadanía” (Badinter 1981, 118).

Es decir, el papel de la maternidad guardaba en sí mismo la posibilidad del “respeto, de la utilidad, especificidad y nobleza” que su contrario, el hombre “no podía” o no quería asumir. “A medida que las responsabilidades de la madre aumentaban, la abnegación cada vez más

colmaba su vida, desde un discurso que hacía a todas estas características como si estas fuesen parte integrante de su “naturaleza””.

Hasta ahora hemos visto como con el tiempo, el lugar, el contexto, las necesidades, la institución de la maternidad se ha ido configurando y perpetuando hasta estos días, se mezcla, se “moderniza” y toma fuerza al relacionarse con las demás instituciones de poder.

Es por esta razón que ha sido necesario tomar a la maternidad como una institución que se encuentra inscrita en el consumo de masas y en el esencialismo naturalista, que redefine a la maternidad a través de distintos discursos que aparentemente parecen ser menos patriarcales y, que al mismo tiempo esconde todas aquellas subjetividades de poder vivir la maternidad de otra manera.

Esto tiene que ver con que no todas las maternidades responden necesariamente a un orden patriarcal sino, que nos dan la posibilidad de estudiar a la maternidad desde otras esferas, otros campos, desde los márgenes, con otras directrices, desde la disidencia y las subjetividades.

Este estudio construido de manera cíclica, nos ha permitido entender como lo uno se relaciona con lo otro a partir de una estructura crítica que ha permitido develar todo lo que implica la institución de la maternidad, los elementos y poderes que en ella concurren.

Así como poder rescatar las subjetividades que se encuentran dentro del orden discursivo de género, las mismas que superan el discurso hegemónico y, nos dan la posibilidad de mirar de manera cercana y real a la maternidad.

Después de haber analizado a la institución de la maternidad en su astuta y suspicaz forma de moldearla, a partir de los imaginarios sociales, los imaginarios de feminidad, maternidad, incluso paternidad, parafraseamos a Castoriadis:

(...) los imaginarios sociales instituidos aseguran la continuidad de la sociedad, la reproducción y repetición de formas, modelos de comportamiento, actitudes que regulan la vida de hombres y mujeres y que permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a modificarlas o reemplazarlas radicalmente por otras formas (Castoriadis 1997, 26).

En tal sentido, encontramos como una revelación a la experiencia de la maternidad propuesta por Rich, en cuanto esta permita a las mujeres poder tener conocimiento de su propia maternidad al mismo tiempo que el poder sobre sus propios cuerpos.

2. La maternidad como experiencia

Ahora ahondaremos en el estudio de la maternidad como experiencia, la misma que para Rich da la posibilidad de replantear la “relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos” (Rich 1978).

En este contexto, analizaremos en primer lugar a la reproducción a partir de una perspectiva de género, ya que de esta manera podremos tener en cuenta a la influencia de la cultura y de las organizaciones sociales, instituciones que son como ya dijimos en páginas anteriores, las que configuran significados, representaciones, regulaciones, discursos y arreglos sociales que tienen que ver con la reproducción a lo largo de la historia (Connell 1987).

Es por esto que entendemos que a pesar de la división de los cuerpos masculino y femenino a partir de la base biológica que los determina en sus roles reproductivos, sabemos sociológicamente que esta construcción implica un contexto social-cultural, que como expone Connell, tienen que ver con los aspectos, relaciones y significados sociales con los que la estructuración de las prácticas de género con la reproducción se ha relacionado (Cfr. Connell 2005).

Siguiendo esta línea, hacemos referencia a los postulados de Firestone 1992, Millet 1983 y Chodorow 1978, quienes se refieren a la familia nuclear heterosexual como un espacio o una institución estratégica donde se ejerce la opresión a partir de la designación de obligaciones sexuales y maternas.

Lo mismo que comparte y profundiza (Rich 1990) al tomar a la heterosexualidad obligatoria como herramienta de control en donde se domestica la sexualidad femenina dirigida únicamente hacia fines procreativos, sosteniendo que la autodeterminación reproductiva sería la base de la liberación de la mujer (Gordon 1997).

De esta manera, en esta segunda parte del capítulo ya no hablamos de la institución social de la maternidad que es el espacio de control de las posibilidades sexuales y reproductivas de las

mujeres sino, de la experiencia de la maternidad como el espacio y la posibilidad de poder generar placer y poder.

Sin duda los estudios de género nos permiten dar cuenta sobre el tema de la reproducción y de la sexualidad, se relacionan e intersecan logrando una gran diversidad de experiencias ya sea de opresión y/o de privilegio.

Esto tiene que ver, como lo indica Sosa, con los cambios históricos que se han producido en cuanto a la apropiación de la sexualidad y de las capacidades reproductivas de las mujeres y su relación con la heterosexualidad.

Lo cual nos permite entender que:

(...) la sexualidad y reproducción es socialmente organizada y jerarquizada por medio de sistemas clasificatorios, donde participan diversas instituciones sociales encargadas de normalizar las prácticas sexuales y reproductivas en distintos momentos y contextos históricos y donde la opresión sexual femenina es central para reproducir diversos sistemas de desigualdad social (como el de sexo y clase) (Sosa 2013, 200).

Este postulado evidencia profundamente la apropiación de la sexualidad y de las capacidades reproductivas de las mujeres que confluyen en un contexto heterosexual, permitiéndonos visibilizar además las distintas instituciones como la de la maternidad, que sirven para normalizar las prácticas sexuales y reproductivas en los distintos momentos, situaciones o lugares a lo largo de la historia, así como para reproducir los distintos sistemas de desigualdad social (sexo, clase, raza).

Es en este contexto en el cual, en base a un trabajo empírico iremos desnaturalizando a la maternidad, al mismo tiempo nos centraremos en intentar superar el concepto de patriarcado y de hegemonía, en la medida que nos pueda resultar hasta cierto punto limitante debido a que no todas las experiencias de maternidad pueden ser leídas bajo el mismo paraguas dejando de considerar el dinamismo de la historia y las variaciones culturales.

Así mismo, vale la pena aclarar y volver a enfatizar que la maternidad no siempre responde a lógicas de dominaciones totalizadoras, reduccionistas ni universalistas, lo cual limitaría

enormemente nuestro estudio y no nos dejarían observar ciertas lógicas de vivir la maternidad subvirtiendo los órdenes desde el ejercicio de esta.

Es por esta razón que uso como eje analítico a la experiencia lo cual coincide con lo que dice del Valle 1995 “la maternidad es un saber en el que el valor de la experiencia física y emocional, en vez de transferirse al nivel de otras experiencias humanas semejantes, se particulariza de tal manera que no se da paso a su universalización” (Del Valle 2002). Cabe mencionar además que las experiencias de las madres son diversas según del Valle por lo que, es necesario alejarnos de la construcción o ideología hegemónica patriarcal para estudiarla, poniendo énfasis más bien en las vivencias concretas de las madres.

Por otro lado, hago referencia a lo que plantea la feminista Bizzini en su libro “Todos nacemos de una mujer”, en donde cuestiona que la voz de las mujeres no es escuchada, lo que implica un desconocimiento profundo de la experiencia de la maternidad a partir de las voces de las mismas mujeres-madres (Bizzini 2005).

Esta postura feminista nos permitirá entender el uso político de lo silenciado y censurado: la relación con el cuerpo de las madres. Esto también nos permita hablar sobre el “deseo materno”, las pulsiones de la sexualidad, el “derretimiento”, placer, términos a los que se refiere Rodrigáñez para desmitificar la construcción cultural ideológica de la maternidad. De esta manera, lograremos atravesar a la institución de la maternidad, reconocer la ambivalencia, ambigüedad de esta y, más bien entenderla y potencializarla como fuente de placer, conocimiento y poder.

En este sentido, tomaremos como referencia tres puntos importantes: la ambivalencia de la experiencia de la maternidad de la que habla Lazarre, el deseo materno-el derretimiento sobre el que se refiere Rodrigáñez y finalmente los descartes que según Alessandra Bocchetti analíticamente tienen que ver con todo aquello que no es incluido en el orden simbólico, pero que al mismo tiempo permite la posibilidad de rehacer un nuevo mundo reconstruyendo a la institución de la maternidad (Bocchetti 1990).

Al intentar entender el concepto de ambivalencia de la experiencia de la maternidad, Lazarre se refiere a que, más allá del imaginario del amor maternal como única posibilidad de construir la maternidad, dentro de la experiencia, en las madres confluyen al mismo tiempo

muchos sentimientos encontrados que incluso son opuestos, los mismos que dan cuenta de que en la experiencia de la maternidad, suceden momentos distintos a los esperados o idealizados. La autora señala que “lo único eterno y natural en la maternidad es la ambivalencia”, concepto que permite superar las dicotomías más allá de si o no (Lazarre 1960, 15).

Para Lazarre ser madre es tener un poder omnímodo sobre otro y es también ser esclava de ese otro; es una identidad que te devora hasta el punto de no poder ser otra cosa y es también (dolorosamente) compatible con seguir siendo hija y otras muchas cosas más (81).

Rodrigáñez define como “deseo materno” a aquella sensación de que “si una madre está invadida de deseo materno, se está derritiendo por dentro” (Rodrigáñez 2007, 24), para ella dicho deseo materno forma parte del paradigma original de la humanidad y, es el punto de inflexión que al exponerlo y visibilizarlo permitirá cambiar el universo simbólico de la maternidad.

El derretimiento para la autora tiene que ver con la posibilidad de poder sentir placer, de poner énfasis en la pulsión de la sexualidad conectada con la reproducción y, es “el hábitat del ser humano después de nacimiento en donde ocurre la acción de la atracción libidinal con la madre: fuera de la matriz extrauterina” (Rodrigáñez 2007, 24).

Es importante leer la experiencia de la maternidad desde el marco analítico interpretativo de Rodrigáñez ya que para ella la aparición del recién nacido o nacida y los cuidados intensivos que debe recibir durante algún tiempo de su vida, hacen alusión a que este acontecimiento no solo se refiere a un ser humano que se reproduce, sino la propia sociedad en sí misma.

Es en este punto en donde para ella radica la importancia de valorar este hecho no solo desde el ámbito privado sino en el espacio público que permita llevar a flote el discurso de estas experiencias.

Para poder desmitificar muchas de las construcciones que forman parte de la institución de la maternidad, Rodrigáñez empieza por de construir el conocido complejo de Edipo que lo que hace es justificar a partir de un marco universal del patriarcado, la represión de las criaturas, que implica la consumación del coito del recién nacido con la madre.

Este punto es de suma importancia ya que, como parte de la construcción de “lo masculino”, es de suma urgencia negar en lo posible todo aquello que tenga que ver con la parte femenina, consumando con esto la continuidad con su madre.

El “deseo materno”, se relaciona también para la autora con la manera en la que la madre tiene la posibilidad de reproducirse y con ello, traer a un nuevo bebé al mundo. Si la institución de la maternidad es la que manipula este espacio, la madre es tomada como máquina reproductora de fuerza de trabajo, lo cual describe detalladamente Federici en su libro *Calibán y la Bruja*.

A través de esta reflexión Rodrigáñez explica la represión del deseo materno que ocurre en una relación establecida y ejercida a través de las distintas instituciones sociales que recrean un formato naturalizado de la maternidad, evidenciando entre otras cosas su continua y desgastante intervención sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, sus hijas e hijos, pero, haciéndonos creer que por el hecho de ser un fenómeno que se encuentra relegado a lo privado no es intervenido.

Finalmente nos encontramos con “los descartes” que es aquello que el orden simbólico descarta, Bochetti describe al universo de la cultura que implica un “orden simbólico” en el cual se establecen los límites de un modo de percibir, pensar, actuar. En este orden están insertos los símbolos, significados que la cultura establece para decir lo que es el mundo. Sin embargo, todo lo que queda por fuera es el otro, lo que la autora llama “los descartes”.

“El descarte no es jamás lo que se practica según la razón, es lo que la razón no sabe y no quiere saber” (Bochetti 53 y 54, 1999). Para la autora un descarte es el goce, la diferencia (en aquello que excede la norma), la indecencia, es decir aquello de lo que no se habla, de lo que no es bueno hablar y, explica que a partir de ello, existe la posibilidad de hacer visible a una nueva sujeta que es capaz de interrogar a la cultura ya que, a partir de su experiencia y, consiente de ella más allá del imaginario cultural, puede construir significados distintos de los establecidos para construirse sobre aquello que es y de lo que se quiere ser.

A partir de esto, Bochetti marca la diferencia entre la mujer emancipada y aquella que se reconoce mujer, siendo la primera aquella que desea ser como los hombres, mientras que la última es aquella que vive y expresa en la experiencia su relación con ella misma y con otras

mujeres permitiéndose así generar conocimiento, sabiendo como bien lo menciona la autora “pudiendo querer más y mejor” (cfr. Bocchetti 1999).

Este apartado detalla a través de las propuestas de Bocchetti, Rodrigáñez y Lázare sobre la capacidad de describir, visibilizar, ser conscientes de la propia experiencia, la misma que trasciende el ideal de la maternidad, que se siente el cuerpo, es crítica y transgrede lo público, logrando apropiarnos de nuestra propia maternidad.

Anteponer la experiencia de la maternidad subvierte la naturalización de los roles asignados a las mujeres cultural y biológicamente, lo cual permite en primer lugar romper con la maternidad como destino de todas las mujeres como si todas fuésemos hechas para ser madres. Al construir a la maternidad como una decisión de las mujeres, estas tienen la capacidad concebir el “deseo materno” y ser conscientes de la importancia de materner en el espacio público, de no relegar a la mujer únicamente este proceso sino de hacerlo en tribu. Esto además rompe con la dicotomía de la maternidad evidenciando a través de Lázare que este es un proceso y, que no siempre amamos ser madres o amamos a nuestros hijos/as lo cual, sería menos conflictivo, si fuese un evento acompañado de responsabilidades repartidas igualitariamente lo cual, nos permitiría visibilizar, evidenciar, otra realidad que vaya de la mano de la creación de políticas públicas, sociales, culturales, económicas que sostengan la maternidad.

Con esto quiero decir que para lograrlo es de suma urgencia empezar por poder dar espacio a visibilizar la experiencia de la maternidad, poder dar voz a las subjetividades de las mujeres madres, y es que ¿quién está más capacitado para hablar de la maternidad, de los niños/as más que las mismas madres?

3. Conclusiones

Como resultado del análisis de la maternidad como institución y de la maternidad como experiencia, pudimos realizar un estudio minucioso sobre aquello que se ha ido configurando como maternidad desde una perspectiva de género, lo cual nos facilitó entender las dinámicas, estrategias, discursos históricos, ideológicos y políticos que han ido configurando la institución de la maternidad.

Posteriormente pudimos realizar un debate contemporáneo, igualmente a través de las teorizaciones de género y discursos feministas que deconstruyen la institución de la maternidad, a partir de las distintas formas y estrategias que van tomando los discursos y demás instituciones para poder seguir manteniendo el control sobre los cuerpos, la reproducción, la sexualidad, la vida misma de las mujeres.

Finalmente, a través del análisis de la maternidad como experiencia, pudimos no solo observar que existen otras formas de entender y estudiar la maternidad, sino que, al mismo tiempo, se muestran como detonantes estratégicos para poder generar nuevas construcciones a partir de la experiencia.

Como parte de este proceso, hemos podido entender que, para poder de construir a la institución de la maternidad, será necesario que las mujeres tomemos conciencia pero que, al mismo tiempo, nos apoderemos de nuestros cuerpos, en la medida que nosotras mismas decidamos sobre ellos, logrando tener el control sobre nuestra propia reproducción.

Es por ello que este estudio ha valorado por sobre todas las cosas la subjetividad que experimentan las distintas experiencias de la maternidad, más allá de las concepciones esencialistas y universalistas de la maternidad, por lo cual, a lo largo de todo este capítulo teórica y analíticamente se sostendrá este entramado, el mismo que nos permitirá dar paso a nuestro siguiente eje de estudio.

Capítulo 3

Desnaturalizando la maternidad

Introducción

En este apartado se estudiará el concepto de lo natural como un discurso dominante en la sociedad actual. Según Josep Vicent Marquéz (1981) “la naturalización es un fenómeno que lleva a los hombres a considerar sus acciones y sus creencias como naturales, ligadas a su naturaleza” (Sociología Necesaria, 2013).

El atribuir a causas naturales los hechos sociales, produce la biologización de los hechos naturales, enfrentar por ejemplo problemas como la desigualdad social como un hecho ligado a características genéticas de los individuos y grupos que lo sufren, admite un distanciamiento de las causas sociales que pueden generarlos.

El hecho de percibir y obligar a las mujeres por el hecho de ser mujeres a ser madres y a desarrollar el instinto maternal, supone ignorar los mecanismos sociales de poder que sobre las mujeres se han establecido a lo largo del tiempo.

Es por esta razón que observaremos como ocurre aun en estos tiempos que en nombre de lo natural o bajo el lema de “volver a lo natural” se crea la obligación disfrazada muchas veces de necesidad en las mujeres de volver al hogar, hacerse cargo de los hijos, después de haber avanzado tanto en la construcción de su independencia, su condición económica, la reivindicación de sus luchas, entre otras cosas.

Con esto quiero decir que a pesar de que cada vez las mujeres logran tener más espacios y visibilidad en lo público, se sigue reproduciendo su rol social en tanto madres, y no cualquier madre sino madre abnegada, sacrificada, amorosa, entre otras.

Así la función ideológica del discurso naturalizador se desencadena en la individualización de los problemas sociales, negando la posibilidad de generar soluciones o estrategias colectivas. Siguiendo la idea anterior, analizaremos como al percibir a la maternidad como una instancia naturalmente “natural” de las mujeres, esta conduce a la legitimación de un orden social cultural y político existente, en el cual, las mujeres deben siempre o casi siempre hacerse

cargo de la crianza y el cuidado en lugar de analizar sobre la responsabilidad que el Estado, la sociedad en general tiene en este ámbito.

En ese sentido al entender cómo se construye analítica y teóricamente el concepto de lo natural, será necesario estudiarlo de manera relacional con el análisis histórico de la maternidad, de manera que nos permita comprender como a través de esta relación, las mujeres ocupan una situación socialmente desigual hasta el día de hoy.

Deconstruir el discurso de lo natural que sostiene teorías como la del apego, la lactancia materna, la idea del amor a primera vista e incluso la idea del amor en sí, el instinto materno y, entenderlas más bien (reconociendo al mismo tiempo que no sucede en todos los casos ni siempre)⁷ como estrategias de sometimiento de las mujeres por el hecho de ser mujeres, a la obligación biológica de reproducción, como capacidad única, innata y funcional característica de ellas, implica comprender los fines sociales, políticos, religiosos, como un ejercicio de dominación, sometimiento, adiestramiento sobre sus cuerpos, “sus decisiones” y sus vidas. Para finalizar este apartado, nos detendremos a estudiar sobre el tipo de madres que han resultado como producto de la historia y el contexto individualista, neo-liberal actual, entendiendo al mismo tiempo las subjetividades que discurren en ellas. Así mismo, nos detendremos a analizar sobre las nuevas infancias que a la vez que generan más exigencias para las madres y padres, son resultado de nuevas estrategias que contienen las necesidades de los estados modernos.

1. Lo natural:

“Las cosas no son necesariamente naturalmente, como son ahora y aquí”

(Marques 1982, 5).

En este capítulo analizaremos como se ha ido construyendo el discurso de lo natural y la manera en la que este, ha ido manoseando a la maternidad. Para esto, en primer lugar, nos preguntaremos ¿qué es la naturaleza? y, ¿cómo aquello que es concebido como natural es caracterizado como una fuerza estética y feminizada que se debe dominar?

⁷ Si bien el discurso de lo natural se ha convertido casi en una verdad para todos y todas, cabe reconocer al mismo tiempo aquellos espacios en donde las subjetividades discurren a ese mandato social.

Si recogemos lo que dice Marques, “muy pocas cosas están programadas por la biología. La sociedad nos marca no sólo un grado concreto de satisfacción de las necesidades sino una forma de sentir esas necesidades y canalizar nuestros deseos” (Marques 1982, 6).

Como vemos, lo natural está directamente relacionado y condicionado por las mismas estructuras sociales existentes, las mismas que se rigen bajo un ordenamiento patriarcal y machista.

Para poder evidenciar lo anteriormente mencionado realizaremos un análisis de la historia de la naturalización de la opresión de la raza, el sexo y el género, los que se representan por ejemplo desde un orden patriarcal binario que diferencia a la cultura (razón) y por lo tanto superior y equivalente a lo masculino, de la naturaleza (sentimientos) que representa lo inferior y lo femenino.

Es importante entender y profundizar como el género y la sexualidad son herramientas de control de un orden, que es el orden patriarcal basado en relaciones jerárquicas, asimétricas que se construyen a partir de la imposición de un binarismo estricto que funda y controla al género y a la sexualidad.

En ese sentido, a partir de la naturalización de dicho orden, se construye un ejercicio de clasificación social: hombres-mujeres, negros- blancos, entre otros que expresan un orden social y, al mismo tiempo, una homología con el orden natural.

Siendo así como se produce la naturalización del orden social que naturaliza al género como si fuera parte de un orden natural.

Al respecto de lo anterior, vemos por ejemplo que cuando hablamos de naturaleza, hacemos alusión a las mujeres y, con ello, a las mujeres-madres como si esa fuese la única categorización hacia ellas dentro de una estructura binaria.

Aquello tiene que ver con la idea y el dictamen de que todas las mujeres tienen la función natural de ser madres y que además por ello, tienen inmerso en sí mismas el código biológico de las capacidades, saberes y habilidades, inscritas en la naturaleza femenina con el objetivo simultáneo de “evidenciar la forma en la que el cuerpo “naturalizado” es utilizado como dispositivo que sustenta el discurso del “instinto materno”” (Sánchez 2016, 923).

Todo esto concuerda con una forma humanizada, colonial y occidental de percibir y concebir a la naturaleza donde los hechos de esta misma parecieran ser incuestionables.

Volvemos entonces a insistir en esta forma de concepción de la naturaleza que homologa a la naturaleza y al orden social del género y la sexualidad, colocando a estos dos últimos elementos dentro de un orden natural heteronormado.

Es así como a través de la naturalización de los cuerpos feminizados, se ejerce la voluntad de dominar estos cuerpos preconcebidos como incivilizados, a través de los discursos científicos de la iglesia, el estado, entre otros. La maternidad capitalista es producto de dicha dominación, representa la cristalización de la dicotomía naturaleza-cultura que, entre otras cosas, instauro una forma de seguir reproduciendo mundo entre sujeto activo masculino y objeto pasivo femenino.

Después de haber analizado sobre aquello que se entiende por “natural”, profundizaremos en la estrecha relación que existe entre lo natural y la maternidad para descomponer analíticamente a la llamada maternidad patriarcal, lo cual será posible a través del estudio de la historia de la maternidad.

2. Historia de la maternidad

En tanto que la maternidad continúa siendo un eje determinante al construir una identidad de género femenina, es importante analizar como esta se ha ido construyendo e insertando en el imaginario social a partir del discurso de lo natural, intentando comprender más allá de los discursos que la rodean y, desmitificando estas construcciones que se han desarrollado alrededor de ella.

Es por ello que, a través del estudio histórico de la maternidad, en donde esta ha sido vista como un deber ser, propio de las mujeres, natural y normal, se podrá redefinir las categorías históricas asumidas hasta estos días, logrando vislumbrar las estructuras ocultas de explotación y dominación que transgreden según esta lógica, sobre los cuerpos de las mujeres. En tal sentido, realizaremos un análisis histórico-teórico sobre cómo se ha ido reproduciendo, mutando y enraizando la ideología “natural” de la maternidad a través de los distintos discursos, instituciones, mandatos que han confluído para insertar el imaginario de lo natural en la cabeza, cuerpo y espíritu de las mujeres.

Así mismo, analizaremos los discursos que confluyen alrededor de la maternidad en la actualidad, sin que por ello deje ser un mandato que se impone como un deber ser sobre la forma en la que se tiene que vivir y se tiene que ser madre.

Para complementar la idea anterior, nos detendremos un momento a estudiar como el ideal de maternidad patriarcal se ha ido imponiendo sobre la vida de las mujeres, fragmentándolas entre ellas e individualmente, construyendo diferencias, competencia, culpa sobre las formas y formas de ser madre, por su puesto, ninguna de ellas “perfecta”.

Para empezar, tenemos que hacer énfasis y recalcar que el ideal del deber-ser-de-la-mujer no se encuentra en extinción, sino que, solapadamente regresa o vuelve a reproducirse tomando nuevas formas, en tanto que la máquina de la fertilidad pone en sincronía el reloj biológico y las alamas sociales para activar en nosotras la pulsión de procrear (Meruane 2014, 20).

De tal forma que el tener hijos, no solo tiene que ver con un “llamado natural”, al que nos referíamos al principio, sino también a una insistencia de la alarma del dictado social, siendo que en el fondo las dos son construcciones sociales que empujan a las mujeres, por hecho de ser mujeres a “querer”, “desear”, “sentirnos obligadas” o “solo aceptar porque si” ser madres ¿Hasta qué punto es nuestra decisión o no, en caso de que realmente lo sea, el tener hijos/as o no?

Para poder entender de mejor manera como se ha ido construyendo la ideología de la maternidad, empezaremos por un análisis histórico de la misma, como hemos explicado en capítulos anteriores, la maternidad ha sido interpretada y controlada desde la perspectiva místico-religiosa, por la biológica, política, científica, económica, entre otras.

Para este estudio, he decidido realizar un análisis de la maternidad a partir de la lectura feminista que hace Federici (2004) sobre los cambios que se producen en la posición social de las mujeres durante la transición del feudalismo al capitalismo, encontrándonos con lo siguiente:⁸

⁸ Federici a través de su libro “Calibán y la Bruja”, visibiliza aquello que Marx no suponía en el proceso de transición del feudalismo al capitalismo. Es por esta razón que la autora visibiliza la historia oculta y la forma de explotación que se dio sobre las mujeres, permitiéndonos reconsiderar la historia.

1. El desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo.
2. La construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres.
3. La mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores (Federici 2004, 23).

A partir de esta narración observamos que las mujeres siempre fueron tratadas como seres socialmente inferiores, fueron explotadas, como dice Federici, a un nivel similar al de la esclavitud.

Si partimos de la premisa ““el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia”, en tanto el cuerpo femenino ha sido apropiado por el Estado y los hombres, forzado a funcionar como un medio para la reproducción y la acumulación del trabajo”” (Federici 2004, 29 y 30).

En el momento en que se destruyó la aldea y se produjo la desposesión de la tierra, las mujeres fueron las más perjudicadas, esto quiere decir que con la privatización de la tierra y la cada vez mayor relación monetaria, las mujeres a diferencia de los hombres, tuvieron muchas más dificultades para mantenerse, hecho que las llevó a relegarse al trabajo reproductivo. Este trabajo reproductivo y de cuidado si bien era y sigue siendo esencial en el proceso de acumulación de capital, fue casi totalmente devaluado y, más bien se lo entendió, nombró y trató como “una vocación natural” de las mujeres.

Así en el siglo XIX se produjo la invención de la familia nuclear en Europa, la misma que tenía que ver con la dependencia económica de las mujeres a los hombres. Con ello, la figura de la ama de casa fue el destino para la mayoría de las mujeres en un momento en donde se producía la división sexual del trabajo, dotando de salario solo al trabajo masculino y, haciendo dependientes a las mujeres de los hombres y del Estado.

Al despojar a los trabajadores de sus medios de subsistencia, estos dependían totalmente de las relaciones monetarias y de su salario que fácilmente podía reducirse, lo mismo que pasaba con el trabajo femenino que incluso podía devaluarse aún más con respecto al trabajo de los hombres.

Sumado a esto, se impregnó en esta época una idea expansionista de la población en tanto se creía que la riqueza de una nación era determinada en tanto la cantidad de ciudadanos que tuviera esta. Lo que llevó a crear políticas rígidas que obligaban a las mujeres al trabajo de la reproducción y el cuidado.

En una sociedad en donde las personas eran vistas como recursos naturales, tal como lo menciona Federici, se promovieron varias leyes como la penalización al celibato y, con ello la promoción del matrimonio. La familia era la institución base de la sociedad la misma que aseguraba la transferencia de la propiedad y la reproducción de la fuerza de trabajo (Cfr. Federici 2004, 135).

Es por ello que, con el objetivo de lograr una producción deseada de población, se produjo un control absoluto sobre los cuerpos de las mujeres y su reproducción, trayendo, entre otras cosas, políticas como la caza de brujas que demonizaba cualquier forma de control de la natalidad y de sexualidad no-procreativa.

Se acusaba a las mujeres de “sacrificar niños al demonio y se instituyeron los delitos reproductivos, imponiendo penas hasta de muerte a los delitos que tenían que ver con temas de anticoncepción, aborto e infanticidio” (Federici 2004, 135) Concibiendo a los delitos de las mujeres como mucho más graves y fuertes que los de los hombres.

El control sobre los cuerpos de las mujeres y su sexualidad era tal, que se vigilaba a las mujeres para que concluyeran sus embarazos, se dictaba pena de muerte a todas las mujeres que perdían un hijo-hija hasta antes del bautismo, fuera cual fuera la razón.

Así mismo, las mujeres llegaron por primera vez a las cortes de Europa solamente en calidad de madres, solo y por primera vez eran tomadas en cuenta como adultos legales para ser acusadas de brujas o asesinas de niños.

Las parteras también eran denunciadas por la muerte de niños, lo que inmediatamente dio cabida al doctor masculino en la sala de partos, hecho que contradictoriamente producía más muertes debido a su incompetencia, en un contexto de “miedo por parte de las autoridades frente al infanticidio provocado por la incompetencia de las parteras” (Federici 2004, 137). Con la exclusión de la partera, las mujeres fueron perdiendo el control que habían logrado sobre la procreación, las mujeres que acompañaban a otras mujeres a parir fueron marginadas

también, mientras los médicos empezaban a ser considerados entonces como los verdaderos “dadores de vida” (Federici 2004, 137).

El control que las mujeres habían logrado sobre su propio parto y reproducción se perdía, ahora ya no se priorizaba la vida de la madre sino del feto, lo que contrastaba con las prácticas anteriores. Las parteras ahora estaban bajo vigilancia del doctor (en un nivel inferior) o, ser las reclutaba para vigilar a otras mujeres.

A lo largo de este periodo, “el cuerpo femenino fue transformándose en un instrumento para la reproducción del trabajo y la expansión de la fuerza de trabajo, tratado como una máquina natural de crianza, que funcionaba según ritmos que se encontraban fuera del control de las mujeres” (Federici 2014, 139).

Tal como lo indica Federici “en el Tomo I de *El Capital*, se contrastó una y otra vez la determinación de un “excedente de población” con el ““crecimiento natural” de la población”. Todo esto porque se atribuía a la procreación como si fuese un “hecho de la naturaleza” y no una actividad social históricamente determinada, con intereses y distintas relaciones de poder” (Federici 2004, 140).

Con el logro de la institución de la familia, la propiedad privada y el estado, se logró inventar un nuevo modelo de feminidad: la mujer como esposa ideal, casta, pasiva, no gastadora, obediente.

Para finales del siglo XVII las mujeres se habían construido como seres domesticados, después de que se había dejado atrás la idea de que ellas fueran salvajes, mentalmente débiles, incapaces de controlarse a sí mismas que era el imaginario del que se las acusaba durante el tiempo que se produjo la caza de brujas.

Para el siglo XVIII las mujeres eran seres pasivos, obedientes, incluso asexuados y moralmente mejores que los hombres. Sin embargo, ahora su irracionalidad era valorizada, tal como se puede ver en un escrito de Pierre Bayle en el que se elogia el poder del “instinto materno” el cual debía ser visto como un privilegio que aseguraba a pesar de las desventajas del parto y la crianza de los niños, que las mujeres sigan reproduciéndose (Federici 2004, 157).

Alrededor de 1950 empezaron las críticas hacia el modelo obstétrico que se había impuesto, por las nuevas propuestas e ideales de lo que Tania Salen (1987) denominó como: “parto sin dolor”, el mismo que tenía que ver con dar relevancia a las experiencias de las mujeres de modo que estas fueran con el menor dolor posible al momento del parto.

En los 60 y 70 empiezan a discutirse públicamente temas como la sexualidad, el parto, la crianza y el embarazo desde distintas aristas y, con ello prevalece, pero con otra forma, el llamado a los inofensivos roles de maternidad.

Fernand Lamaze a partir de su estudio en 1951 sobre el parto sin dolor, emprendió una comisión a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para poder generar conocimiento acerca de los experimentos que realizaba Ivan Pavlov (teoría de los reflejos).

Así Lamaze se enfocó en la teoría de los reflejos condicionados en el parto, elaborando un método a través del que explicaba que, al recibir las mujeres desde niñas mensajes sobre el parto como un suceso en que sentirían estrictamente dolor impuestas por la iglesia (sufrimiento y feminidad)⁹ y otras instituciones, las disponía en sus partos a generar reflejos condicionados de contracciones dolorosas (Jerez 2015).

Este método entonces proporcionaba técnicas de respiración y relajación en donde la mujer era elemento activo en reproducir una idea positiva del parto. A través de esto se promovió la idea de “activar la experiencia” lo cual generaba un gran cambio en tanto se empezaba a considerar a las mujeres como sujetos racionales y conscientes de sus propios cuerpos.

Al cambiar esta idea en la forma de mirar al parto y, más que nada de posicionar a la mujer de manera distinta, estas podían inferir directamente en sus partos en la medida que ellas podían tener control sobre estos, controlar los dolores (a través de la respiración) e incluso, llegar a tener parto placentero.

Pero al mismo tiempo existía un llamado del Estado, social, estratégico sobre la “procreación para compensar las bajas, de crianza para asegurar la renovación de cuerpos ciudadanos, del

⁹ Tiene que ver con la idea que la iglesia católica promulgo a través de la cual, la mujer es considerada como pecadora por haber comido la manzana del árbol sagrado y, peor aún, por “incitar” a Adán para que también lo haga. Razón por la cual, Eva (que representa a todas las mujeres), como castigo tendrá que parir con dolor por el resto de sus días y generaciones venideras.

servicio materno obligatorio como única contribución cívica de la mujer, tal como lo evidencia Meruane “la maternidad como una consigna a prueba de revoluciones y al mismo tiempo como un dogma contrarrevolucionario” (Meruane 2014, 38).

Evidentemente, junto con la configuración de la concepción de lo natural en el imaginario de la sociedad, la maternidad ha sido clave estratégica para la supervivencia de los estados, a costa de la imposición de políticas, dogmas, religiones, morales, valores, obligaciones, sobre los cuerpos y la vida de las mujeres.

Por otro lado, el parto sin dolor representó un gran cambio en la medida que se podía visibilizar al parto ya no solo como un evento fisiológico sino también psíquico y, fue desde ese momento que al parto sin dolor se lo denominó como: “método psicoprofiláctico”. Emerge también la idea de “el parto sin miedo” propuesta por el obstetra inglés Grantley Dick-Read. Para él, el miedo surgía a partir de la desinformación que tenían las mujeres durante su proceso de embarazo y en el parto, así como todos los mitos que se habían construido alrededor de este evento.

Siguiendo con las instrucciones de Grantley, “el aprendizaje de las mujeres debía ser integral e incluir tanto posturas como alimentación sana, desaprendiendo falsas proyecciones y, dotando al evento de “naturalidad” y felicidad” (Jérez 2015, 47).

Según Carmen Susana Tornquist y Carolina Spinelli (2010), a pesar de que tanto Lamaze como Grantley reprodujeran propuestas más o menos similares, este último continuaba perpetuando a la idea de la maternidad como destino natural de toda mujer, discurso del que se valió la iglesia católica para promover la importancia de la familia.

Y, como para agravar aún más la situación, se aumentaron los requisitos de la “buena madre”, a ella ahora se le recomienda el retorno al parto sin anestesia, al alargue de la lactancia, al pañal de tela, en fin, menor independencia.

En estos mismos años 60 se siguió con las críticas hacia el modelo obstétrico a través de las activistas que promovían el “parto natural” (Diniz, 2005). Y, más tarde se continuó con esta lucha a través del movimiento hippie.

Sin embargo, si bien las mujeres-madre tenían más derechos, al mismo tiempo también adquirirían más deberes, es decir, a mayor presencia pública, mayor exigencia en el ámbito privado. Esta fue según Meruane, una nueva coartada para atraer a las mujeres de nuevo a la casa.

Ina May Gaskin, como parte del movimiento hippie de aquella época, se fue formando como partera y, actualmente es icono reverencial para las doulas, parteras, entre otras personas que comparten esta línea.

Ina Gaskin nació en 1940, durante toda su vida ha defendido y, lo sigue haciendo, a la práctica del Parto Humanizado. Es fundadora del Centro de Partería “La Granja” en Tennessee, así como la fundadora del proyecto Safe Motherhood.

Ina, quien asistió a un encuentro en la universidad FLACSO, organizado por Maternidad en Red, es la partera más popular del mundo, además de haber sido denominada como “la madre de la matronería moderna”.

Ella en su discurso frente a un público de mujeres en su mayoría, niños y niñas pequeñas, doulas, parteras, estudiantes, dijo: “hay que cuidar a nuestros hijos de la mejor manera y cuidar el planeta”.

Al presentar el documental “Historia del Nacimiento”, mencionaba lo siguiente: “se veía a los cuerpos blancos pariendo como si defecaran, eso no les gustaba a los médicos”.

Efectivamente a través de esta frase se puede observar a la maternidad no solo como un tema que compete a varios discursos en el ejercicio por determinar quién tiene mayor poder en tanto la capacidad de tener control sobre los cuerpos de las mujeres sino también, a la identidad femenina relaciona a la maternidad según las categorías de clase, etnia, edad, entre otros.

Este punto es sumamente importante en tanto la existencia de una maternidad patriarcal que se impone sobre las mujeres, desentendida gracias al discurso de lo natural construido como único y universal, de la transversalización de la clase, raza y sexo.

No todas las maternidades se viven, se sienten, se experimentan igual, ni siquiera para mujeres de la misma clase por lo cual, el hecho de tener que cumplir un ideal de maternidad impuesto, transgrede, violenta, invisibiliza y relega a lo privado su ejercicio.

Regresando a los postulados de Ina, quien se considera una “partera espiritual”, la combinación entre la tecnología y la sabiduría ancestral es la mejor manera de nacer. A partir de los años 70 con la revolución de la segunda ola feminista que promulgaba “lo personal es político”, se da inicio a una corriente que determina a “lo “privado” como el lugar de una posible moralidad pública y modelo para la actividad de la ciudadanía” (Dietz, 1987). A través del movimiento feminista, se empezó a resignificar el sentido social de los partos y, pusieron gran énfasis en la experiencia de las mujeres. Estas permitieron dar un nuevo enfoque a temas como el parto y el embarazo, así como dieron inicio a nuevas propuestas. Con la corriente maternalista, se presta mayor atención a la manera de poder incidir desde lo privado, pero al mismo tiempo se rescatan ciertas características “esenciales” de las mujeres que tienen que ver con el cuidado, la paciencia, la tolerancia (Nari 1940).

Además, esta corriente crítica al modelo reproducido de maternidad del patriarcado y, más bien pone en primer lugar al gozo y la idea de identidad femenina. Si bien el maternalismo aparece según Valladares en contraposición y como crítica hacia la competitividad destructiva del patriarcado, “sobre-valora” como lo percibe Villanueva a la maternidad.

“La maternidad patriarcal comenzó con el patriarcado mismo y continua hasta la fecha durante unos 5000 años. Victoria Sau la describe como "una función-del-Padre" (Sau, 1995: 14,23) y Adrienne Rich, como "la institución patriarcal de la maternidad" (Rich, 1996:47). A lo largo de este tiempo, la maternidad del patriarcado ha sufrido las diferentes formaciones sociopolíticas de la historia patriarcal” (Binetti 2013, 1).

Frente a esta nueva postura de explicar la maternidad, se van sumando nuevas perspectivas ecologistas que también abogan por la “sobre-valoración” de la maternidad en tanto esta nos permite acercarnos a lo natural, tomando en cuenta todo lo que se ha dicho ya sobre lo que implica lo natural.

Surgen nuevos modelos a seguir como la llamada “buena madre ecológica” de Badinter (2010) que es aquella que tiene una conciencia distinta sobre el medio ambiente y, por ello

intenta llevar una maternidad acorde entre lo ecológico y lo sustentable, hecho que implica el ideal de “volver a lo natural”.

Para principios de los 80 según Tornquist (2002) apareció una generación del parto sin dolor que promulgaban ideas específicas de “preparación para el parto, así como de ideas que tenían que ver con el individualismo libertario” (Jerez 2015, 48).

Esta nueva generación de parto sin dolor proclamaba como parte de su lucha a una fuerte valorización de la naturaleza, criticaba la medicalización y, tomaba conocimientos y métodos no occidentales para el cuidado del cuerpo.

De esta generación aparecen los obstetras Frederik Leboyer, Moysés Paciornik y, el tan proclamado por las doulas: Michel Odent.

Entre 1840 a 1900, aparece el llamado “ángel victoriano” quien según Meruane corresponde a la madre dispuesta a sacrificarlo todo por los demás.

Tras el esfuerzo empeñado en salir a las calles en busca de trabajo en el contexto de la guerra europea y, que de alguna u otra forma se empezaba a reconocer el trabajo femenino fuera del hogar, por razones de emergencia demográfica ellas fueron de nuevo llamadas a regresar a su hogar para llenar la casa de hijos/as, el estado de ciudadanos y la industria de mano de obra. El mismo ángel que cayó sobre las mujeres estadounidenses de los 50’s regresó con forma según Friedman, de “la heroica ama de casa”. Estas mujeres a diferencia de sus abuelas o sus madres, regresaron a sus casas ahora con electrodomésticos, a cumplir el mismo papel que sus ancestras, abandonando su vida universitaria, aspiraciones profesionales, entre otras cosas. A este suceso Wolf lo llama “el perpetuo regreso del ominoso ángel-de-la-casa”, ángel en todo el sentido de la palabra porque han elegido vivir para servir a su familia, contraviniéndose a ellas mismas. Todo esto reducido al “valor” del sacrificio y al amor (Meruane 2014).

Como parte de este contexto, Leboyer más tarde propone “el parto sin violencia”, publicado en 1975 en su libro “Nacer sin violencia” y después en su libro “Nacer sonriente”1981. Aquí desarrolla una crítica hacia la violencia que existe sobre los recién nacidos como parte del ritual del parto institucionalizado. Pero además propone nuevas técnicas que permitan dar

protagonismo al recién nacido en el momento del parto, como, por ejemplo: luz tenue, un ambiente cálido, evitar ruidos.

Paciornik en cambio fue quien promovió el “parto en cuclillas” en 1979 después de su experiencia con las mujeres indígenas del sur de Brasil. El introduce la dimensión sexual del parto, así como la capacidad orgásmica de la mujer en el momento del parto (Tornquist 2002). Y, finalmente Odent quien ha cautivado a miles de doulas con su frase “para cambiar el mundo, primero hay que cambiar la forma de nacer”. Introdujo el “parto en agua” y ha publicado libros como “El bebé es un mamífero”.

Para Odent la mujer en el momento del parto posee un supuesto saber instintivo que le permite realizar movimientos libres, transitar entre distintas posturas para con ello enfrentarse al dolor, sin necesidad de ser medicada. Así también promueve el amamantamiento durante la primera hora.

Con esto, Odent es un ferviente creyente de que la capacidad de amar del bebé tendrá que ver directamente con la forma en que dicho ser transcurrió sus primeras horas de vida. Así también condiciona el futuro psíquico de la madre hacia la manera en la que el nuevo ser se desarrollará tanto a nivel psíquico y físico.

Odent relaciona a las actitudes violentas, criminalidad y autismo con las formas “incorrectas de venir al mundo”.

Finalmente, para él, el parto y el amamantamiento tienen que ver con episodios de la vida sexual humana en la que no debe interferirse, ya que al definir a los seres humanos como principalmente mamíferos el parto debe tener su curso sin “intervenciones humanas” (Odent 2008).

Como propuestas de los 70 y 80’s aparece el abordaje de Sheilo Kitzinger quien era parte del movimiento feminista y del parto. Para ella el parto es un punto determinante en la vida sexual de las mujeres que quieren ser madres.

Casilda Rodrigáñez es una gran exponente del “parto con placer” y/o el “parto con poder” e incorpora la mirada sexual en los partos.

Para Rodrigáñez entender el parto como un acto sexual implica una aproximación a la sexualidad diferente a la que ha sido establecida por el sistema patriarcal que además es falocéntrica (cfr. Rodrigáñez).

Según estudios como el de la médica Niles Newton (1955) que abordaron la maternidad desde la verdadera sexualidad femenina como la concibe Rodrigáñez, las emociones sexuales de la mujer conciernen a más aspectos de su vida que los de sus relaciones con el sexo opuesto. Estos aspectos más amplios de su comportamiento sexual y de sus sentimientos, aunque afectan a muchas partes de la vida de la mujer, por lo general se desprecian; cuando no se ignoran por completo, se contemplan como partes de su función biológica, separadas y no relacionadas entre sí (Rodrigáñez 2000, 20).

Otro fenómeno que lastimosamente ha sido naturalizado ha sido el de la violencia, la misma que ha sido interiorizada causando sufrimiento en las mujeres por ejemplo en el momento del parto. Para Rodrigáñez existe la posibilidad, tal como se ha evidenciado según varias experiencias, de practicar el parto orgásmico.

Sin embargo, la poca divulgación de esta información hace que, por el contrario, se siga reproduciendo la idea y la práctica del parto con dolor que es parte de la maternidad patriarcal, la falsa madre que se nos presenta como madre verdadera según dice Sau, transforman un camino y un designio de una maternidad de esclavitud, al contrario de realizarse como una opción gozosa de desarrollo de nuestra sexualidad y nuestras vidas (cfr. Rodrigáñez 2000).

“No se trata sólo de acabar con el dolor innecesario del parto (Levoyer); se trata de acabar con la violencia interiorizada que supone inhibir nuestra sexualidad y nuestra capacidad orgásmica desde la infancia; la violencia interiorizada de la negación de nuestros cuerpos y nuestras vidas (Lea Melandri)” (Rodrigáñez 2000, 23).

A través de este recorrido histórico antropológico podemos observar como el embarazo, parto, crianza, a partir de tener que cumplir con un orden “natural”, ha desembocado en el desarrollo especialmente de una maternidad patriarcal, sin embargo, encontramos también estudios, propuestas, análisis críticos frente a ese tipo de maternidad impuesta.

La maternidad, es decir: el parto, la lactancia, la gestación, son parte de la sexualidad, la misma que ha sido demonizada, manipulada, invisibilizada, juzgada consolidándose así en un orden sexual falocrático del patriarcado.

2.1 La diada madre/bebé: los vínculos

“El amor había luchado por definirse, había crecido en un mar de confusión, miseria y necesidad...dejando aparte el amor, empecé a disfrutar de ser madre por primera vez (Lazarre 1960).

En la misma línea de lo natural, a lo largo de todo este estudio, ha sido recurrente encontrarnos con lo que las mujeres doulas llaman “el vínculo”. ¿Qué es el vínculo? La palabra vínculo etimológicamente proviene del latín “vinculum” que significa lazo, unión, atadura, sujeción, relación entre dos cosas, dos personas o animales o, relación de una persona con una cosa o un animal.

Existe una estrecha relación entre la historia de Europa de los años 1930 a 1950 y la importancia, evolución y práctica de las ideas que tienen que ver con el apego o vínculo afectivo del niño/a con su madre.

Estas ideas desarrolladas sobre el vínculo madre/hijo/a fueron producidas a través de los estudios acerca de las consecuencias de la separación y/o privación de la madre y la familia en cuanto al desarrollo de la personalidad del niño/a, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.

En ese sentido, la teoría del apego ha tenido una gran influencia, en la construcción de las relaciones bebé-otro, el otro introduce al niño/a en contextos o posiciones sociales, el bebé en esta relación construye significados sobre el mundo, sobre sí mismo, es decir el otro actúa como un mediador.

Según la teoría del apego del psicoanalista Bowlby en las décadas de los 60 y 70's “la teoría del apego es la teoría que describe la dinámica de largo plazo de las relaciones entre los seres humanos, su principio más importante dice que un recién nacido necesita desarrollar una relación con al menos un cuidador principal para que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad” (Teoría del apego Wikipedia).

La teoría del apego se ha ido consolidando cada vez más a lo largo del tiempo. John Bowlby (1907-1991) elaboró su “teoría a través de una orientación etológica, considerando el apego entre madre e hijo/a como una conducta instintiva con un valor adaptativo” (Delgado 2004, 65).

Como parte de estos estudios, se observó por ejemplo “que el niño/a utiliza a la madre como una base segura para la exploración, y que la percepción de cualquier amenaza activa las conductas de apego y hace desaparecer las conductas exploratorias” (Delgado 2004, 66). Estudios de Ainsworth han dado continuidad a la investigación de Bowlby diversos estudios realizados en distintas culturas han encontrado relación entre el apego inseguro-ambivalente y la escasa disponibilidad de la madre. Frente a las madres de los niños de apego seguro que se muestran disponibles y responsivas, y las de apego inseguro-evitativo que se muestran rechazantes, el rasgo que mejor define a estas madres es el no estar siempre disponibles para atender las llamadas del niño. Son poco sensibles y atienden menos al niño, iniciando menos interacciones (Delgado 2004, 67).

Esta teoría se basa en que existe un patrón saludable en la conducta de apego de los niños/as en relación directa a la responsividad diaria de sus madres, su nivel de protección y situación, por ejemplo, según el estudio de Ainsworth (1970) al identificar a los niños/de apego inseguro-evitativo, se refiere de la siguiente manera:

Niños de apego inseguro-evitativo: se trata de niños que se mostraban bastante independientes en la Situación del Extraño. Desde el primer momento comenzaban a explorar los juguetes, pero sin utilizar a su madre como base segura, ya que no la miraban para comprobar su presencia, sino que la ignoraban...debido a su conducta independiente en un principio su conducta podría interpretarse como saludable. Sin embargo, Ainsworth intuyó que se trataba de niños/as con dificultades emocionales, su desapego era semejante al mostrado por los niños/as que habían experimentado separaciones dolorosas (Delgado 2004, 67).

La teoría de Bowlby y Ainsworth tenía una supuesta validez universal debido a sus postulados biológicos en donde las conductas de apego expresadas por el bebé y las conductas maternas de cuidados garantizan la supervivencia del bebé.

Sin embargo, corresponde a una teoría que, en base a los principios biológicos, continúa reproduciendo los roles asignados en base a una construcción cultural tanto para hombres como para mujeres.

Si bien han existido críticas respecto a la teoría del apego, como bien dice Delgado, ha sido una teoría diseñada en el contexto cultural occidental, se han cuestionado además los procedimientos para evaluar el apego y, en consecuencia, la misma teoría.

Actualmente la teoría del apego ha vuelto a tener mayor relevancia, si bien reconoce los cambios culturales, la inserción cada vez más fuerte de las mujeres al trabajo, la posibilidad adaptativa del niño/a de poder ser cuidados por sus padres u otra persona, no deja insistentemente de poner ante todo la responsabilidad de la madre en el cuidado del niño/a. Todo esto, por la naturaleza biológica de las mujeres de las que nos hacen responsables para el continuo cuidado, afecto, la responsividad, la sensibilidad, el instintivo, el desarrollo del vínculo para con nuestros hijos/as.

Este estudio está involucrado con la reflexión sobre la Teoría del Apego y todo lo que esta implica. Esta teoría como una concepción teórica de la Psicología del Desarrollo, ha contribuido al fomento de algunas políticas y prácticas de educación infantil y protección de la infancia. Sin embargo, nos preguntamos ¿Qué nociones en relación al vínculo afectivo están implícitas en su construcción?

Como dijimos anteriormente, para la Teoría del Apego del psicoanalista Bowlby es de suma importancia que al menos durante los primeros años de vida, el otro social debe ser la madre, adscribiéndole a esta el papel fundamental en la relación madre/bebé para el desarrollo psicológico del niño/a a lo largo de su vida, así como, poniendo en evidencia los posibles riesgos en caso de ruptura o ausencia de dicho vínculo.

Si retrocedemos unos años, encontramos que la familia nuclear, que surgió como producto de la revolución industrial y las transformaciones sociales y políticas del siglo XVIII, esta ha impulsado el papel de la madre como responsable del cuidado de los hijos/as, apoyadas a lo largo de los años por teorías médicas y psicológicas como la teoría del apego.

Con el inicio de la II Guerra Mundial y, con ella la fuerte movilización de hombres y mujeres, se produjo la necesidad de crear instituciones dedicadas a atender a los huérfanos/as de guerra o a los niños/as separados de su familia. Tras ese suceso, se crearon guarderías o residencias infantiles en donde surgió una gran oportunidad para estudiar los efectos de la separación o pérdida de las figuras materna y paterna, sin embargo, hicieron falta estudios más sofisticados.

Con el fin de la II Guerra Mundial, ocurrió una necesidad de reorganización de la producción y reconstrucción de las ciudades destruidas, para ello era imprescindible contar con mano de obra que involucraba también el trabajo de las mujeres.

En ese contexto, dos grandes necesidades surgían: la de recomponer la población destruida por la muerte de miles de personas y, la de llevar a cabo un programa de rehabilitación de huérfanos /as de guerra.

El objetivo político, social, económico era entonces: promover a través de leyes el crecimiento natal, facilitando al mismo tiempo la capacidad de acceso de las mujeres al mundo laboral. Entonces se crearon guarderías infantiles para que las mujeres se reproduzcan y, al mismo tiempo puedan estar “libres” para trabajar en la reconstrucción de Europa. Al estudiar la historia, el contexto, la forma en la que la Teoría feminista se fue construyendo y con qué consigna, encontramos que “la apropiación de la capacidad procreadora de las mujeres se ve reflejada en la apropiación de sus hijos y resuelta en la dominación de todo el orden reproductivo y productivo” (Binetti 2013, 1).

Es así como según Rich la maternidad fue convertida en un “trabajo forzado”, gratuito y simbólicamente invisible, confinado en dispositivos socio-políticos de encierro, aislamiento y exclusión de las mujeres” (Rich 1996, 49).

Tal como ha sido estudiado en este trabajo, “el hito fundacional del patriarcado consistió en transformar el vínculo madre-hijo/a, vínculo primero, inmediato y originario del orden social, en un vínculo mediado, derivado y construido socio-políticamente según la simbólica y el poder del Padre. De esta maternidad puede decirse lo mismo que se dice de la paternidad que la sostiene, a saber, que ella no constituye un vínculo natural, sino socio-político, jurídico y económico, inexistente fuera del Nombre del Padre. Paradójicamente, en el contexto de esta

mediación, el vínculo materno se afirmó como un factum biológico, natural, animal, dualistamente escindido de un mundo espiritual, que será de suyo inmaterial y antinatural. Con esto, el patriarcado se aseguró su exclusión del orden simbólico, cultural, ideológico, racional. Lo materno patriarcal no tiene historia, ni subjetividad, ni civilización, ni cultura, ni política, ni economía, etc., y en esto consiste la gran represión contemporánea, sobre la cual alerta el feminismo” (Binetti 2013, 1).

3. Conclusiones

“Volver a la raíz” es aquella frase que se repite entre las madres doulas, ¿pero que implica hacerlo? ¿Hasta qué punto se están adoptando formas de maternidad que no responden a una maternidad patriarcal? ¿Hasta dónde efectivamente se está desarrollando una crítica frente al sistema y hasta donde se están reproduciendo nuevas formas reales y sostenibles de materner? ¿Será acaso que bajo aquella frase se esconde la sombra de la maternidad patriarcal que lucha por perpetuar una identidad femenina en base a la biología de los cuerpos de las mujeres? Tal como lo dice Bourdieu “La fuerza simbólica es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos, al margen de cualquier coacción física (que se produce de manera invisible con un mundo físico simbólicamente estructurado con las interacciones penetradas por unas estructuras de dominación)” (Bourdieu 2000, 58).

Siendo que, el poder simbólico no puede ejercerse sin la contribución de los que lo soportan porque lo construyen como tal. En sí mismo es el efecto de un poder, inscrito de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinaciones que hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas de poder (Bourdieu 2000, 58).

Esto se conecta con la idea de que este sistema concibe a las mujeres en tanto madres, denotando este estado como único destino correcto, aceptable y deseable para ellas. Esto conlleva también a pensar que, como el destino de toda mujer es ser madre, debe por ello por “naturaleza” innata saber amar infinitamente, criar, amamantar, cuidar, entre otras cosas. Al respecto, ¿qué sucede con aquellas mujeres que no se ajustan al nuevo rol maternal? ¿Qué sucede con las subjetividades de las nuevas madres? ¿Qué pasa cuando no respondemos a ninguno de los estereotipos fijados por aquellas nuevas formas de cuidar a los hijos/as? ¿Qué pasa si ya envueltas en el tren de la maternidad solo no podemos o no queremos materner?

Dejo estas preguntas sin respuesta como parte de los pensamientos que surgen a lo largo de la maternidad, aquellos que son solo nuestros pero que nos invaden al construirnos como madres.

A través de la reconstrucción histórica de la maternidad, en donde esta ha sido vista como un deber ser propio de las mujeres, natural y normal, a través de este estudio se ha podido redefinir las categorías históricas asumidas hasta estos días, logrando visibilizar las estructuras ocultas de explotación y dominación sobre los cuerpos de las mujeres.

Después de haber realizado este análisis, continuaremos con el siguiente apartado el cual pone en evidencia a las doulas, su estructura, su trabajo, sus experiencias como mujeres, como madres, como doulas.

Capítulo 4

La doula: entre la culpa, amores y contradicciones

Es contradictorio ser mamá, mujer y doula. Te dicen que debes estar bien...pero pierdo la paciencia... pero en la formación dicen que lo vas a lograr, aun cuando siga siendo la misma persona (Liliana, estudiante de la Escuela Savia Materna, en entrevista con la autora, diciembre 2018).

En este capítulo abordaré acerca de las mujeres que son doulas y que son madres, sobre en qué consiste ser doula, su rol en la sociedad, su participación en la sociedad ecuatoriana. Al mismo tiempo se profundizará en la investigación acerca de su condición como mujeres, madres y se analizará la manera en cómo estos roles se entrelazan, contradicen y confluyen entre sí, construyendo sus propias subjetividades.

1. ¿Quiénes son las doulas?

Las doulas son mujeres que trabajan acompañando a otras mujeres en estado de gestación proporcionando la información necesaria, así como apoyo físico y emocional, antes, durante y después del parto.

Se diferencian del personal sanitario, de las parteras y matronas en tanto las doulas se centran en procurar un ambiente favorable para la madre y su familia durante el momento del embarazo, así como proporcionar los mejores consejos, información y cuidados de la mujer y el/la recién nacido hasta la etapa de crianza temprana.

Las doulas no realizan ningún tipo de intervención clínica, sino más bien se encargan de informar, “dar conocimientos, herramientas y técnicas de apoyo físico, mental y emocional continuo tanto para la madre como para el bebé y familiares, en la medida que todos y todas puedan ser los protagonistas de una experiencia placentera en el transcurso del embarazo, parto, postparto y lactancia”.¹⁰

“Brindan ayuda fisiológica, propiciando un parto natural, respetuoso de los tiempos, evitando prácticas invasivas así como el suministro de medicación que no esté justificado”.¹¹

¹⁰ Savia Materna. ¿Qué hace una doula?

¹¹ Clarin. “El mundo desconocido de las doulas. Doulas: las guardianas de la maternidad”. 24/03/2018

A pesar de que el trabajo de la doula es no tomar decisiones por la madre o la familia, sino proporcionar la información necesaria y, acompañar a la madre durante su camino de maternidad, algunas en su actuar si bien no interfieren directamente, tratan de persuadir a la madre especialmente en cuanto a recordarles por ejemplo que el parto normal es la mejor alternativa (siempre que esto se pueda), que la lactancia es la mejor manera de alimentar a los recién nacidos, entre otras cosas.

2. Historia de las doulas

Si retrocedemos varios años, encontramos que la palabra doula tuvo su origen en Grecia, el término significaba “esclava”. Otros explican que esta palabra se originó en la India y que su significado era “mujer experimentada”.

La antropóloga Dana Raphael en el año de 1973, tomo el término doula en su libro “Tender Gift” para hacer referencia a aquellas mujeres que asistían a otras mujeres que iban a ser madres, que se encontraban en periodo de lactancia y en postparto.¹²

Más tarde, los pediatras Marshall Klaus y John Kennell¹³ tras varios estudios con bebés prematuros, los cuales morían en gran número debido al contacto que dejaban de tener con sus madres al momento de ser encubados por su estado, descubrieron al llamado “periodo sensitivo” que corresponden a las primeras horas tras el parto y, que son de suma importancia para crear vínculo entre la madre y él bebé.

En este proceso, estos mismos pediatras observaron que el hecho de que las parturientas estuvieran acompañadas por otras mujeres en el momento de su parto, era sumamente beneficioso, al punto que podía evitar el uso de epidural, cesáreas u otro tipo de intervenciones de mayor riesgo.

De modo que, convencidos de la labor de las doulas, crearon la Asociación de Doulas de Norteamérica (DONA).

¹² <http://www.redmundialdedoulas.com>

¹³ <http://www.redmundialdedoulas.com/>

Es así como se acuñó hasta el día de hoy el término doula,¹⁴ para referirse a las mujeres que dan apoyo y que acompañan a otras mujeres en procesos de embarazo, parto, postparto, duelo, adopción, maternidad, crianza e incluso problemas de infertilidad.

3. Discurso moderno de la maternidad: importancia de las doulas

Tras estudios y experiencias sobre los beneficios del parto natural frente los del parto por cesárea, la Organización Mundial de la Salud en 1985 declaró en Brasilia que: “el nacimiento no es una enfermedad”¹⁵ (cfr. Contreras 2016).

Con este antecedente se generaron iniciativas para la humanización en la atención de los partos, además de dar importancia al protagonismo de los padres, familia, niños y niñas y demás acompañantes. Poniendo como premisa que el parto es un proceso normal y no una enfermedad.

Como parte de los “Principios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) acerca del cuidado perinatal”¹⁶ en el año 2001 se presentó una guía para el cuidado antenatal, perinatal y postparto que deben ser puestas en práctica para el bienestar de las madres y sus bebés. Parte de esta guía incluye temas como la atención en el aspecto de la nutrición, atención médica, alimentación del niño y la niña, cuidado psicosocial, entre otras, trabajo que tiene que ver con las actividades que desarrollan las doulas.

Cuando se habla sobre el apoyo psicosocial, esto tiene que ver con la capacidad de proveer cuidado durante todo el tiempo que requiera la madre y el bebé. Para esto se propone la presencia de una persona que la mujer elija para que la acompañe durante todo este proceso. En ese sentido, se promueve como una de las opciones, la presencia de las doulas (como acompañantes entrenadas) que, en caso de que exista o no la figura de otra persona, se encargarán de poder cumplir efectivamente con su trabajo de cuidado, “notando que los padres no siempre son la compañía adecuada para apoyar a sus parejas, y que ellos también pueden beneficiarse de recibir un apoyo adecuado” (Chalmers 2001).

¹⁴ Algunas doulas critican que se las llame como tal, debido a que su trabajo se ha ido transformando, se están formando y, por ningún motivo se consideran esclavas.

¹⁵ Contreras Mayra, De la Rocha. Parto y Nacimiento Humanizado: un estudio de caso. Córdova 2016.

¹⁶ Who principles of perinatal care: the essential antenatal, perinatal, and postpartum care course. Birth 2001; 28: 202-207. Publicado en Doula.es

Según Diego Halle (2013) “es clave que la mujer pueda “escuchar” a su cuerpo, sus necesidades” ... “el parto humanizado no solo implica respetar los derechos de la mujer, sino que además requiere de la sensibilidad y empatía del equipo de salud... además de contención, calidez humana, intimidad y libertad” (De la Rocha 2016).

De esta forma vemos como para las doulas es importante priorizar el papel de la madre en este proceso, poder respetar su ritmo, decisiones, necesidades. Así como el proceso de poder incluir el protagonismo del padre, familiar o amigo dentro de este momento tan importante. Michel Odent fue un obstetra que desde los años 70 empezó a formular nuevas estrategias para que la mujer recupere su papel crucial en el parto y, para que los bebés al nacer sean recibidos de la mejor manera, de modo que esta experiencia no sea la causante de traumas a largo plazo tanto para la madre como para el bebé.

En relación a esto, cabe recalcar que en este año la OMS¹⁷ acaba de publicar a cerca de las nuevas directrices en cuanto se refiere a la experiencia del parto con la madre como la principal protagonista. Esto tiene que ver con el derecho a decidir sobre cómo quiere que sea su propio parto cada mujer.

Estas nuevas directrices no solo tienen el objetivo de poner a la madre en el centro, sino también, de disminuir el número excesivo de intervenciones médicas innecesarias, resaltando según la OMS que de los 140 millones de nacimientos que se dan anualmente, la mayoría se dan sin complicaciones, razón por la cual, muchas veces llevar a cabo una cesárea es realmente innecesario.

Lo que ahora se promueve desde la OMS es una práctica holística del parto lo que implicará además de lo señalado, que la madre pueda decidir sobre la manera en la que ella prefiera lidiar con el dolor (uso de epidural si así lo desea o no), así como que ella pueda estar acompañada de quien desee.

Se respetará también la manera en la que la mujer quiera tener su posición en el trabajo de parto y en el momento de pujo. Destacando por sobre todas las cosas que cada parto es

¹⁷ Eldiario.es. Ginebra. Sociedad. 15/02/2018

distinto y que no se puede seguir con las mismas formas estrictas que se han venido usando para todas las mujeres durante los últimos setenta años en la mayoría de los casos.

"Las directrices están destinadas a los médicos, a recordarles los riesgos a corto y medio plazo de las cesáreas, pero también a las madres, para que sepan que el derecho a un parto lo más natural posible y bajo su control es un derecho humano del que tienen que disfrutar" dijo Oladapo del Departamento de Salud Reproductiva de la OMS.¹⁸

Dentro de las posibilidades de elegir que tiene la madre (madre de clase media y clase alta casi siempre, tomando en consideración el precio que tiene el servicio de una doula), está la opción de poder acceder o no a una doula quien, además de mantenerla informada sobre sus opciones y situaciones determinadas, según estudios realizados por Nugent en su publicación "A Doula Makes the Difference, la doula brindará un apoyo emocional importante tanto a la gestante como a la familia.

Según dicho estudio la presencia de la doula permite reducir la ansiedad y depresión post-parto, evidencia una mayor confianza entre la madre y el bebé, una mayor satisfacción y mayor probabilidad de lactancia exitosa (52% en relación a un 29%), además reducen en un 50% las cesáreas, reducen en un 60% el uso de epidural, el 40% de uso de fórceps y acorta en un 25% el tiempo de duración de los partos.¹⁹

Después de haber analizado sobre la relevancia y apertura que tienen las doulas en este momento específico - a partir y, como resultado - de sus mismas luchas, evidencias y experiencias, hablaremos sobre los distintos tipos de doulas que existen y, como estas van afianzando la importancia de su existencia y trabajo.

4. Doulas de la Escuela Savia Materna

Ahora bien, nos enfocaremos específicamente en el estudio de las doulas de la Escuela Savia Materna. Para empezar, haré una breve reseña a cerca de quienes son las doulas de esta escuela. La entrevista se realizó a 13 mujeres, de ellas 9 son madres, todas ellas son mujeres jóvenes, casi todas son de Quito, casi todas ellas han terminado o están cursando sus estudios universitarios, muy pocas son bachilleres y solo dos tienen estudios de maestría.

¹⁸ Eldiario.es. Ginebra. Sociedad. 15/02/2018

¹⁹ "A Doula Makes the Difference" por Nugent, Mothering Magazine, March-April 1998

La mayoría de estas mujeres son madres que son específicamente con quienes he realizado este estudio y la mayoría están casadas o en unión libre, las demás, que son una minoría son solteras o están divorciadas.

Casi todas se consideran mestizas y, han mencionado que tienen un nivel económico medio, dos consideran que tienen nivel bajo y, una ha dicho que tienen nivel económico medio alto. Según la entrevista que fue realizada, todas estas mujeres con distintas condiciones, contextos, edades, situación económica, número de hijos/hijas, pertenecen a La Escuela Savia Materna, muchas de ellas continúan preparándose para poder tener más insumos que les permitan realizar de mejor manera su trabajo y, muchas de ellas coinciden en que lo que buscan a través de este trabajo es “velar por los derechos de las mujeres gestantes”.

La Escuela Savia materna a la que estas mujeres pertenecen, se encuentra avalada por la Red Mundial de Doulas, la Red de Doulas Ecuador y la Universidad Católica del Ecuador. Nos detendremos un momento para explicar detalladamente como funciona esta Red Mundial en Ecuador, y qué relación tiene en la actualidad con la Escuela Savia Materna.

La Red de Doulas Ecuador surgió como parte de una iniciativa de la Red Mundial de Doulas en la III Conferencia Internacional sobre la Humanización del Parto y el Nacimiento en el año 2010 en Brasilia.

El objetivo de esta Red era en un principio reconocer e integrar el trabajo de las doulas en toda Latinoamérica y el Caribe, sin embargo, el interés por poder formarse en esta destreza fue involucrando cada vez a más mujeres de todo el mundo, conformándose así y tomando el nombre de Red Mundial de Doulas.

En Ecuador la Red funciona desde el 2015 y, se encarga de avalar y reconocer el trabajo de estas mujeres a través de su formación en la Escuela Savia Materna, de la cual María Isabel Yáñez es la fundadora.

Savia Materna es una escuela que integra a profesionales en comunicación, gestión socio-cultural y acompañamiento terapéutico, todos relacionados con el tema de la maternidad que, a través del principio de la filosofía holística integral, buscan formar cada vez a más mujeres al servicio de la maternidad.

La psicología humanista es la base para la formación de las doulas. Su lema es el manifiesto del médico obstetra Odent: “Para cambiar el mundo, primero debemos cambiar la forma de nacer”.²⁰

Es así que para poder certificarse como doula de la Escuela Savia Materna es necesario cumplir con los siguientes requisitos:

- 200 horas presenciales
- Vinculación con la comunidad de 100 horas (proyecto social)
- Dos acompañamientos en partos tutorados
- Dos acompañamientos en partos por cuenta propia

“Esta es una experiencia teórico-práctica, personal y comunitaria que a través de las vivencias y el conocimiento, aporta todas las herramientas para ejercer el trabajo de doula desde la vertiente humanista y el nuevo paradigma del parto”.²¹

A través de estos conocimientos, la doula se convierte en una experta de las diferentes etapas de la maternidad, logrando con esto brindar a la madre y a la pareja (en caso de que la tenga) o familia apoyo físico, emocional e informativo en todas las etapas: embarazo, trabajo de parto, parto y lactancia.

Además, es indispensable que la doula logre generar confianza y bienestar en su relación con la madre y la pareja o personas que acompañen a la madre durante este proceso.

La doula se especializa en buscar el mayor confort posible, no diagnostican ni dan consejos médicos y, lo más importante: no toman decisiones por sus clientes.

La doula invita a que la madre tenga pleno conocimiento de su estado, sus opciones y su capacidad de decidir, para que, en base a la información, elija lo que mejor le convenga según sus necesidades y preferencias, poniendo siempre por delante la salud, seguridad y comodidad para ella y su bebé.

²⁰ Odent Michel. <http://www.saviamaterna.com/>

²¹ Cfr. Tríptico de invitación a nuevo taller de formación de acompañantes perinatales.doulas 2018. Este tríptico hace referencia al “nuevo paradigma del parto” que tiene que ver según María Isabel con el parto humanizado.

Además, actúa como mediadora entre la madre y el padre/amigo/familiar para que el proceso sea más cómodo y relajado no solo para la madre y el bebé sino para quienes también acompañan en este proceso.

Debe quedar claro que quienes son los responsables principales de la salud y cuidado de la mujer gestante son los médicos, enfermeras y parteras, la doula solamente acompaña y procura que el proceso sea lo más satisfactorio posible, además de contribuir con el conocimiento necesario para mantener constantemente informada a la madre.

Sin embargo, al momento de profundizar en mi investigación sobre su experiencia en el ámbito laboral, fui encontrando ciertos desfases. Recientemente han surgido algunos inconvenientes, el aval que ellas pensaban que la Red Mundial les otorgaba, no es veraz para trabajar en cualquier parte del mundo ni, en el propio país.

Resulta que la Red no se encuentra aún certificada ni registrada bajo ningún proceso legal lo cual, restringe directamente el reconocimiento de las doulas que se han formado durante seis meses en la Escuela Savia Materna, tanto en el país como en cualquier lugar del mundo. Debido a la necesidad de las alumnas de Savia Materna por tener la certificación de la Red Mundial de Doulas, las personas a cargo de la Red se encuentran en el proceso de obtener los permisos y personería jurídica necesarios.

Mientras esto sucede, la Escuela Savia Materna sigue formando doulas, en este momento se abrirá nuevamente la escuela para preparar a la tercera promoción de doulas.

Cabe mencionar que, de la primera promoción de doulas, ninguna se encuentra ejerciendo este trabajo, de la segunda promoción en cambio, algunas están empezando a emprender su camino laboral.²²

En esta búsqueda de poder ejercer sus conocimientos, así como de poder generar ingresos, han tenido varios tropiezos. Muchas veces su trabajo no ha sido valorado desde las autoridades de su propia escuela de formación, así mismo, los ingresos han sido muy bajos o

²² Cabe mencionar que esto no formaba parte de mi interés personal de investigación, sin embargo, me parece importante mencionarlo en tanto nos permite analizar como las doulas se enfrentan al mundo laboral, que herramientas tienen y como resuelven sus economías.

nulos y, no ha existido un acuerdo que procure que algunas de estas mujeres que también son madres puedan lidiar tanto con sus clases, trabajo y su maternidad.

Se ha producido algunos roces entre ellas mismas lo cual, ha hecho que muchas de ellas busquen nuevos rumbos y distintas oportunidades para poder poner en práctica sus conocimientos.

Varias de ellas en el proceso han dudado de la capacidad de liderazgo de las autoridades de su Escuela lo que, ha traído varios conflictos tanto para la Escuela como para las doulas.²³ Muchas de ellas al ser entrevistadas, hablan sobre la entrega que tienen y la capacidad de las mismas para poder hacer su trabajo de la mejor manera.

Tras varios intentos de lograr abrirse campo por parte de estas mujeres, algunas recibieron la propuesta de ser parte de la otra escuela de doulas “Vertiente de Amor y Vida”. Esta decisión causó grandes conflictos y confusiones.²⁴

Cabe decir que, tras varias entrevistas a doulas que en su momento se formaron directamente en la Red Mundial de Doulas, encontré que existían algunos conflictos entre ellas, hay diferencias y roces con respecto a la línea, si se puede llamar así, que ha tomado cada una. “una compañera dijo que somos rivales”, me dijo: “si no quieres ver lo mala que puedo ser ten mucho cuidado” (doula).

Hay doulas que solo se preocupan por captar clientes, cuando el llamado de la doula es mucho más profundo, es acompañar vidas...hay doulas que están muy pegadas a la concienciación del parto humanizado que no debería ser humanizado sino respetado. Otras trabajan en formar doulas. Es un abordaje de la salud desde un lugar profano (entrevista a doula de otra escuela).

Cabe mencionar que en Ecuador existen dos Escuelas de Doulas: “Vertiente de Amor y Vida” y “Savia Materna”.

²³ Si bien mi estudio se ha basado en la investigación sobre las mujeres doulas, su maternidad y su trabajo, muchas veces se ha podido evidenciar la no muy buena relación entre ellas y la autoridad de la Escuela, hecho que ha generado varios roces y hasta abandono de la escuela.

²⁴ Estos eventos fueron sucediendo a lo largo de la investigación, los relato debido a que tienen que ver con la situación de cómo se sienten las doulas no solo en relación a su trabajo sino también, como mujeres, como madres, como compañeras, como trabajadoras.

“Nuestra escuela tiene exclusividad” (doula de Escuela Savia Materna).

¿Por qué entonces a pesar de que todas ellas comparten que son mujeres, doulas y, casi la mayoría son madres, tienen tantos conflictos entre ellas y no logran ponerse de acuerdo? Para poder entender este fenómeno, no enfocaremos en el análisis que hace Adrienne Rich en su texto “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”. Para esto, toma como marco de referencia a lo que explica Kathleen Gough en su texto “origen de la familia”.

Kathleen nombra ocho características del poder masculino que ocurrieron años atrás pero que se siguen reproduciendo hasta hoy que son: “la capacidad de los hombres de negar la sexualidad de las mujeres o de imponerla a ellas; administrar o explotar su trabajo para control de su producto; controlar a sus hijos o despojarlas de ellos; encerrarlas físicamente e impedir su circulación; o negarles acceso a grandes áreas de conocimiento social y de los logros culturales” (Gough).

Me parece que, en el caso de las doulas, se continúa manteniendo no una, sino algunas de estas características como forma de perpetuar el sistema patriarcal en el cual, muchas veces se siguen reproduciendo en base a ciertas “verdades” construidas a cerca de la idea del amor, de lo natural, del instinto como vimos ya en el capítulo anterior.

Tal como se pregunta Rich, si las mujeres son la fuente más temprana del cuidado emocional y de la nutrición física para los bebés y las bebés, por qué de hecho alguna vez las mujeres querrían dar una nueva dirección a esa búsqueda; por qué la supervivencia de la especie, los medios de fecundación y las relaciones emocionales y eróticas deberían, en todo caso, volverse tan rígidamente identificados los unos con las otras; y por qué deberían de encontrarse con restricciones tan estrictas para obtener a fuerza la lealtad emocional y erótica de la mujer y su subordinación a los hombres? (Rich 2003).

Es por esta razón que Rich desarrolla el término “continuo lesbiano” a partir de las “experiencias de cada mujer a través de la historia que tiene que ver con compartir una vida rica, la asociación contra la tiranía masculina, dar y recibir apoyo práctico y político y, en distintos tipos de asociaciones como resistencia al matrimonio” (Rich 2003).

Es importante romper con un sistema de convivencia entre mujeres naturalmente aceptado como conflictivo y muy fácil de quebrantar, es por esto que es importante insistir y profundizar en lo que plantea Rich. En base a su propuesta podemos entender porque se producen estas rupturas entre doulas.

“La identificación femenina es una fuente de energía, un dinamismo potencial del poder femenino, cercenado y contenido por la institución de la heterosexualidad”. Es fundamental como dice Rich, “la elección de una mujer por otra como aliada, como compañera de vida y como comunidad, esto generaría poder entre las mujeres para permitir cambios sociales entre los sexos, para liberarnos cada una y las unas a las otras” (Rich 2013).

En definitiva, la mentira de la heterosexualidad femenina obligatoria nos daña ahora. Ser sororas sería una opción disidente con respecto al sistema socialmente impuesto.

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer (Lagarde 2009, 126).

La sororidad nos permitiría acordar un “pacto político entre pares. El mecanismo más eficaz para lograrlo es dilucidar en qué estamos de acuerdo y discrepar con el respeto a lo que le exigimos al mundo para nuestro género” (Lagarde 2009, 126).

“Según Lagarde, los pactos entre nosotras son limitados en el tiempo y tienen objetivos claros y concisos; incluyen, también, las maneras de acordarlos, renovarlos o darles fin. Al actuar así, las mujeres ampliamos nuestras coincidencias y potenciamos nuestra fuerza para vindicar nuestros deseos en el mundo” (Lagarde 2009, 126).

En ese sentido ser sororas puede convertirse en la estrategia para la generación de pactos políticos que reivindicquen la experiencia, el trabajo, los discursos de la maternidad. A continuación, analizaremos como se construyen los discursos sobre la maternidad.

5. “Una doula para cada mujer”²⁵

Las doulas son mujeres, especialmente madres, que han decidido acompañar a otras mujeres en sus experiencias de maternidad ya sea porque no quieren que les suceda lo mismo que a ellas o, porque quieren compartir con otras madres sobre la experiencia de la maternidad. Para este estudio nos enfocamos principalmente en 9 mujeres que son madres, quienes están terminando su formación como acompañantes perinatales- doulas en la Escuela Savia Materna, todas ellas entre los 21 a los 38 años.

Cabe mencionar que algunas de ellas son mujeres profesionales en sociología, artes, música, naturópatas, fisioterapistas, maestras de yoga, parteras. Sin embargo, más allá de su formación anterior, la Escuela Savia Materna se encargará de preparar a las doulas o acompañantes perinatales dentro del siguiente perfil:

“1. Perfil de entrada:

- 1.1. Transmite tranquilidad y confianza a través de sus cualidades como persona, más allá de lo que sabe o lo que hace.
- 1.2. Empatía hacia un nuevo paradigma de nacimiento y parto.
- 1.3. Deseos de aprender y compartir conocimientos.
- 1.4. Deseos de llevar información a madres tanto de la ciudad como del área rural.

2. Perfil de salida:

- 2.1. Conocimiento en: Anatomía, Fisiología y Biología del embarazo, parto y postparto, Embriología y Energética Femenina.
- 2.2. Conoce sobre preparación y acompañamiento prenatal, medidas de confort en el parto, acompañamiento durante la lactancia y cierre de procesos.
- 2.3. Es capaz de detectar señales de alarma durante EPPL.
- 2.4. Conoce la realidad del EPPL en el Ecuador, y está preparada para interactuar en ella.
- 2.5. Sabe interactuar respetuosamente con el equipo médico, ginecólogo, obstetras, enfermeras, auxiliares durante su acompañamiento en unidades de salud.
- 2.6. Es un canal de comunicación efectivo de las necesidades de la madre y cuida de ella y su bebé desde un acompañamiento emocional.
- 2.7. Conoce el código de ética de la Red Mundial de Doulas.

²⁵ Esta frase es muy repetitiva entre las doulas, están convencidas que en la medida en que cada parto es distinto, es necesaria una doula específica que conecte con las necesidades de cada mujer.

- 2.8. Conoce el enfoque de derechos nacional e internacional sobre el parto en libre posición con pertinencia intercultural y estudios científicos que aportan a una experiencia de EPPL respetada.
- 2.9. Sabe escuchar empáticamente, maneja destrezas como repetir, reflejar, resumir de modo que facilita la expresión de quienes acompaña.
- 2.10. Conoce sus propios valores y estilo enmarcados en un código de ética y puede facilitar un diálogo alrededor de los temas del parto respetado.
- 2.11. Puede informar y empoderar a la madre y a su familia en el gestar, parir y criar.
- 2.12. Actitudes: Muy buenas relaciones interpersonales, don de servicio, saber escuchar, preguntar y satisfacer necesidades de la mujer y su familia.
- 2.13. Sabe dónde y cuándo buscar ayuda.
- 2.14. Establece y promueve mecanismos de coordinación con unidades de salud locales.
- 2.15. Cuidar la salud de la madre en forma personalizada, integral y continua, considerando sus necesidades básicas de bienestar respetando sus valores, costumbres y creencias.
- 2.16. Cumplir con los principios de asepsia, antisepsia y normas de bioseguridad.
- 2.17. Cuidar la armonía del espacio, durante la dilatación y durante el parto.
- 2.18. Cuidar del orden del espacio físico”.²⁶

Bajo estos parámetros, cada doula se va desarrollando y va logrando cada vez mayor experiencia, va fijando continuamente sus lineamientos y sus mecanismos para poder realizar su trabajo.

A lo largo de la investigación, he podido descubrir que muchas de estas mujeres doulas encuentran una diferenciación entre las que ellas llaman “doulas místicas” y las demás doulas. Según el Diccionario de la Real Academia Española, lo místico es atribuido a quien se dedica a la vida espiritual, que tiene experiencia de lo divino. Esto significaría que las consideradas “doulas místicas” son aquellas que tienen un marco de representación mucho más espiritual que el de las otras doulas que podría ser más racional.

Al pensar en esta división dicotómica, encuentro que a medida que se van desarrollando las entrevistas con estas mujeres, algunas prefieren ser “doulas místicas” lo que implica un mayor trabajo personal, espiritual, humanístico, mientras que las que se inclinan por ser “las otras

²⁶ Información de Página de Facebook de Savia Materna para la Formación de Acompañantes Perinatales-Doula.

doulas” son quienes se han desarrollado mayormente en temas científicos, físicos, biológicos e incluso médicos.

Sin embargo, me he detenido a realizar esta diferenciación marcada de los tipos de doulas en la medida que he podido evidenciar el conflicto que existe entre ellas en la manera en cómo desarrollan su trabajo como doulas.

Es por esta razón que este apartado lleva el nombre de “una doula para cada mujer”, en cuanto a que, según sus conocimientos, bagajes, prácticas, ideología, número de hijos, vestimenta, creencias, formas de vida, aptitudes, cada mamá decidirá con que doula se siente más cómoda para caminar juntas en el viaje de la maternidad.

Con respecto a este punto, cabe mencionar también la manera en que las doulas son percibidas según la clase social de las mujeres que van a recibir este servicio. “para las mamis de clase media, el médico es más importante que la doula, para las de clase alta el medico en definitiva es muy importante y, para las mamis de clase baja la doula es lo más wow, aunque suelen existir roces con las madres o abuelas de estas mujeres” (doula).

Otra diferenciación muy importante que he podido constatar entre las doulas es el hecho de ser madre o no, ya que ellas mismas y sus clientas consideran que cuando son madres, poseen más conocimientos que las demás debido a toda la experiencia adquirida a lo largo de su vida con sus propios hijos e hijas.

Para algunas la experiencia de haber sido madre las llevó a querer formarse como doulas por ejemplo tenemos la evidencia de la creadora de la Escuela Savia Materna y también coordinadora de la Red de Doulas quien en una entrevista menciona:

“Mi propia experiencia de mujer me llevó a incursionar en el mundo de la maternidad, del acompañamiento, mi propia experiencia de embarazo parto y postparto y la violencia que las mujeres estaban viviendo en los partos... Mi experiencia placentera de parto, me hizo pensar en las mujeres que viven violencia como yo viví en mi primer parto”.

Liliana, otra de las doulas entrevistadas dijo: “lo que me llevó a ser doula, es haber sido mamá”. Para ella ser doula significa “dejar todo por el momento en que se está douleando, su vida, sus preocupaciones, para entregarse a otra mujer más allá del tema económico”.

Para muchas de ellas es muy importante poder acompañar a otras mujeres en el momento de embarazo, parto, postparto y lactancia para que estas madres no vivan las mismas experiencias desagradables que a algunas de ellas les tocó vivir.

Sin embargo, muchas veces poder acompañar a otras madres durante el proceso de parto especialmente (que es lo que más tiempo y atención requiere), significa tener que planificar sus tiempos, organizar, acomodarse y acomodar a sus hijos a nuevos horarios, y a tener que dejarlos a cargo de otras personas cuidadoras, abuelas, tíos y demás, para que ellas puedan ejercer su trabajo.

Este tema suele ser conflictivo para algunas de ellas, en especial para las que tienen hijos o hijas pequeños, algunas han expresado que “casi y han tenido que decidir si ser madres o ser doulas, por lo que tener hijos muy pequeños muchas veces puede interferir” (Verónica). “Miraba a mi bebé y pensaba: si ella no estuviera, entonces yo podría estar todo el día en la Maternidad, pero también es por ella por quien estoy trabajando en el tema de la maternidad” (Sofía).

Se puede evidenciar entonces la contradicción, frustración, tristeza, satisfacción, alegría que muchas veces sienten estas mujeres como madres en ciertas ocasiones, como mujeres o, como doulas, haciendo que estas mujeres se fragmenten y no se vivan como una sola.

Ser doula y a la vez ser madre, sin dejar de ser mujer, hija, hermana, estudiante y muchas cosas más al mismo tiempo. Muchas lidian con lo que son y esperan un futuro mejor añorando lo que eran, otras aman lo que son y se construyen a partir de ello y así un sinnúmero de posiciones respecto a la vida, a su maternidad, a sus hijos/as.

El sufrimiento es latente cuando en la búsqueda no se encuentra un método propio de cómo ser madre del que habla Lazarre, con el que una se pueda sentir a gusto, aceptando la ambivalencia de la maternidad, sino que más bien, se atormentan constantemente por no

lograr alcanzar ese ideal de madre impuesto, perpetuando la idea de este como único modelo permitido para nosotras las mujeres de poder ser madres.

Para poder profundizar de mejor manera a cerca de la experiencia de subjetividad que viven estas mujeres en su desarrollo cotidiano como doulas, mujeres, madres y muchas otras cosas más, nos concentraremos en el siguiente apartado.

1. “La binaria maternidad”

a. Entre la experiencia de materner y doulear

Tomando como referente a las madres que son doulas, se puede observar que la experiencia maternal permite y genera un espacio discursivo en el que confluyen varias ideas, acciones, actuaciones, respuestas que hacen referencia a un contexto social e histórico.

El análisis del discurso nos permite visibilizar, escuchar, sentir los cambios, facetas, contradicciones, que viven las mujeres que son madres y que son doulas en una constante interpelación de la diversidad de experiencias que nos darán pistas sobre las creencias y valores que existen en la sociedad y que insistentemente repercuten en la experiencia individuales de la maternidad.

Puesto que la maternidad es un concepto que se encuentra en constante cambio, esta toma distintas formas según los significados, creencias, interacciones socioculturales. “Está compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso” (Palomar 2005).

Este imaginario se entrecruza entre la vida de estas mujeres en la vivencia cotidiana de la representación de sus múltiples roles, haciendo que muchas veces el rol de madre se contradiga con el de doula o, que el rol de mujer no se conecte con el de madre o, el de doula se pierda en el intento de cumplir el rol de mujer-madre.

A medida que sucede esta investigación puedo evidenciar que el problema de esta desconexión, contradicción o, si se quiere esquizofrenia de roles, sucede en tanto lo que habíamos mencionado en capítulos anteriores a cerca de la necesidad de cumplir el ideal maternal que no calza con la realidad, que no se siente como dicen que deberíamos sentir, que duele en el cuerpo, quita el sueño y tiene también sus momentos buenos.

Como dice Palomar, “el significado que se le da a la maternidad condiciona las identidades femeninas y los roles de género dentro de las familias”. Siendo el punto de anclaje el amor maternal y el instinto materno.²⁷

A través del trabajo de campo pude notar un fenómeno interesante, logré constatar que para las mujeres doulas un mayor número de hijas e hijos equivale a mayor experiencia, mayor capacidad adquisitiva, “más conocimiento sobre el propio cuerpo”, más respeto por parte de las demás doulas y por las mujeres o familiares con quienes trabajan.

““tengo un plus como doula por ser mamá, las personas con las que trabajo se quedan locas cuando se enteran que soy mamá de cuatro”... “las mamás de las mujeres con las que trabajo les dicen “ella tiene experiencia por tener cuatro hijos/as” (entrevista doula).

Como ellas mismo lo dicen, es un plus para las doulas ser madre, es más, es importante para las mujeres con las que trabajan que lo sean.

Recuerdo que, en un Encuentro de Doulas de Savia Materna, la fundadora de esta escuela decía: “el poder de la mujer es el poder del amor, tan natural, tan fisiológico”...

Las doulas promueven la idea del amor, ejercer su trabajo con amor, el parto con amor, el enamoramiento a primera vista apenas nace un bebe. Sin embargo, ¿podría ser que estas ideas del amor, del instinto materno son aquellas que causan contradicción y fragmentación en la vida de las mujeres que son madres y doulas?

¿Es acaso aquello que promueven, ese amor, esa intuición, eso mismo que causa dolor, frustración, quebrantamiento y culpa?

El “nuevo paradigma de parto” que promueve la Escuela Savia Materna por un lado concuerda totalmente con los nuevos postulados de la OMS que disponen a que la mujer sea el centro y el actor más importante de su parto, todo esto tras varias luchas de las mismas mujeres por lograrlo, por reconocer la violencia obstétrica como un problema. Tiene que ver

²⁷ Palomar Vereá, Cristina. Maternidad: Historia y Cultura. Revistas de Estudios de Género. La Ventana. 2005, núm. 22, p. 35-67.

también con la capacidad que tiene la mujer de poder decidir quien la acompaña en este momento tan importante y, como decide que sea su labor de parto.

Sin embargo, si por un lado efectivamente este paradigma representa un nuevo precedente, por otro lado, guarda también un aire de pasado en el sentido de ajustar cada vez más el rol de la mujer al cuidado y, de su “capacidad de poder sentir amor” así como de poder desarrollar su instinto maternal.

Al respecto, concuerdo con Meruane: así como esta historia avanza, retrocede también y avanza y vuelve a retroceder.

De la mano con estas “nuevas ideas frescas” que tienen que ver con la manifestación material del amor, se promueve la lactancia prolongada, el apego, el colecho, entre otras cosas que, más allá de ser algo mejor o peor que lo anterior, se desajustan enormemente de las cadenas que invitan a apropiarse a las mujeres de un ritmo de vida en donde estas formas de maternar son casi imposibles para la mayoría de ellas.

Logrando con esto, una sensación de malestar, inconformidad, desilusión, tristeza, añoranza de que quizá su experiencia de maternidad hubiese sido un poco mejor. Cuestión que nos permitirá continuar con el siguiente apartado.

b. “La buena o la mala madre”

“Es preciso considerar las oposiciones binarias como signos culturales y no como portadoras de un sentido universal. El sentido reside en la existencia misma de estas oposiciones y no en su contenido; tal es el lenguaje social y del poder” (Héritier 1996, 221).

A través de la idea del amor y del instinto maternal como un designio divino, se condiciona a las mujeres madres en tanto su calidad de buena o de mala madre. Como si las madres no pudieran ser nada más que eso.

Pero este dilema no solo se perpetúa aquí sino desde el mismo momento en el que se instaura como único destino de las mujeres: ser madres, en tanto el “ideal de un hijo como sinónimo

de completud. Un hijo como el pasaporte para el título de mujer buena, completa, integral y fecunda” (Winocur 2012, 49).

En tal sentido “se construye una ideología de la maternidad que está compuesta por un conjunto de estrategias y prácticas discursivas que, al definir a la feminidad, la construyen y la limitan, de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna que queda configurada como el ideal” (Garay 2015).

En base a los anteriores postulados nos encontramos en un callejón sin salida al volver a replantear la triada entre mujer, doula y madre.

Analizar cómo se construye la maternidad a través de las mujeres madres doulas nos permite entender de manera más evidente como el feroz discurso de la maternidad que ha venido funcionando desde hace muchísimos años se continúa reproduciendo, es claro cuando nos enfrentamos a momentos como este:

“Es buena mujer en tanto se convierta en madre, esta mujer madre disputará y validará su existencia en tanto cumpla con lo que determina ser buena madre, pero nunca lo será por completo ni siempre en la medida que tenga o quiera ser algo más que madre, en este caso doula y/o mujer”.

Es claro como la maternidad reprime o elimina el sexo en las mujeres, las determina únicamente en tanto madres y, estas, deben saber cumplir dicho papel a cabalidad, sino, por ende, serán malas madres.

Tener que salir a trabajar, ocuparse de otras mamás y mucho peor de otros bebés, cuando los propios se quedan al cuidado de otras personas, eso en definitiva a través de las entrevistas realizadas se ha podido constatar que causa conflicto.

Promulgar la lactancia, pero “tener muchas veces pereza de darle de lactar al propio bebé” (palabras de una doula), decir que el amor es todo, que una madre siempre ama y se enamora

“cuando no puedo controlar mis gritos” o, “no tengo paciencia”²⁸. Decir: “mis hijos siempre estaban enfermos porque tenían carencia de mi” (frases de doulas).

Todo esto tiene que ver con constantes formas de dominación sobre los cuerpos de estas mujeres que se encuentran tan insertos en su cabeza que se auto flagelan cada día. A partir del sentimiento de la culpa que las mujeres viven constantemente intentando alcanzar ese ideal de “la buena madre” se alejan de lo que ellas quisieran, castigándose al mismo tiempo por no poder lograrlo.

Si bien a lo largo de mi trabajo de investigación pude notar culpa en muchas de ellas por no poder ser “coherentes” entre lo que promueven con otras madres y lo que hacen respecto a sus propias maternidades, hallé también mujeres madres doulas que han encontrado sus propios métodos de ser madres y de cómo conjugar lo que hacen con su situación sin sentir culpa ni remordimientos por lo que han decidido, aceptando y siendo críticas frente a la ambivalencia de la maternidad.

Configurar un método propio de ser mujer, madre y doula implica romper con muchísimas estructuras sociales, por ejemplo, que detallaremos a continuación.

2. Entre La Maternidad y “la otra maternidad”

Existe una cierta disputa entre las maternidades que promulgan “lo natural” y, aquellas que hacen uso de las nuevas técnicas de reproducción humana rompiendo una vez más con las dimensiones sexuales, culturales, sociales, psicológicas.

En la sociedad contemporánea nos encontramos frente a varias complejidades, en especial frente a la relación que existe entre lo tradicional y lo moderno. Es decir, muchos roles y funciones tradicionales de género continúan perpetuando aun en estos tiempos, combinándose de la mejor manera con los “roles modernos”.

Es así como: “mientras muchos tópicos y atribuciones de lo femenino se van desvaneciendo, todo un conjunto de funciones y roles tradicionales perduran; lo cual no se debe solamente a su «atraso cultural», sino más bien a la posibilidad de concordar con los nuevos referentes de

²⁸ Expresiones de las mujeres, madres, doulas durante las entrevistas.

la autonomía individual de las mujeres y los imperativos de sentirse realizada” (Lipovetsky, 1999).

Hasta esos días sucede lo que explica Sonia Montecino (2001) “la maternidad adquiere gran importancia para la construcción de la identidad de género femenina. La maternidad marca profundamente las diferencias sociales entre hombres y mujeres y es presentada como “tarea natural” de éstas”.

Hoy por hoy nos encontramos por ejemplo frente a la dicotomía, por un lado, del movimiento feminista que promulga la lucha por alcanzar la igualdad de género, lo que implica, entre otras cosas, rechazar la idea conservadora que el fin natural de las mujeres deba ser madre y, por otro lado, nos vemos frente a un gran grupo de mujeres que glorifican la maternidad que, a partir de discursos medioambientalistas, ecológicos y biológicos promueven un cambio en la sociedad (cfr. Del Olmo 2013).

Este fenómeno puede ser entendido desde el concepto “efecto de fusión” del que trata Gino Germani (1965) “como comportamientos tradicionales-lo que ha sido históricamente la maternidad en cuanto repliega a la mujer al ámbito de lo doméstico y lo privado- son interpretados como comportamientos modernos y “revolucionarios”, reforzando los rasgos característicos de la maternidad social, en donde las mujeres llevan consigo la mayoría de las tareas del cuidado, crianza y apego” (Villanueva 2017).

Si bien muchas veces los ecologistas mencionan que parte de la conservación del planeta tiene que ver con disminuir la reproducción de seres humanos, existe también una apropiación del discurso ecologista en las mujeres madres en tanto permita un cambio en la forma de vida consumista que llevamos con el fin de proteger a la naturaleza y poder tener una mejor calidad de vida.

Muchas madres de esta época, entre ellas las doulas encuentran a la maternidad no solo como una forma de poder tomar conciencia sobre la propia vida y del nuevo ser que han engendrado sino también, como una forma de cambio real frente al devastador consumismo.

A la par de lo que dicen varios estudios sobre el efecto letal de la reproducción sobre el medio ambiente.

Con respecto al modelo de “la buena madre ecológica” (Badinter, 2010), encaja la doula, hecho que podemos constatar por ejemplo al ver como promueven seguidamente charlas a las que llaman “Menstruación consciente”, otras como “Recicla y estimula”, entre otras.

En una charla que era promovida por las doulas durante la “Semana Mundial de la Doula” una de ellas decía lo siguiente: “Nosotras empoderamos, concientizamos a las mujeres sobre su naturaleza, sus cuerpos”. Otra doula en una de las entrevistas decía: “hay que volver a la raíz”. Al cuestionar a una de ellas frente al tema de la lactancia, ella decía: “somos mamíferas debemos saber qué hacer”... “se debe traer al mundo seres humanos comprometidos con el mundo, naturaleza y sociedad”.

Por ejemplo, nos podemos encontrar con slogans como “la teta: ecológica y anticapitalista”. Las doulas promueven la lactancia debido a que no genera residuos, no consume recursos naturales, no contamina y, sobre todo es gratis (Esther Vivas 2017).

“En la actualidad, el discurso ecologista se vincula estrechamente con el discurso del saber experto, basándose en datos científicos para tratar de incidir en las decisiones de las mujeres madres” (Valladares 2017, 143).

Cabe mencionar que el saber científico, esencializa a la mujer en tanto esta tiene la capacidad de dar a luz, siendo que “al sexo femenino se le ha impuesto una sola misión: tener hijos” (Tubert, 2004).

Así estamos de acuerdo con lo que plantea Miyares “uno de los rasgos que definen la “mística de la feminidad” hoy en día es la “cultura de la maternidad total” que deriva, entre otras prácticas, en la “crianza con apego”” (Miyares 2016).

Es esta forma de crianza la que se describe como “natural” debido a que es el bebé quien pone el ritmo según sus propias necesidades. En este sentido el ideal de “la maternidad intensiva” impone reglas, obligaciones y formas de vida que no necesariamente concuerdan o se fusionan con la vida cotidiana, siendo estas muchas veces poco realistas y hasta absurdas. A continuación, presentaré algunas de las frases expresadas en el transcurso de mi investigación que explican como las doulas entienden, promulgan y viven lo “natural”:

- “después del parto nos volvemos un poco primitivas”
- “Se debe conectar con tu lado más mamífero, más instintivo para saber qué posición tener en el momento del parto”
- “Trabajar para vivir, llevar una vida feliz, en realidad lo que uno necesita es amor, vivir en un entorno saludable y generar conciencia”
- “A veces lo más natural uno rechaza”
- “somos mamíferas, está en nuestra naturaleza”.

¿Tenemos que pensar entonces si estas formas que promulgan el “apego”, lo “natural”, implican o sugieren que los otros tipos de crianza no lo son y, entonces podrían considerarse a las otras formas como “desapegadas” o “antinaturales”?

Al crear un imaginario como este, inmediatamente se contribuye a que quienes no lo hacen o, quienes lo promulgan, pero no lo practican, quienes simplemente no puedan hacerlo o, quienes no lo quieran practicar, terminen en algún momento siendo juzgadas y hasta sintiendo culpa por no poder hacer como se dijo que tenía que ser.

Incluso, a partir de mi trabajo de campo he podido muchas veces observar como este discurso repetidas veces ahoga a las mujeres que son doulas entre lo que quisieran hacer, lo que hacen y lo que promulgan.

Una madre doula que en varias ocasiones cae en llanto por no lograr estar mucho tiempo con su hija porque dice que no puede, no quiere, se frustra, se cansa, expresó: “el útero abriga, sostiene, nutre, da placer: cuando el bebé nace, la madre cumple ese rol”.

Como podemos observar, este discurso de lo natural al que Alicia Miyares llama “mística de la maternidad” causa confusiones y trastornos, si bien ofrece consejos sobre la maternidad, se olvida de la importancia del autocuidado (Miyares 2006) y más que nada se presenta como único y absoluto.

Nos intenta relegar cada vez más al espacio irracional, de los sentimientos, por ejemplo, al decir que en la maternidad nos volvemos “naturalmente primitivas (palabras de una doula), nos relegamos a un estado casi animal, enfrentando al concepto de naturaleza frente al de

cultura. Siendo la cultura de la que nos tenemos que aislar y/o por nuestro estado, a la esfera a la que no debemos pertenecer.

Con esta idea, se contraponen al modelo tecnocrático de nacimiento (tecnológico) que implica la cultura, frente al natural anteponiendo el parto en cuclillas (perteneciente a la cultura indígena). Con ello se continúa perpetuando el binomio occidental cultura/naturaleza, pero, invirtiendo los signos.

En los libros que hablan sobre parto humanizado, lactancia, colecho, se menciona sobre una “evolución romántica de la sociedad que permite que los valores culturales desde los que se parte sean visibilizados y, al mismo tiempo universalizados. Suena paradójico que la humanización del parto tome como valor principal la superioridad de la naturaleza para el proceso” (Jérez 2015, 97).

Sin embargo, el uso de este término refuerza la idea de un ser humano, específicamente las mujeres para este caso, por fuera de la historia y libres de cultura, donde como mencionábamos anteriormente, humanizar en palabras de Tornquist (2002) es casi sinónimo de “animalizar” (Jérez 2015, 97).

Así también pone como base fundamental del proceso a la diada madre- hijo/a, deslindando al padre cada vez más de sus responsabilidades y, se termina por continuar reproduciendo, incluso reforzando los estereotipos de género.

En una entrevista a la titular de la Escuela Savia Materna al preguntarle sobre ¿qué es para ella una mujer? respondió: “es otro ser humano cuya naturaleza es más sensitiva, mientras menos amorosa eres, menos intelectual eres”.

Recuerdo que en una de las charlas que las doulas daban en una de las varias conferencias, una de ellas mencionó: “los cuidados básicos de la infancia dependen de las mujeres y vamos a ver si están a la altura del reto”.

Así se continúan reproduciendo los roles de género, en muchos casos, casi que, obligando a las mujeres, como por ejemplo a dar de lactar, que lo terminan haciendo algunas de ellas, a

veces sin quererlo por el simple hecho de no caer en el estigma de ser “mala madre”, irresponsable con su hijo, inconsciente con el planeta, inconsciente con la sociedad. ¿Además, que significa esto de “estar a la altura del reto”? ¿A caso se participa en un certamen por demostrar quién es la mejor madre? A esto, replico lo que una doula expresó en una entrevista: “me dio calambre al ojo porque una mamá me dijo que no piensa darle de lactar a su hijo!”.

Si bien, en varios discursos, propagandas, panfletos, medios de comunicación se dice que la doula es la encargada de informar a la mujer sobre sus opciones de parto, lo que implica la lactancia (principalmente durante la primera hora), dar a conocer respecto de la importancia de tener conciencia sobre una misma. En el momento en el que la madre debe tomar la decisión, sea esta cual sea, muchas veces es juzgada, mal vista o interpelada por aquello que la madre “debería hacer”.

¿Cómo puede ser que una madre teniendo conocimiento de todas las opciones que tiene y, sabiendo “que es mejor para su hijo” desde un discurso ecológico, tradicional-moderno, su posición económica,²⁹ su contexto en el que es capaz de decidir, no tome la “mejor decisión”? (opinión de una doula).

Entonces ¿en dónde queda la responsabilidad de hacer de la mujer la protagonista de su propio proceso? (tal como se encuentra inscrito dentro de los reglamentos de la OMS). Es necesario entender y tratar a cada mujer como una persona distinta, la cual tiene sus propias necesidades, requiere cuidados distintos, ejerce sus propios tiempos y decisiones en la medida que pueda hacerlo.³⁰

²⁹ Cuando me refiero a clase económica y su capacidad de decidir, manifiesto que las doulas son especialmente para mujeres de clase media, media alta y alta debido a que tienen la posibilidad de pagarla. La condición económica de estas mujeres les permite muchas veces cumplir con estos parámetros de la buena madre ecológica y humanizada pero a otras no.

Sin embargo, para que las doulas puedan graduarse de la escuela, deben hacer prácticas y, es en ese momento en el que las mujeres de clase baja tienen la posibilidad de acceder a los servicios de ellas, a veces sin siquiera su consentimiento, no se les pregunta si quisieran que una doula las acompañe, simplemente se les asigna una. Es así como las mujeres de clase baja tienen que ser conejillo de indias también para las doulas tal como lo son para los médicos, enfermeras y demás personal médico. En ese momento conocen a su doula (quien intentará brindarle los mejores cuidados) quien, intentará adoctrinar a la madre con sus conocimientos los cuales, simplemente no se acomodan a su contexto ni realidad.

³⁰ A partir del parto humanizado se supone que las mujeres pueden decidir sobre sus propios partos, sin embargo, en caso de que salga de sus manos la posibilidad de decidir, en caso de que sea un parto o embarazo complicados, deberá recurrir a las medidas que mejor le convengan a partir del diagnóstico del médico.

Con respecto al discurso de lo natural estudiado en el capítulo anterior, entro en discusión frente a la generalización de lo “natural”. Es necesaria una visión crítica por sobre todas las cosas con respecto a la maternidad.

Por ejemplo, se habla de que la lactancia es la mejor decisión para la madre y el bebé e, incluso para la sociedad en la medida que amamantar implica una alimentación de calidad, fortalece los lazos madre-bebé, es una práctica subversiva y anticapitalista (por estar fuera del mercado y al margen del sistema capitalista), implica tiempo, calma, tranquilidad (antivalores del capitalismo), lucha contra las grandes empresas como Nestlé y, ayuda a contrarrestar el impacto medio-ambiental.

Se habla solamente de los beneficios de la lactancia, pero no se dice que este trabajo lo hacen las mujeres gratis, que, en lugar de invertir su tiempo en cualquier otra cosa de su interés o necesidad, deben tener sus pechos a completa disposición de su pequeño mamífero el cual siempre es “recibido con amor”.

No se dice en este discurso que las mujeres también se frustran, sienten ansiedad justamente por cumplir con este mandato, que parte de su trastorno post-parto (el cual según la línea de lo natural que empuja a la idea de amamantar, evita depresión post-parto) se debe también a que no pueden salir ni un momento porque tienen que cubrir completamente los deseos y necesidades del bebé, cuando sería mucho más fácil para algunas madres, dejar a su bebé con el padre, pareja, cuidador y fortalecer el lazo también con estas figuras por medio del biberón. ¿Es anticapitalista-subversivo volver a lo natural? Capitalista es explotar a las mujeres con varias horas de trabajo para luego tener que cumplir con las tareas del hogar y además tener que exprimir todas sus fuerzas dando de lactar (todo esto sin un centavo por todo este trabajo que, además sigue destinado para las mujeres porque se continúan perpetuando los roles de género).

“Lo natural” hace alarde también a la existencia de un hombre y una mujer y, con ello un destino heterosexual y heteropatriarcal (Rich 1980) para toda mujer. ¿Qué sucede entonces con aquellos cuerpos disidentes que gracias a la tecnología y el uso de pastillas (contraindicado para la ideología de “lo natural”), permiten que un cuerpo masculino pueda dar de lactar al menos por un corto tiempo a su bebé?

Pienso que la determinación de lo natural por sobre todas las cosas para sostener a esta nueva ola de mujeres, doulas, parteras, entre otras, si bien ha incursionado de buena manera en ciertos aspectos, si bien ha logrado generar nuevas prácticas, ha generado la ocupación, apropiación de espacios (trasgredir lo público) entre mujeres que comparten sus experiencias y las problematizan lo que implica ser madre en estos días, por otro lado, se ha olvidado o no ha tomado en cuenta que esta determinación de lo natural, es a-histórica, esencialista, heterosexual obligatoria, así como también limitante, contradictoria, nos culpabiliza, excluye, es clasista, sexista, entre otras cosas.

3. Conclusiones

Para finalizar podemos ver como este estudio permite visibilizar las contradicciones de la maternidad. Como los distintos roles de madre, mujer y doula se contraponen en un entramado dual que no dan cabida para nada más que para escabullirse entre aquella buena y mala madre.

¿Será que a fin de cuentas las doulas en su discurso aparentemente nuevo y revolucionario, en el fondo están respondiendo y cumpliendo parámetros impuestos de un deber ser maternal?

¿Será que este discurso no termina por cerrarse, practicarse, anclarse, impregnarse, convencernos, unirnos o, por lo menos respetarnos, porque sobrepasa a nuestros cuerpos, nuestras estructuras, subjetividades, tiempos?

¿Será que las doulas se están aferrando a discursos que no son propios para de nuevo, agradecer al sexo opuesto (que poco sabe o poco tiempo le ha dedicado a lo que implica maternar) y seguir reproduciendo el discurso hegemónico a través de sus cuerpos, sus relaciones, sus verdaderas necesidades?

He decidido estudiar a la maternidad desde las prácticas duales que la reproducen debido que considero que en medio de ellas o, por fuera existe un espacio para transgredirlas a partir de las experiencias y las subjetividades.

Es por esta razón por la cual es de suma importancia poder introducirse en el estudio de las subjetividades, poder evidenciarlas y contarlas en tanto que, al comprenderlas, estas nos permitan encontrar nuevas formas de hacerle frente al sistema dualista.

En el siguiente capítulo se pondrá énfasis en dichas subjetividades en la medida que nos permitan poner en palabras aquello que no se sabe cómo explicar o que simplemente no se ha dicho y, que justamente tiene que ver con el tema de las emociones, del amor, de las sensaciones que se involucran en el proceso de la maternidad, el protagonismo de las mujeres en este proceso, la capacidad de organizarse al respecto, de poder exigir a la sociedad y al estado, la no heterogeneidad.

Capítulo V

“El significado político de la maternidad”

1. Ecuador y su política de lactancia

Bajo las recomendaciones y estándares determinados por la Organización Mundial de la Salud, así como de la UNICEF, se ha determinado después de varias investigaciones en países culturalmente y étnicamente distintos que los 5 primeros años de crecimiento de los niños y niñas son similares en todo el mundo siempre y cuando cumplan con: ser amamantados, tener las necesidades fisiológicas satisfechas y el ambiente coopere en su desarrollo.

En base a este descubrimiento, la OMS ha establecido varios parámetros de crecimiento ideales para niños y niñas, entre estos, el de la lactancia.

Ecuador, basándose en estos estudios, en su Programa Acción Nutrición de la Secretaría Técnica Plan Toda Una Vida, ha desarrollado un apartado dedicado al fomento de la lactancia materna.

En este Programa se indica que la lactancia materna debe ser exclusiva hasta los 6 meses del niño o la niña, hecho que aportará fundamentalmente con resultados nutricionales positivos. Para lograr este objetivo, se ha generado de manera interseccional y desde los distintos actores estatales y no estatales varios compromisos, los mismos que deben ser desarrollados y cumplidos en conjunto entre el hogar, la comunidad y el gobierno.

Tabla 3. Compromisos para una adecuada Lactancia Materna

Responsabilidad	Hogar	Comunidad	Gobierno
Respetar	Comprender que la lactancia materna es ideal para los neonatos	Apoyar el fomento de la lactancia materna	Impulsar constantemente la lactancia materna
Proteger	Evitar comprar sustitutos de la leche materna	Informar a la población de la importancia de la lactancia materna	Proteger a la población frente a la desinformación. Adoptar medidas legales apropiadas
Facilitar	Ayudar en las tareas del hogar durante el período de lactancia materna	Ayudar a reducir la carga de las madres que amamantan	Prodigar cuidados básicos a la madre y al hijo. Sensibilizar al personal médico y paramédico respecto al apoyo de la lactancia materna
Satisfacer	Asegurarse de que la madre que amamanta coma bien y descanse lo suficiente	Proporcionar alimentos a los hogares desfavorecidos en los que vive una madre que amamanta	Garantizar la seguridad alimentaria de los hogares

Fuente: www.todaunavida.gob.ec Programa Acción Nutrición

Además, con la “Normativa sanitaria para la Certificación de Establecimientos de Salud como Amigos de la Madre y del Niño, se han creado nuevos establecimiento con el fin de disminuir la mortalidad y morbilidad materna y neonatal a través de: la atención adecuada a la gestante, el parto humanizado, el apoyo, protección y fomento de la lactancia materna, todo esto con el fin de asegurar un buen inicio a la vida, dotando de calidad, calidez, continuidad, pertenencia e integralidad, y garantizando el cumplimiento de los mandatos constitucionales así como el Modelo de Atención Integral en Salud” (Normativa ESAMyN).

Esta iniciativa se implementa en el país como una adaptación del modelo Hospital Amigo del Niño (IHAN) de la OMS y UNICEF que procura todo lo anterior con respecto a la lactancia, así como la atención amigable a la madre, desde el 2015 se incluyó los criterios a: la atención amigable y humanizada a la madre durante la gestación, trabajo de parto, parto y puerperio y la ampliación de la cobertura de esta estrategia al Sistema Nacional de Salud.

Como se puede observar, existe una necesidad estatal por procurar el cuidado de los recién nacidos, así como el de incentivar a las madres ecuatorianas sobre la importancia de la lactancia.

En ese contexto, analizaremos sobre el papel de las doulas en la promulgación de la lactancia no solo como un “deber ser del desarrollo natural del ser humano” sino también como parte de una política pública del estado ecuatoriano.

Así mismo, denotaremos la importancia de construir la maternidad desde lo político.

2. Las doulas y el lactivismo

En un mundo en donde la separación entre lo privado y lo público es la separación del mundo de la sujeción natural es decir de las mujeres del mundo de las relaciones convencionales individuales es decir de los hombres, “El mundo femenino, privado, de la naturaleza, particularidad, diferenciación, desigualdad, emoción, amor y lazos de sangre está puesto aparte del ámbito público, universal —y masculino— de la convención, igualdad civil y libertad, razón, acuerdo y contrato” (Pateman 1986, 7-8).

La cita de Pateman hace referencia a los lugares convencionales y, con ello los roles que tiene que desarrollar cada individuo en la sociedad según su género, pero también clase, etnia. En donde el parto, la lactancia, la maternidad, el cuidado han sido relegados al ámbito de lo privado y de lo doméstico, históricamente delegado y asumido por las mujeres, caracterizándolo como carente de significaciones políticas.

En la actualidad observamos que los temas como el parto humanizado, las experiencias de parto, la lactancia, la crianza, atraen a muchas mujeres y las convoca a reunirse y a participar en grupos que le dan un significado político a lo que antes era visto únicamente como parte del ámbito privado.

Bajo la idea de “lo personal es político”, se tiene conciencia del alcance de las resistencias incluso a nivel “micro” que generan condiciones de acción política para, de alguna manera, poder generar cambios en la sociedad.

Es necesario preguntarnos qué tipo de cambios son los que se están produciendo a través de estas luchas en la sociedad. En este capítulo analizaré principalmente a la lactancia como un factor decisivo en cuanto a lo que se refiere a la lucha por un nuevo orden social no solamente en Ecuador sino en algunos países del mundo.

Evidentemente podemos ver que promover la lactancia de la manera en como se está produciendo este fenómeno en Ecuador, bajo el ideal de que “dar de mamar puede cambiar el mundo, la manera en la que nacemos también puede cambiar el mundo”, corresponden a representaciones cada vez más repetitivas y fuertes de activismo social.

Pero al mismo tiempo me parece pertinente preguntarnos a lo largo del desarrollo de este apartado, si acaso este discurso podría estar encubriendo discursos neoliberales de recortes que hacen que la maternidad se siga perpetuando como un acto privado.

Es interesante estudiar el fenómeno de la construcción de la maternidad en cuanto a que si bien, por un lado parecería que materner, dar de lactar, se están volviendo actividades que se socializan más, de las que el Estado se preocupa más, existen cada vez mayores grupos de mujeres interesadas por acompañar a otras mujeres, por otro lado, se continúa perpetuando el papel de la buena y de la mala madre a través de la lactancia, se sigue ejerciendo poder sobre los cuerpos de las mujeres a través de discursos que promueven un deber ser por medio de las instituciones del estado, organizaciones sociales (lactivistas, doulas, parteras), la medicina, organismos internacionales (UNICEF, OMS), entre otras instituciones que fomentan el papel crucial de la madre durante los primeros meses del bebe o/y el periodo de la lactancia.

Para tener un contexto sobre cómo se ha ido produciendo este fenómeno, es importante mencionar que en los ochenta existió un interés por parte de la derecha reaccionaria sobre la importancia de la familia y, especialmente sobre la relevancia del rol que deben cumplir las mujeres en cuanto a su papel de crianza y de permanecer dentro de casa.

Sin embargo, este modelo maternal parecería solo un racimo de promesas e ideales que no consideran todo lo que esto implica, enfatizando en las promesas no cumplidas de la vida moderna y la precariedad, en fin, la falta de un futuro que, como bien lo ha expresado Beatriz Gimeno, se expresan a través del modelo maternal que “supone encontrar una nueva promesa

que ofrece muchas cosas, como la posibilidad de configurar una identidad, un sentido a la vida, tener un objetivo en la lucha social”.³¹

Al hacer referencia a Argüello: “podemos ver que la politización de las identidades sexuales encuentra momentos de concreción no sólo en el paso de lo privado a lo público en términos personales, vitales, cotidianos (momento de transgresión), sino también en las disputas en torno a los valores y las normas que rigen el orden social y la convivencia (momento de ciudadanía)” (Argüello 2013, 184).

En ese sentido, observamos como las doulas, a través del discurso de la importancia de la lactancia, señalan “las mujeres están más empoderadas”, además sugieren que a través de ella no contaminan el ambiente, promueven la no reproducción capitalista al generar ellas mismas el alimento para sus bebés que es gratis, mucho más completo, generan un vínculo fuerte entre la madre y el bebé, se lo puede hacer en donde sea y a la hora que el bebé quiera, entre otras muchas cosas.

A partir de ciertos aspectos de la maternidad, que es parte de la sexualidad de las mujeres, se ha permitido transgredir lo público, visibilizando la violencia normalizada de ciertas prácticas.

Podemos ver como el parto humanizado, la lactancia, entre otros aspectos de la maternidad, no solamente representan parte de la lucha de colectivos, movimientos de mujeres sino también, en parte, gracias a ellos, se han transformado en políticas de estado como veremos a continuación:

Recientemente se difundió la noticia de que EEUU prácticamente amenazó a Ecuador de cortar ciertas ayudas internacionales en el caso de que este país promoviera como política pública la lactancia como eje fundamental de desarrollo del país, evitando, al mismo tiempo la promoción de sucedáneos de leche materna (fórmula).

³¹ https://www.eldiario.es/nidos/Beatriz-Gimeno_

Para ser exactos el lunes 9 de julio de 2018, Ecuador rechazó la información que fue publicada en el periódico estadounidense New York Times sobre ciertas amenazas recibidas por Trump para cambiar la política de lactancia materna en el país.

Según noticias, el embajador estadounidense Todd Chapman amenazó con retirar apoyo militar y comercial en caso de que se siguiera insistiendo sobre la política de promoción y apoyo a la lactancia materna en Ecuador.

Por medio de un comunicado, el gobierno ecuatoriano presentó públicamente su oposición frente a dichas presiones sobre la lactancia en donde menciona “el país rechaza todo tipo de asistencia que establezca condiciones que vayan en contra de valores del Estado y principios de su Constitución”.

Tras este incidente, el Ministerio de Salud junto con el Ministerio de Relaciones Exteriores hicieron el siguiente comunicado:

Imagen 1. Comunicado Oficial Ecuador Fomenta y Protege la Lactancia Materna

MINISTERIO DE **SALUD** • MINISTERIO DE **RELACIONES EXTERIORES
Y MOVILIDAD HUMANA**

COMUNICADO OFICIAL

ECUADOR FOMENTA Y PROTEGE LA LACTANCIA MATERNA

Con respecto a una noticia publicada en Estados Unidos en esta fecha, el Ministerio de Salud Pública reitera que el Ecuador mantiene sin variación su política pública de fomento y protección a la lactancia materna como el alimento exclusivo para recién nacidos hasta los 6 meses.

La lactancia materna se debe complementar con alimentos sanos a niños menores, hasta los 2 años de edad. La leche materna brinda todos los nutrientes que necesitan los bebés e infantes para alcanzar un desarrollo saludable.

El Ecuador no solo mantendrá inalterable la política de fomento y protección a la lactancia materna sino que va a incrementar a futuro sus programas de promoción de esa práctica nutricional, en consonancia con recomendaciones de especialistas alrededor del mundo y en aplicación del derecho a la salud que se establece en la Constitución de la República y defiende con firmeza del Gobierno Nacional.

Ecuador ha respaldado siempre todas las resoluciones sobre lactancia materna que se han adoptado en el pasado en el marco de la Organización Mundial de la Salud (OMS). La última, el pasado mes de mayo, fue aprobada por consenso y contó con el respaldo de la delegación ecuatoriana a esa reunión.

El Ministerio de Salud Pública implementará en su totalidad las recomendaciones de la OMS con respecto a la lactancia materna, que se tomarán en cuenta en más de diez Estrategias a nivel nacional.

Ecuador jamás ha aceptado presiones para cambiar su política de lactancia materna, ni aceptaría su vinculación con temas comerciales o de seguridad pública. Es práctica constante del Gobierno del Ecuador rechazar todo tipo de asistencia que establezca condiciones que vayan en contra de valores del Estado y principios de su Constitución.

09 de julio de 2018



Fuente: <https://twitter.com/cancilleriaec/status/1016347551702888449?lang=es>

Este hecho ha producido una fuerte movilización, organización, politización de muchos grupos de mujeres, organizaciones, instituciones del estado a favor de la promoción de la lactancia materna.

En el mismo contexto, se acercaba La Semana Mundial de la Lactancia Materna, la misma que incluso se adelantó con algunos eventos considerando la controversia social por el enfrentamiento con EEUU.

Por ejemplo, la Red de Doulas promovía este evento a través de redes sociales, radio, tv de la siguiente manera:

Hoy comienza la Semana Mundial de la Lactancia Materna. Una actividad tan simple y mamífera a veces puede ser foco de alegría o lágrimas, empoderamiento o tabúes y miedo, gratuidad o empresas multi millonarias tratando de sacar ganancias abismales a costa de nuestra salud y la de nuestros wawas.³²

En torno a la sexualidad como lo dice Argüello (2013), se ha ido construyendo acción colectiva en donde a través de la promoción de la lactancia se han ido configurando identidades (como las lactivistas), se han ido formando grupos (como los grupos de lactancia, grupos de madres, doulas) y, al mismo tiempo se han ido produciendo procesos de identificación.

Este fenómeno social no solo nos permite observar la creación de cada vez más redes, comunidades, organizaciones que luchan por la lactancia materna, el parto humanizado sino, que nos permiten mirar simultáneamente, lo que ocurre realmente en la construcción de las distintas maternidades.

Para entender cómo se van construyendo estas identidades, es imprescindible entender que “las identidades están marcadas por órdenes normativos, pero que están también acompañadas de la emergencia de actores sociales que interpelan dichos órdenes” (Argüello 2013, 176). Dentro de las estructuras de dominación las identidades de las doulas madres se fabrican y al mismo tiempo se movilizan. Se van creando subjetividades que se mueven en medio y alrededor de los extremos.

Los contenidos dominantes en los “nuevos movimientos sociales” son el interés por un territorio (físico), un espacio de actividades o “mundo de vida”, como el cuerpo, la salud e identidad sexual; la vecindad, la ciudad y el entorno físico; la herencia y la identidad cultural, étnica, nacional y lingüísticas; las condiciones físicas de la vida y la supervivencia de la humanidad en general... Estos valores no son “nuevos” en sí mismos, pero cobran un énfasis y una urgencia nueva, en el contexto de los nuevos movimientos sociales. De entre estos valores, los más preeminentes son la autonomía y la identidad (Offe 1992, 177).

Estos nuevos movimientos sociales como las lactivistas que representan también a las doulas madres, ponen énfasis en el cuerpo, la sexualidad, en la reivindicación del espacio público, la

³² <https://www.facebook.com/reddedoulasecuador/>

salud, su posición como madres y ponen en el tapete la discusión de la supervivencia de la humanidad a través de la forma en la que se nace, y de cómo se alimenta, cuida, a los y las bebés desde que nacen.

Parece ser que cada vez más estos movimientos de mujeres van adquiriendo más fuerza, van sumando más mujeres que se identifican con ellas, pero, es importante cuestionarnos también desde la perspectiva que plantea Gimeno:

La leche materna como alimento dotado de cualidades cuasi mágicas, son construcciones modernas que cumplen la función de distinguir entre buenas y malas madres, y que, por tanto, están atravesadas por intereses políticos que afectan tanto a las relaciones de género como a un proyecto de organización social que se sirve del esencialismo para devolver a las mujeres al espacio privado (Babiker, 2018, 7).

Cuando nos adentramos a estudiar la maternidad y, en este caso específicamente, el fenómeno de la lactancia, encontramos varias aristas que lo determinan y que al mismo tiempo hacen que sea un tema tan relevante de estudiarlo debido al contexto en el que nos encontramos. Entre algunas de estas aristas está la importancia de determinar como el discurso de la lactancia materna estigmatiza a las mujeres a partir de dicotomías como la de buenas o malas madres, como vagas o como entregadas, como mujeres conscientes y preocupadas de la salud de sus bebés o aquellas que “toman el camino fácil “y además contaminan y apoyan a la industria que produce leche para bebés.

Una doula en una entrevista me contaba que es cuestión de decirle a la nueva madre “tu puedes”, “está en tu naturaleza mamífera”, para que una mujer pueda dar de lactar a su recién nacido/a. Sin embargo, casi no se percatan si quiera si sería correcto preguntar que prefiere o, como se siente mejor la nueva madre frente al tema de la lactancia que tiene que ver con la decisión de la madre frente a su cuerpo, sus necesidades, sus tiempos, y la reacción de su propio cuerpo frente a este momento para tomar una posición frente a la alimentación de su bebé.

En este punto nos hacemos la siguiente pregunta: “¿Es objetivo el carácter natural del amamantamiento o hay una construcción cultural que en este momento de la historia lo designa como más apropiado?” (Babiker 2018).

Desde este análisis podríamos ver que efectivamente el amamantamiento si bien es parte de una capacidad biológica de algunas mujeres, no todas lo pueden o lo quieren hacer, es a la vez una construcción cultural en cuanto se ha convertido en un deber ser, en una consigna para controlar los cuerpos de las mujeres, implementado por la ciencia, el estado, la iglesia, la cultura entre otros.

Las doulas en este momento tan crucial, son parte fundamental en la consecución práctica del discurso sobre la lactancia. Ellas, como mujeres madres, afirman y defienden que la lactancia es indiscutiblemente “el mejor acto de amor que una madre puede realizar por su bebé”.

En la página de la Escuela Savia Materna encontramos lo siguiente: Cuando una mujer decide amamantar en público reivindica su rol maternal...es contradictorio que mientras surgen voces a favor de la lactancia materna y sus beneficios, haya quienes todavía consideran que el acto de dar el pecho a los niños debería estar confinado a las 4 paredes de una habitación (Página de Savia Materna).

Si bien se critica la cuestión de relegar a la maternidad únicamente como una cuestión del ámbito privado, se recalca por otro, la importancia de continuar reproduciendo el rol maternal a cargo de la madre y la consigna del amor madre-hijo/a.

Las doulas están convencidas y, lo dice en la página de Savia Materna de que podemos ser conscientes del valor tan grande que tiene la lactancia materna y de que lo normal es que la madre sea imprescindible para el bebé y que nuestra figura de padre sea secundaria para él en un primer momento, aunque muy necesaria para la mamá (página de Savia Materna).

¿Qué nos sugiere todo esto? Que además de ser este un discurso hegemónico, la maternidad sigue siendo una herramienta de control social sobre las mujeres y que, además, se reproduce de determinada manera en espacios específicos y en determinadas clases sociales.

A partir de la lactancia se continúa reproduciendo el rol de la mujer como madre, como buena madre. Se quiere introducir a la madre en el ámbito público a través de la lactancia, pero teniendo como premisa que, es ella y solo ella, quien puede hacerse cargo del bebe durante la primera infancia.

Se crean lactarios en las instituciones laborales, universidades, así mismo políticas que incentivan la lactancia, se celebra a lo grande la Gran Lactada UIO y se invita a muchas mujeres a dar de lactar a sus bebés/ niños/as en el espacio público, se castiga a las personas que critiquen, miren mal, juzguen o aborrezcan la lactancia.

El Ministerio de Salud Pública ha creado un programa que permita el reconocimiento de la “Empresa Amiga de la Lactancia”, promoviendo de esta forma más lactarios para que las mujeres madres que trabajan en las empresas puedan extraer su leche de forma segura y cómoda, con el fin de que los bebés puedan ser bien alimentados.

Con esta política, se certificarán a las instituciones que tengan un compromiso con la creación de los lactarios y al mismo tiempo, será una motivación para que más empresas se unan a esta campaña.

La Secretaría Nacional de Promoción de la Salud e Igualdad promueve estas iniciativas con el fin de que las madres se ausenten menos a sus trabajos debido a que alimentan a sus bebés con su propia leche, la misma que contribuye de mejor manera a las necesidades alimenticias y de protección de la vida de su bebé.³³

Se vuelve a glorificar la participación de la mujer como madre en la sociedad, incluso se la califica como súper heroína porque además de ser una madre responsable de la salud de su bebé y crear un vínculo que le procurará seguridad y bienestar para toda la vida gracias al apego, amor, cuidado, muchas veces renuncia a su trabajo (en caso de que pueda hacerlo gracias a su capacidad económica) o hacer las dos cosas, hecho que le da aún una mejor calificación de madre ya que: cuida de su bebé y trabaja (sin esperar conseguir un cargo muy alto para no abandonar a su cría) y lo logra.

Se reconocen estas acciones como valores innatos de las mujeres madres sin que el estado y la sociedad, la familia, la pareja, se hagan responsables por su papel de crianza y cuidado, no solo del nuevo ser humano, sino de la madre.

³³ <http://www.elciudadano.gob.ec/en-ecuador-se-impulsa-la-prevalencia-de-la-lactancia-materna/>

“Las tareas reproductivas en los primeros meses son numerosas y agotadoras, no porque los bebés mamen, sino porque son bebés. El reparto de todas estas tareas es la que refleja la regresión o no en la división sexual del trabajo” (Gimeno 2018).

“Cargadas de implicaciones corporales, las sexualidades no se reducen a lo biológico. Es más, como enfatiza Butler, justamente por tener implicaciones corporales, cuerpos en relación, es que las sexualidades no se reducen a lo biológico (Butler 1998, 202)”.

Estas implicaciones, tal como lo menciona Argüello, tienen que ver con lo cultural y lo político. Siendo por lo tanto las sexualidades un campo de disputa, un ámbito de politicidad (Cfr. Argüello 2013, 183).

En ese sentido, encontramos otra arista que caracteriza a este proceso y es el de que “Las maternidades necesitan de apoyo para poder ser vividas por un entorno que aporte a la salud física y mental de todas”.

A lo largo de las entrevistas he podido encontrar la enorme necesidad que tienen estas mujeres por dar importancia a la crianza en tribu debido a que como ellas dicen “la crianza es un trabajo bien solitario...me sentía sola, siempre me sentí sola” (doula).

Por otro lado, si nos centramos en el tema de la violencia como un anclaje dentro del sistema legal y de salud, encontramos a la violencia obstétrica específicamente no como un problema aislado sino, como un problema social y, que ha sido visibilizado en gran parte por las experiencias contadas entre mujeres que han sido madres y que han sido violentadas.

La violencia obstétrica que en sus diversas formas de expresarse se representa muchas veces con no preguntar a la madre que es lo que mejor le parece sino, obligarle a hacer lo que al sistema bien le parezca lo más correcto como: dar fórmula a un recién nacido o, en otros casos obligar a la madre a dar de lactar a pesar de las preferencias, necesidades, cuestiones físicas de ella, se representan como un tipo de violencia de género que, en el fondo guarda entre otras cosas que las mujeres continúen siendo vistas como madres, heterosexuales, monógamas e incapaces de decidir por ellas mismas.

Beatriz Gimeno en una entrevista plantea que “nos hemos atrincherado en la maternidad como si fuera nuestro campo exclusivo, porque realmente hay intentos de controlarla.”

Al ser las mujeres quienes reivindican estas cuestiones, encajan con el segundo tipo de reivindicación de justicia social que es la de la “política del reconocimiento...de las perspectivas características de las minorías étnicas, “raciales” y sexuales, así como de la diferencia de género” (Fraser 2008, 83).

Ya que, en este caso, la lucha busca una reivindicación de justicia social al reconocimiento simbólico, físico, psíquico, emocional de la violencia. El reconocimiento de la violencia en general y la violencia obstétrica denuncia el tipo de trato que se ejerce como práctica institucionalizada sobre los cuerpos de las mujeres.

“La atención biomédica del parto agrupa y homogeneiza” (Tubert 1991) a las mujeres haciendo que todos estos cuerpos sean tratados de la misma manera. El proceso del parto es visibilizado como “modelo tecnocrático del nacimiento” (Davis-Floyd 1993), significándolo simplemente como un proceso fisiológico.

La lucha e insistencia por humanizar el parto ha sido un gran logro, si bien aún no se practica en todos los hospitales y clínicas del país, existe una intención por lograrlo, además poco a poco se ha convertido en una exigencia de las mismas parturientas.

Por otro lado, dar el seno o no dar el seno debería convertirse en una cuestión de decisión de las mismas mujeres que paren porque son sus cuerpos, su tiempo, su bienestar y libertad. Desmitificar a la lactancia tiene que ver con darnos cuenta de la capacidad de la mujer para decidir sobre su maternidad sin interferencia de la presión social, familiar, médica e institucional.

Alrededor de estos temas, las doulas, madres, parteras, entre otros actores se han ido organizando como un “nuevo movimiento social” que luchan a todo nivel por la lactancia, la maternidad, la humanización del parto, entre otras cosas.

Es probable que estos actores, entre estos las doulas encuentren su identidad a partir de estas luchas. Es cierto también que, a partir de estas luchas, se han podido generar propuestas que

permitan beneficios para las madres como por ejemplo los lactarios en las universidades que son espacios en donde no solo las madres estudiantes pueden salir a recoger su leche, sino que, según los horarios, son espacios en los que pueden dejar a sus bebés al cuidado de personas que cumplen el perfil para el cuidado de los mismos.

Esto permite que muchas mujeres estudiantes no tengan que abandonar sus estudios por falta de personas que ayuden a cuidar de su bebé mientras ellas están en clases, al mismo tiempo se intenta generar una cultura de no exclusión sobre las estudiantes que son madres por parte de otros estudiantes, profesores y profesoras.

Es cierto también que, gracias al trabajo y organización de las doulas y personas defensoras de la lactancia, en muchas instituciones laborales se han gestionado espacios para que las mujeres en periodo de lactancia tengan su tiempo para recoger la leche, sin embargo, estos no siempre son los más apropiados ni tampoco ellas disponen del tiempo que se esperaría para hacerlo.

Otras iniciativas han tenido que ver con el trabajo que se sigue haciendo para que las mujeres que tienen exceso de leche o que quieren donar, lo puedan hacer en los bancos de leche, solidarizándose con otras madres que no pueden proveer de leche materna a sus propios bebés.

Son destacables estas iniciativas no solo de lactancia sino en general en las que, a partir de su organización política estas mujeres doulas y otras mujeres han logrado sostenerse y apoyarse con otras mujeres para generar mejores condiciones para las madres, alimento para los bebés que necesitan, apoyo emocional entre ellas, espacios de encuentro para hacer más llevadera la maternidad.

Lo que no comparto es, que en estos espacios muchas veces se continúe esencializando la maternidad y el rol de la mujer al convertirse en madre.

En una ocasión al ser parte de estos grupos de mujeres dirigidos por doulas una mujer madre estudiante dijo “me parece muy importante que existan los lactarios en las universidades porque no es justo que al convertirte en madre tengas que dejar de estudiar, estos espacios nos permiten seguir con nuestros estudios, es lo justo porque a la final *todas* seremos madres”.

Vemos claramente cómo se sigue perpetuando el imaginario de que todas las mujeres por el hecho de ser mujeres tendrán que ser madres sin que exista la posibilidad de que ellas puedan decidir sobre su cuerpo, sexualidad, vida.

Al hablar de lactancia, todas las doulas relacionan esta acción con la del instinto. Para las mujeres doulas ser doula significa “ser una mujer profesionalmente capacitada para brindar apoyo físico, emocional a la mamá que ayuda a potenciar el poder que cada mamá tiene dentro” (doula de la otra escuela).

Si partimos de que la mujer que recientemente ha sido madre necesita potencializar su poder, entendemos que la recién dada a luz es una mujer necesitada y, que aquel poder que necesita potencializar es aquel que tiene que ver con el instinto, con su capacidad de dar de lactar, dar parto normal, volverse mamífera, primitiva.

Mas no tiene que ver con la capacidad de la parturienta de poder tomar sus propias decisiones porque, de todas formas, a pesar de que las doulas continuamente repiten que ellas dan las herramientas y el conocimiento para que las mujeres decidan sobre sus maternidades, sus discursos ya se encuentran contaminados, poco criticados desde ellas mismas y hasta esencializados.

3. Conclusiones

Para Meruane la única manera de “fulminar al ángel³⁴ y recortarle las alas, es desmontando los discursos, aferrándose a un sentido profundo y a la vez visionario de lo político. Entendiendo, lo político como operación radical que excede a las instituciones” (Meruane 2014, 81).

Como diría Rich, es indispensable detenerse a pensar y a crear la experiencia de la maternidad más allá de lo impuesto por las instituciones.

Este capítulo nos ha llevado a pensar principalmente en dos puntos: por un lado, en la lucha de las mujeres madres, mujeres doulas, lactivistas, entre otras, por reivindicar la maternidad

³⁴ Meruane se refiere al ángel maléfico como el “mensajero de la procreación, el mismo que regresa amparado en la retórica ecologista, el que hace imperiosos llamados a la prolongación de la lactancia, la crianza intensiva, entre otras condiciones de las nuevas “buenas madres”” (Meruane 2014).

(dejar de normalizar la violencia contra los cuerpos de las mujeres madres y sus hijos/as, procurar la lactancia como un derecho, reconocer el parto humanizado, considerar a la mujer como principal actora de su parto, entre otras cosas) cuestiones que las han unido hasta el punto de generar acción colectiva pasando del espacio privado al espacio público, logrando acción política.

Por otro lado, observamos la capacidad del estado ecuatoriano por incorporar varias de las luchas de estas mujeres, así como de las recomendaciones de la OMS por procurar la lactancia materna, el parto humanizado, entre otros aspectos, incorporándolos como parte de sus agendas estratégicas de la política pública.

En este contexto, recordemos que el estado ecuatoriano es un estado aun fuertemente influenciado por la iglesia católica, que promueve la institución de la familia, es un estado machista. En ese sentido, no causa asombro que las políticas como las de la lactancia se hayan convertido en un compromiso político.

Lo anterior probablemente se relaciona con lo que plantea Foucault sobre biopolítica como una vertiente social ligada a las técnicas disciplinarias de poder y el control demográfico” (Tejada 2011), donde se vigila y controlan los cuerpos de las mujeres, su reproducción, su vida.

Un ejemplo claro es lo que sucede respecto del aborto en el Ecuador, las mujeres no pueden decidir sobre sus cuerpos, mientras se idolatra la figura de la buena madre, ecológica, entregada y que ama a sus hijos a pesar de todas las cosas.

Para Segato en el mundo jerárquico y dual existen dos espacios plenos de vida y politicidad. “Uno es el espacio de los hombres con sus tareas a distancia, con el frente colonial y después con el frente estatal que continúa así. El otro mundo es el de las mujeres, con sus tareas. Ese mundo es político, pero fue limitado a lo privado. El espacio de los hombres engloba y secuestra todo lo que pretende ser dotado de politicidad. Y cualquier enunciado que se pretenda político va a tener que ser enunciado en esa esfera englobante cuyo rey es este último momento de la historia de la masculinidad que es el Estado. Se roba toda la política, todo lo que tenga que ver con el mundo, lo colectivo, y las decisiones que afectan la vida del colectivo. En lo doméstico es el lugar de los horrores que son papá y mamá y nene adentro,

donde las mujeres morimos: morimos porque se despolitiza completamente” (Segato 2018, Foro CLACSO, 15).

No podemos dejar de reconocer que el incluir el parto humanizado, la lactancia, los permisos de maternidad, la posibilidad de intervenir menos en el trabajo de parto desde la medicina y otros aspectos de la maternidad ha demostrado grandes avances como sociedad gracias a la lucha de las mujeres y a la preocupación de los estados respecto a estos temas.

Sin embargo, encuentro que, así como representa un gran avance, al mismo tiempo implica retroceso en tanto muchas veces no existe un profundo cuestionamiento sobre las “estructuras en las que se advierten los revoloteos de ese mandato angélico que regresa una y otra vez a infligir su aliento conservador a las condiciones económicas y legales y políticas y culturales de todas las mujeres” (Meruane 2014, 82), que guarda una conexión con el control de la vida, la política y el poder.³⁵

Con esto quiero decir que muchas veces no resulta suficiente querer “volver a la raíz”, en nombre de que todo pasado fue mejor, no reconociendo nuestra evolución, sino más bien, es preciso comprender la historia a través de una reflexión crítica que de espacio para poder entender no solo los extremos sino las subjetividades que se han ido configurando como formas alternativas de supervivencia frente a la cotidianidad y al paraguas político hegemónico.

³⁵ Postulados de Foucault sobre biopolítica respecto de la incidencia del poder en la vida de las mujeres a través del control sexual por medio de políticas reproductivas.

Conclusiones

La enorme desolación de la madre que se queda en casa y la creciente culpabilización de la que logra salir. Y la frustración de ambas por no saber convertir el hartazgo, la infelicidad, la ira, en formas de acción política que logren socializar la tarea de la crianza (Meruane 2014, 82).

Este trabajo corresponde a un análisis que se ha centrado en el estudio de la maternidad de clase media, media alta, el cual desde la sociología, la antropología, la historia, la biología, nos ha permitido reflexionar sobre un evento tan importante que es el de perpetuar la vida misma, dar continuidad a la existencia de la civilización.

La maternidad ha sido analizada transversalmente desde todos estos enfoques para poder entender cómo se entrelazan los discursos en relación a ella, las prácticas que se reproducen, las políticas públicas que la promueven, la acción colectiva que se ha generado, todo esto en torno al evento de la maternidad.

La maternidad ciertamente es el centro medular de la sociedad en donde se reproducen, producen, donde se educa, adoctrina, donde se cuida, se prepara a los nuevos ciudadanos, donde las mujeres juegan un papel fundamental.

Digo las mujeres porque si bien en nosotras está la capacidad de generar vida, según el sistema patriarcal “todas estamos por naturaleza designadas a cumplir con el rol de la maternidad” y, si no fuera el caso, en algún momento, a cuidar.

Con esto, el espacio privado ha sido designado para el cuidado, este espacio ha sido socialmente invisibilizado y desprovisto de capacidad de acción, sin embargo, a través de este estudio hemos podido observar como el ámbito privado trae consigo formas de poder. Por ejemplo, el trabajo que se realiza en el hogar, la crianza, el cuidado supone modos de construcción de territorios identitarios y personales que imponen y emancipan los modos absolutos de vivir la cotidianidad.

El concepto de cuidado hegemónico en las sociedades anglo europeas, referido a aquellas actividades que tienen como objetivo proporcionar bienestar físico, psíquico y emocional a las

personas (Finch 1989, en Comas d'Argemir 2000, 188), es un concepto absolutamente generalizado y naturalizado, que surge en la articulación del sistema de género, del sistema de parentesco y de edad.

Puesto que el mundo del cuidado implica muchas otras cosas más, involucra a las subjetividades y, tiene consigo distintas y complejas dinámicas, al respecto nos cuestionamos sobre las mujeres doulas y el mundo de los cuidados.

La teórica feminista Amaia Pérez Orozco apunta que “en la medida en que el cuidado que convierte una vida posible en una vida cierta es siempre en común, un punto de partida fundamental que es el reconocimiento de la interdependencia” (Pérez 2013, 7).

La interdependencia como la capacidad responsable de compartir un conjunto de principios con los otros, en este caso la maternidad deberá ser la capacidad de compartir responsablemente los principios que no respondan a un dictamen hegemónico y absoluto de maternar sino, que nos permita crear, experimentar, aprender, sentir, compartir entre todos, todas y todes, de otra manera, involucrando la importancia de la propia experiencia.

A la par del nacimiento de un bebé, nace también una madre, la misma que se encargará de todo lo que tenga que ver con la reproducción de la vida y el bienestar del recién nacido (así lo dicen las doulas y así lo ha dispuesto la sociedad).

Para contribuir en este suceso de la maternidad, el trabajo de las mujeres doulas se ha vuelto importante, son muchas veces las mismas mujeres las que le dan valor “la doula vale su peso en oro” así lo dice una madre atendida por una doula.

El amor (como ellas lo dicen), la conexión, la empatía, la preocupación, la presencia, los consejos, la fuerza que le da una doula a la nueva madre, la tranquilidad que procura transmitir, son parte de las cosas que hace o desarrolla una doula en su trabajo.

Como bien se ha dicho este es un trabajo, sin embargo, para Rita Segato es muy problemático “pensar en el asalariamiento del trabajo hacia las personas que amamos. Para ella se corre el riesgo de transformar en un trabajo alienado lo que es una tarea que ella no dejaría de hacer,

para ella sería reducir lo vincular a donde la meta es la obtención de cosas; al final nos transformamos en cosas nosotros también” (Segato 2018).

Como resultado de hacer privado el evento de la maternidad o, muchas veces por la situación de cada mujer, muchas de ellas ya no reciben el cuidado de sus madres, de amigas, de sus parejas, de una comunidad, lo que hace que las doulas se conviertan en una buena alternativa para llevar el trabajo de la maternidad en conjunto.

Estos “seres casi angelicales”, como lo describe una madre atendida por una doula, “angelicales” también en el sentido que los describe Meruane, logran hacer sentir cómoda, tranquila, cuidada y, porque no hasta amada, a las mujeres y a los bebés que atienden. Como bien a expuesto Mari Luz Esteban “la revisión del trabajo feminista en torno al concepto de cuidados nos permite ver las aportaciones de una crítica radical a la visión economicista hegemónica actual centrada en el mercado. Pero, en mi opinión, es imprescindible una contextualización y redefinición de dicho concepto, además de explorar otros conceptos posibles, como el de apoyo mutuo, que nos permitan traspasar las fronteras de las relaciones e ideologías familiares actuales y movernos en espacios “entre”” (Esteban 2017, 45).

Quizá ese instante del nacimiento, el puerperio, sean esos momentos que permiten realmente poner los afectos, los sentires, la sororidad, el reconocimiento de la una con la otra y viceversa a bullir.

¿Será que este trabajo no está del todo alienado y que de alguna u otra manera la tribu de mujeres se nutre, se fortalece gracias a la posibilidad de vivir de esta manera estas prácticas?
¿Será que se logra tal conexión con una doula que incluso los límites de la familia se logran traspasar?

¿A caso la conexión, empatía, cuidado, sostén que genera una doula por una mujer parturienta a través de la experiencia que se va construyendo, sintiendo, llorando, pensando, en ese instante en el cuerpo, en los pensamientos, en la vida de la madre está también impregnada, al mismo tiempo de un sentimiento, un conocimiento, un recuerdo de la propia experiencia de la doula?

Quizá tal como lo dice Mari Luz Esteban en el momento del parto, del puerperio, del alboroto hormonal, en el momento de la lactancia, se traspasan las fronteras más allá de todo y se vive el cuerpo a cuerpo, de mujer a mujer, se crea un espacio paralelo.

Por otro lado, es evidente que estas mujeres tienen que trabajar, tienen que mantenerse y tienen familias que mantener, con respecto a aquello, nos haremos otra pregunta ¿Quién cuida de la mamá que cuida a otra mamá que cuida?, ¿quién cuida de los hijos/as de las doulas mientras ellas cuidan a los hijos/as de otras mamás?

Tras el desarrollo de varias entrevistas ellas han manifestado que mientras ellas trabajan, sus madres, sus familiares cuidan de sus hijos/as.

En este punto, regresamos de nuevo a la discusión, sobre “los vínculos”, según Segato, “para obtener objetos de consumo sacrificamos vínculos. Invierto vínculos en el proyecto de las cosas, pero también invierto cosas en el proyecto de los vínculos” (Segato, 2018).

Mientras ellas cuidan de otras maternidades, sus maternidades hasta cierto punto son desvalorizadas. Si bien existe contención por parte de los grupos de doulas entre ellas mismas con respecto a sus emociones, sus necesidades, sus vacíos, sus caminos espirituales, en muchos de estos círculos de doulas se continúa perpetuando la importancia del “ángel de la maternidad” y de cumplir ese rol.

Por ejemplo, se ha podido evidenciar que las doulas conocen claramente la importancia del cuidado, de la presencia de la madre con sus hijos/as, de lo difícil que es ser madre y trabajadora, porque ellas lo viven en carne propia, sin embargo, no han generado espacios de guarderías o rincones de niños/as que permitan que mientras las madres doulas se preparan profesionalmente o trabajan, sus hijos/as puedan estar seguros, junto a ellas (según la situación), respetados y cuidados.

Así mismo, el discurso que está siempre latente es aquel que denota la importancia y el rol que debe cumplir la madre, una madre de clase media, media alta, apegada a la ecología, que procura la lactancia, el colecho, que participa en las lactadas masivas, que mientras mejor y más ecológico alimenta a su hijo/a, más buena madre es, que lucha por el parto humanizado, entre otras cosas.

Por otro lado, las doulas han sabido crear redes de mujeres a las cuales integran no solo doulas sino también madres con las que han trabajado o que quieren ser parte del grupo, en ellas se comparten conocimientos de cuidado, se procuran acompañamiento emocional, sostén, se cuidan y se preocupan la una de la otra y de sus bebés.

En estos espacios, como en todos, a veces se presentan aquellas madres que quieren destacar, una competencia si se la puede llamar así entre las mujeres que intentan representar a la madre perfecta de la cual, la variante es la madre ecológica, sin embargo, así también aparece la madre sacrificada e infatigable, es decir, la súper-madre, entre otras.

Se ha podido evidenciar como algunas mujeres doulas sufren por no poder hacer aquello que el discurso dicta, viviendo culpabilizadas, pero a sabiendas de que al mismo tiempo tienen que trabajar agarradas de ese discurso para mantener a sus familias o, que en efecto pueden transgredirlo, en lo privado, hasta donde ellas o la culpa lo permitan.

Todo lo que acabamos de decir es importante comprenderlo dentro de un contexto capitalista, hegemónico, patriarcal, machista que tiene injerencia sobre las instituciones y el sistema, en sí, sobre nuestras vidas y nuestras maternidades, por lo cual, analizaremos lo siguiente.

Para el estado la maternidad corresponde a la capacidad estratégica geopolítica y económica de poseer mano de obra, en su momento tenía que ver con la riqueza de un pueblo, es decir, a mayor población mayor riqueza. Por ejemplo, si nos ponemos a analizar la relación de la maternidad y las guerras, las mujeres y sus cuerpos han sido sometidos a cumplir distintos tipos de políticas de maternidad para recuperar, reconstruir y construir los estados.

Lo anterior responde a la poca importancia que tuvo en su momento el reconocer la ciudadanía de las mujeres sino solamente en tanto madres.

Hoy en día “las democracias liberales terminan siendo nada democráticas con sus mujeres porque la forma de producción del sistema capitalista requiere del mal pagado trabajo femenino y de su sacrificio materno para funcionar. Tenemos que tener claro que el sistema capitalista cuenta con la explotación de las mujeres para su sostén y, que otra parte importante de su producción, sea gratuita.” (Meruane 2014, 160)

En ese sentido, se hace evidente la importancia de captación de los cuerpos de las mujeres por el sistema capitalista en la medida que estas produzcan y se re-produzcan sin que se les valide ninguna de sus producciones.

Por otro lado, la invención de la familia como aparataje estratégico para captar el trabajo de las mujeres ha logrado tener “superioridad moral sobre cualquier otro ámbito en el discurso público, Meruane se pregunta ¿Cómo es que no se le da prioridad con medidas que verdaderamente concilien lo laboral y lo doméstico?” (Meruane 2014, 154 y 155).

La iglesia, la biología, la medicina, las instituciones son las encargadas de manipular, someter, idealizar, obligar, reclutar a las mujeres para que en base a un discurso especialmente basado en lo “natural”, continúen perpetuando cada vez más máquinas de reproducción que se dediquen también al cuidado y según el momento, a la producción, bajo los nuevos condicionamientos que requiera cada época.

La historia de las madres es repetitiva y recurrente, “el aparente progresismo de corte ecológico no es más que la reaparición, en versión new age, del mandato angélico o esperpéntico o místico- femenino, es el renovado culto a la maternidad intensiva y absoluta que funciona, ahora por añadidura, como un marcador social” (Meruane 2014, 132 y 333). Como bien dice Rodrigañez “el patriarcado no tiene madres” o como diría Victoria Sau “el patriarcado es un vacío de maternidad”.

La historia de la maternidad avanza y retrocede y avanza y vuelve a retroceder. Hoy por hoy discutimos sobre el aborto como la capacidad de decisión que tiene cada mujer sobre su propio cuerpo, hablamos sobre la violencia obstétrica y luchamos contra ella, sabemos sobre la importancia de la lactancia, hemos peleado y logrado, no siendo suficiente aún.

Todo esto se ha dado como parte de una lucha, de la capacidad de organización de las mujeres que han logrado tener, a partir de su maternidad, injerencia política.

Sin embargo, en términos generales, hemos visto como “las únicas invisibles han sido las mujeres que, como un ejército han costado el precio de la sobrevivencia de sus hijos” Maxime Molyneux.

Al ser la maternidad un momento en donde a la madre y al bebé se disponen al espacio de lo privado, es momento de hacer uso de las tecnologías, herramientas, conocimientos que tenemos a nuestro alcance para crear tribu.

En una sociedad bombardeada por la importancia de la reproducción y mantenimiento de la diada madre/bebe, la tribu representa un nuevo paradigma frente a la soledad, a la crisis post-parto, al olvido.

Es importante reconocer el valor que tiene la tribu como un espacio de acompañamiento, de fuga, de esparcimiento, de consejería, pero no solo eso, a lo más importante que debería contribuir una tribu, es a la capacidad absoluta de generar posiciones críticas a cerca de la maternidad.

Pensarnos la maternidad desde nuestra propia maternidad, desde nuestra propia incertidumbre, desconocimiento, desde nuestro ser, permite contribuir a la visibilización, teorización, de lo que la maternidad realmente implica.

Siendo la maternidad un hecho al que le atraviesan todos los aspectos, es ese el mismo espacio para reivindicar y tomarla con nuestras propias manos.

La posibilidad de generar tribu a partir de una posición crítica permitirá pensarnos desde nuestra propia cotidianidad y generar política desde ese espacio, maternar significa trabajar en lo inmediato, en la vida misma, construida, analizada y propuesta por nosotras mismas.

Una maternidad crítica implica cuestionar, pensar, cambiar, aportar, no tomar esos modelos de crianza creados solo para seguirlos al pie de la letra, significa decidir sobre cómo queremos que sea nuestra maternidad, pensarnos a nosotras mismas, proveernos cuidado, mirarnos y reconocernos y, así, procurar vida.

Tiene que ver también con tener la potestad para hablar y opinar sobre nuestros/as hijos, y es que quien sabe más de las madres que ellas mismas.

Es indispensable que esta tribu crítica estreche sus lazos, pero, al mismo tiempo, es muy importante que empiece a tomarse cada vez más espacios, sin olvidar la importancia de seguir

transgrediendo en lo privado, que incluya a los padres, a la familia, a otras mujeres, al mismo feminismo que muchas veces se olvida de las mujeres madres, a la sociedad en general, para reconocer el valor de la crianza que nos compete a todas las personas.

Lista de referencias

- Ainsworth, Bell. 1972 “Infant crying and maternal responsiveness. Child Development.
- Argüello, Sofía 2013. “El proceso de politización de la sexualidad: identificaciones y marcos de sentido de la acción colectiva”. En *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 75, No. 2, abril-junio, pp. 173-200.
- Babiker, Sarah 2018. Un debate abierto. “Lactancia Materna: Política e Identidad”. Ctxt Contexto y Acción. Número 175.
- Badinter, Elisabeth. 1991. “Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglos xvii al xx”. Barcelona, Paidós.
- Badinter, Elisabeth. 2010. *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de vida*. Madrid. Esfera.
- Binetti, María. 2013. “*La maternidad patriarcal: sobre la genealogía de la suprema alienación*”, Aljaba vol.17 Luján oct.2013
- Bocheti, Alessandra. 1990. “Lo que quiere una mujer. Historia, política, teoría. Escritos 1981-1995”. Madrid.
- Boletín informativo de la Red de Doulas de América Latina y el Caribe, “Ecuador”.
- Bourdieu, Pierre. 2000. “*Imagen aumentada*”. En *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona. pp. 17-72.
- Burin, M, Meler, I. (2010). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Caporale, Bizzini. Silvia. 2005. *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidade(s): una visión integradora*. Madrid: Entinema.
- Castoriadis, Cornelius. *El imaginario social instituyente*. 1997. Zona Erógena N 35.
- Chalmers B, Mangiaterra V. Doulas.es *Principios de la Organización Mundial de la Salud acerca del cuidado perinatal*. 2001”
- Chodorow, Nancy. 1984 *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa.
- Claus, Offe. 1992. *Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales, en Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Colección Politeia, Madrid – España.
- Clarín. “*El mundo desconocido de las doulas. Doulas: las guardianas de la maternidad*”. 24/03/2018

- Connell, R.W. (1987), *Gender and power: society, the person, and sexual politics*, UK, Polity Press-Blackwell.
- Connell, R. (2005), *Masculinities*, USA, University of California Press.
- Contreras, Mayra. De la Rocha. Parto y Nacimiento Humanizado: un estudio de caso. Córdoba 2016
- De Beauvoir, Simone. 1949. *El segundo Sexo; los hechos y los mitos*. Gallimard, Madrid.
- Del Valle, Teresa. 2002. *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid. Narcea.
- Delgado, Olivia 2004. *Estado actual de la teoría del apego*, Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente. Sevilla.
- Delgado, Olivia. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente, 2004, 4 (1) 65
- DiQuinzio. 2013. *The impossibility of motherhood: feminism, individualism and the problema of mothering*. Routledge, Nueva York.
- Diniz, C. S. G. 2005. *Humanização da assistência ao parto no Brasil: os muitos sentidos de um movimento*. *Ciênc saúde coletiva*, 10 (3), 627-637.
- Ehrenreich, B. 1981. *Brujas, Comadronas y Enfermeras. Historia de las sanadoras. Dolencias y trastornos. Política sexual de la enfermedad*. Horas y horas, Madrid.
- Escuela Savia Materna <https://www.facebook.com/saviamaterna/>
- Escuela Savia Materna “*El papel del padre en la lactancia*”. <https://www.facebook.com/saviamaterna/>
- Esteban, Mari Luz. 2017. “Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología”. Número 22 (2) Any 2007. Quaderns-e.
- Federici. 2004. Cita a Bayle Pierre. 1740. Dictionaire historique et critique.
- Fernández Irati, *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, 2014.
- Ferro, Norma. 1991. *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Siglo XXI. España.
- Fernández Irati. *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda?* 2014. Emakunde. Instituto Vasco de la Mujer.
- Fraser, Nancy. 2008. *La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación*. en *Revista de trabajo*, 4(6), 83-99
- Garay (Citada por Molina Stefanía. *El mito del instinto maternal y su relación con el control social de las mujeres*. 2015.

- Gimeno, Beatriz. *Construyendo un discurso antimaternal*. Revista Pikara, online magazine. 2014.
- Gimeno, Beatriz. *La Lactancia Materna Política e identidad*. 2018.
- Gimeno, Beatriz. https://www.eldiario.es/nidos/Beatriz-Gimeno_0_774122804.html
- Gimeno, Beatriz <http://ctxt.es/es/20180627/Politica/20489/Sarah-Babiker-Beatriz-Gimeno-feminismo-Lactancia-Materna-Politica-e-Identidad.htm>
- Goffman, Erving. 2003. *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Gonzalez de Chavez. 1993. *Cuerpo y subjetividad femenina. Salud y género*. Madrid, Siglo xxi.1993.
- González, María del Rosario. 2015. *La violencia contra las mujeres: análisis de las políticas españolas desde la perspectiva de género*. Programa de Doctorado en Género y Diversidad. Universidad de Oviedo.
- Guber, Rosana. 2001. *“La etnografía”*. Bogotá Norma.
- Hanisch, Carol. 2016. *“Lo personal es político”*. Editoriales Andrea Franulic.
- Héritier, F. (1996). *Masculino/Femenino*. Barcelona: Ariel
- Hays, Sharon. 1998. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona. <http://www.lacted.com/doulahistoria.html>
- <https://cd.dgb.uanl.mx/bitstream/handle/201504211/16526/20702.pdf?sequence=1>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. “Encuesta Nacional de Salud y Nutrición” ENSANUT.
- Irigaray, Luce. 1985. *El cuerpo a cuerpo con la madre*. Barcelona: La Sal. Ediciones de les dones.
- Irigaray, Luce. 1992. *“Yo, tú, Nosotras”*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Itzel Adrianna. *Aproximaciones teóricas sobre el género, la reproducción y la sexualidad*. Ibero Forum. Política y poder.
- Jerez, Celeste. 2015. *Partos “humanizados”, clase y género en la crítica a la violencia hacia las mujeres en los partos*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. UBA.
- Kathleen, Gough. «*The origin of the family*» en *Toward an anthropology of women (Hacia una antropología de las mujeres)* ed. Rayna [Rapp] Reiter(New York: Monthly Review Press, 1975), p. 69-70.
- Knibiehler, Yvonne. 2001. *Maternidad: asunto privado, asuntos públicos*. Paris, Bayard.
- Kristeva, Julia. 2000. *Lo femenino y lo sagrado*. Madrid.
- Lagarde, M. 1997. *Claves feministas para el poderío y la autoafirmación de las mujeres*. Managua: Puntos de Encuentro.

- Lagarde, M. 2006, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, Colección Posgrado, UNAM.
- Lagarde, Marcela, de los Ríos. 2009. *Pacto Entre Mujeres Sororidad*. Aportes para el Debate.
- Lavaca. 2018. Rita Segato: La raíz de la nueva política. <https://www.lavaca.org/mu130/rita-segato-la-raiz-de-la-nueva-politica/>
- Lazarre, Jane. 1976. El nudo materno.
- Lipovetsky, G. 2007. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Marcús, J. 2006. *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. Revista Argentina de Sociología, 4(007), Noviembre– Diciembre. 100–119
- Martínez, M. 2007. *La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*. Revista Actualidades en Psicología, 21(108). 79–95.
- Menéndez, E. L. 2000. “*Factores culturales. De las definiciones a los usos específicos*”. Pp. 163- 188 en Medicina y Cultura. Estudios entre la Antropología y la Medicina, editado por Perdiguero y Comelles. Barcelona: Bellaterra.
- Menéndez, E. L. 2002. *La parte negada de la cultura*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Meruane, Lina. 2014. *Contra los hijos*”. Literatura Random House.
- Miyares, Alicia. 2016. “*La mística de la Feminidad en el siglo XXI*”. Tribuna Feminista.
- Mojzuk, M (s.f). Entre el maternalismo y la construcción socio – política de la maternidad. http://www.emede.net/textos/martamojzuk/maternalismo-maternidad_dea.pdf
- Muraro, Luisa. 2006. “*El orden simbólico de la madre*”.
- Nari, Marcela. 1940. “*Políticas de maternidad y maternalismo político*”. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Nugent. A. 1998. *Doula Makes the Difference*. Mothering Magazine. March-April 1998.
- Odent Michel. <http://www.saviamaterna.com/>
- Offe, Claus. 1992. *Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional en Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Colección Politeia, Madrid – España.
- Pérez Orozco, A. 2013. “*La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?*”. Ponencia. IV Congreso de Economía Feminista. Sevilla: Universidad Pablo Olavide [<http://riemann.upo.es/personal-wp /congresoconomiafeminista/ files /2013/10/ 2 julio 2017>].

- Palomar, C. (2009). *Maternidad y mundo académico*. Alteridades, [en línea].
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74714814005> ISSN
 0188701-7 (página consultada el 20 de enero de 2011).
- Pinilla, Raquel. Categorías analíticas para la interpretación del relato oral de experiencias.
 Artículo de Investigación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ragin, Charles. 1994. “*Construyendo la investigación social: la unidad y la diversidad del método*”. Pine Forge Press.
- Rich, A. 1980. Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs: Journal of women in culture and society*, 5 (4), 631-660.
- Rich, Adrienne. *La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana*. 2003. Rebelión Pan y Rosa. www.relatoslesbicos.homestead.com
- Rich, Adrienne. 1976. “*Nacemos de Mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*”. Barcelona, Noguer.
- Rodríguez, Casilda. 2007. “*La represión del Deseo Materno y la Génesis del Estado de Sumisión Inconsciente*”. Ediciones Crimentales. Madrid.
- Rosetti María Clotilde y Do Amarla Nina Rosa. 2012. “*Construcción de Vínculos Afectivos en Contextos Adversos de Desarrollo: Importancia y Polémicas*” Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Vol. XVI, núm. 395 (2).
- Ruddick, Sara. 2008. “*Teoría del pensamiento Maternal*”. Journal of Family History.
- Salem, T. 1987. O ideário do parto sem dor: uma leitura antropológica. *Boletim do Museu Nacional*, (40), 1-27.
- Saletti, Lorena. 2008. *Propuestas Teóricas Feministas en Relación al Concepto de Maternidad*. Artículo de Revista. Universidad de Granada.
- Segato, Rita. 2018 <http://www.lavaca.org/mu130/rita-segato-la-raiz-de-la-nueva-politica/>.
 Red Mundial de Doulas <http://www.redmundialdedoulas.com/la-red-en-tu-paiacutes.html>
- Sosa, Itzel. “Aproximaciones teóricas sobre el género, la reproducción y la sexualidad”. Ibero Forum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. 2013. Ciudad de México.
- Tejeda, José Luis. 2011 “*Biopolítica, control y dominación*”. Espiral (Guadalaj.) vol.18 no.52.
- Tornquist, C. S. y Spinelli, C. S. (2010). *Um jeito soviético de dar a luz: o parto sem dor no sul da América do Sul*. *História Oral*, 12, 129-156.

- Tubert, S. 2004. La maternidad en el discurso de las nuevas tecnologías reproductivas. En: A. de la Concha & R. Osborne, (Coords.): *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*, p.11.138. Barcelona: Icaria.
- Tubert, Silvia.1996. “*Figuras de la madre*”. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Tubert, Silvia. “*La construcción de la feminidad y el deseo de ser madre*”, en M.A.
- Tubert, Silvia. 1991. “Mujeres sin sombra: maternidad tecnológica. Madrid: Siglo xxi.
- Villanueva, Daniela. 2017. *La maternidad glorificada: análisis de los discursos sobre maternidad de mujeres que participan en grupos de crianza respetuosa de la región de Valparaíso, Chile*. Revista Punto Género N7.
- Vivas, Esther. “*La teta: ecológica y anticapitalista*”. 2017. Opcions consum conscient.
- Yáñez, María Isabel. Coordinadora de la Red Mundial de Doulas Ecuador. Entrevistas.
- Yáñez, María Isabel. Escuela Savia Materna. <http://www.redmundialdedoulas.com>